

Universidad de Sevilla
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
Curso 2020/2021



MEMORIA DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EL LEGADO DE LA MUJER PERIODISTA DURANTE LA TRANSICIÓN
ESPAÑOLA**

El País Semanal: La Transición periodística a la igualdad

Sara Díaz Ruz

Tutorizado por Carmen Espejo Cala

Grado en Periodismo

Junio 2021

ÍNDICE

I. Memoria

A. Resumen	1
B. Introducción y Objetivos	1-4
C. Hipótesis	4-9
D. Metodología y conocimientos adquiridos	9-13
E. Conclusiones y resultados	13-16

II. Bibliografía..... 17-18

III. Fuentes personales 19

A mis padres, por su esfuerzo, dedicación y apoyo infinito hacia mí y mis sueños.

A mi abuela, mi ángel de la guarda, que ha sido y es una segunda madre para mí.

A Sevilla, por ponerme en el camino a personas maravillosas que me llevo en el corazón y por regalarme los cuatro años más extraordinarios de mi vida.

A Gonzalo por su paciencia y su amor incondicional.

A mis amigas y familia por apoyarme.

A María Jesús González, Rosa Montero, María Esperanza Sánchez, Mercedes de Pablos, Lola Cintado, Nativel Preciado, Mar Arteaga, Lucrecia Hevia y Lola Álvarez por prestarme vuestra voz y ayudarme a reconstruir el legado de la mujer periodista.

A todas las personas que me han ayudado y han hecho posible que realice este trabajo.

Y por último, a todas las mujeres de la Transición y de la etapa actual que han luchado y siguen en la lucha por un mundo equitativo e igualitario, donde hombres y mujeres tengamos los mismos derechos.

Gracias a todos, lo he conseguido.

I. Memoria

A. Resumen

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado se abordará la situación y el papel de la mujer periodista durante la Transición española. Para ello, se analizará el contexto histórico acotado en cuanto a la evolución de la prensa, la libertad de expresión y la incorporación de las mujeres al mercado laboral del periodismo. Asimismo, se contará con el testimonio de cinco periodistas que ejercieron la profesión en esta etapa tan convulsa. Se tratará de explicar las dificultades y adversidades que tuvieron que sopesar por el hecho de ser mujeres, como el paternalismo y el difícil acceso a puestos de dirección y se comparará esta situación con nuestros días, para demostrar cuál ha sido su evolución. Para ello, contaremos también con el testimonio de tres periodistas actuales.

B. Introducción y objetivos

El legado de la mujer periodista durante la Transición Española. Este es el tema que he abordado en mi Trabajo de Fin de Grado. No obstante, ha sido un proceso largo hasta poder concretarlo y desarrollarlo.

Prácticamente, desde que comencé la carrera tenía claro que quería realizar un proyecto de esta envergadura y calibre sobre un tema de divulgación histórica, y es por ello que presenté varios temas a mi tutora, Carmen Espejo. La cual me impartió Historia de la Comunicación en el segundo año de la carrera y desde entonces, también tuve claro que quería que ella guiara este proyecto. En un primer momento, los temas propuestos fueron: una investigación sobre los periodistas sevillanos que sufrieron las represalias de la Guerra Civil, un trabajo bibliográfico sobre las primeras mujeres periodistas o el análisis de los discursos propagandísticos de Hitler y cómo a través de ellos, conseguía adoctrinar a la población joven. Sin embargo, sobre estos temas ya se han hecho varios estudios o reseñas y yo quería realizar algo más original y personal.

Después de reflexionar y debatirlo con Carmen Espejo, conseguimos combinar dos conceptos que me llamaban mucho la atención, que son el tema de la mujer y el tema de contar cómo fue la profesión periodística en un contexto histórico determinado y crucial para la historia de nuestro país. Es así como fuimos encauzándolo hasta el periodo de la Transición española, que no es tan lejano si lo situamos en una línea cronológica del tiempo, pero el suficiente como para que pasaran acontecimientos relevantes y claves en la construcción del sistema democrático que conocemos hoy en día. Además, fue en esta etapa cuando comenzaron las mujeres a ejercer el periodismo después de la represión sufrida por la dictadura franquista.

La segunda problemática o asunto que había que esclarecer era el marco temporal de estudio, es decir, los años en los que centraría mi investigación. En este asunto, también tuvimos la ayuda de Lola Álvarez Morales, doctora en Comunicación por la Universidad de Sevilla (2011), licenciada en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Salamanca (1982) y en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1986), MBA por el Instituto Internacional San Telmo (Sevilla, 1997) y una larga trayectoria como periodista y directora en medios como Canal Sur, Agencia EFE, América Latina... además de contribuir como fuente en el reportaje, Lola fue una pieza clave desde el principio, ya que ella ha realizado varios estudios sobre las mujeres en la historia y su acceso a los puestos de dirección. Entonces, nos orientó sobre el marco temporal en el que podíamos centrar la investigación. Sobre la cronología había dos posibilidades:

1. Abarcar los primeros años de la Transición y por ende, centrarnos en las periodistas más pioneras que se incorporaron al mercado laboral del periodismo.
2. Investigar y entrevistar a mujeres periodistas que ya comenzaron a trabajar en los últimos años de esta etapa y además, averiguar si habían conseguido llegar a puestos de dirección en los medios de comunicación.

Ambos puntos de vista nos gustaban mucho porque hay pocas investigaciones al respecto. De hecho, los grandes acontecimientos que han pasado en la historia han sido contados desde una visión y perspectiva masculina. Por ello, tanto mi tutora como yo, vimos como una obligación que el tema y enfoque principal fuese sobre las mujeres periodistas, para poder darles voz y visibilidad a través de mi reportaje. Tanto a las que vivieron en primera

persona el tardofranquismo y la Transición española, como a las que han conseguido acceder a puestos de dirección y de poder en el periodo democrático actual. De esta manera, ambos temas están fusionados y el reportaje se centra en cómo vivieron el periodismo en estos años tan convulsos las mujeres y cómo ese legado y esa herencia que dejaron, ha influido en las generaciones posteriores.

Para conseguir una visión más real y profunda, además de la información extraída de la bibliografía, gran parte del reportaje se ha sustentado en el testimonio de cinco periodistas que pertenecen a la generación del tardofranquismo y de la Transición española y de tres periodistas de las generaciones posteriores, y que por suerte, han conseguido acceder a puestos de dirección. Ellas son: Lola Cintado, Mercedes de Pablos, Rosa Montero, María Jesús González, María Esperanza Sánchez, Lola Álvarez, Mar Arteaga y Lucrecia Hevia.

A partir de esta cuestión, hemos establecido el objetivo general que hemos desarrollado a lo largo de este proyecto y al que hemos intentado dar respuesta y es: **conocer cuál era la situación de la mujer en los medios de comunicación durante la Transición y saber si ha cambiado en las generaciones posteriores.**

Asimismo, en el amplio transcurso de la investigación y documentación sobre este tema y objetivo general, hemos de destacar otros más específicos que hemos ido concretando a raíz de la información y datos obtenidos tanto en la bibliografía como en las fuentes consultadas:

- ✓ Estudiar el contexto en el que se produce la incorporación de la mujer en el mercado laboral del periodismo, después de la dictadura franquista.
- ✓ Averiguar quiénes fueron esas mujeres pioneras que abrieron el camino a las generaciones posteriores.
- ✓ Explicar las adversidades y problemáticas tanto personales como sociales a las que se tuvieron que enfrentar en la profesión por el hecho de ser mujer.
- ✓ Analizar las diferencias que existían en el trabajo periodístico entre hombres y mujeres.

- ✓ Indagar sobre el tipo de información que tenían que cubrir a diferencia del que asumían los hombres, el trato que recibían dentro y fuera de las redacciones y estudios de radio o televisión por parte de sus compañeros, el acceso por parte de las mujeres a los puestos de dirección, la conciliación familiar, etc.

- ✓ Comparar la situación de las mujeres en la sociedad y en el periodismo en las comunidades de Madrid y Andalucía (Sevilla).

- ✓ Reflexionar sobre el papel y los valores tuvieron las periodistas pioneras de la Transición y cómo han podido transmitirlo a las generaciones posteriores.

- ✓ Sintetizar y comparar la situación de las mujeres periodistas actuales frente a las de la Transición en cuanto a los aspectos indagados como las funciones que tienen que desempeñar, el trato recibido por compañeros, la forma de acceder a puestos de dirección, la conciliación familiar...

C. Hipótesis

Cuando en España estalla la Guerra Civil (1936-1939) y se instaura la Dictadura del General Francisco Franco (1939-2975), la sociedad española se vio sumida en la represión, el control y la censura. Pero el sector de la población que más lo presenció y vivió en primera persona fue el de **las mujeres**, quienes se vieron sometidas a unos estigmas sociales que las hacía dependientes de la figura masculina del padre o marido.

Esta imagen también la tenía el mundo exterior sobre la posición de la mujer en España, y así lo afirmaba un corresponsal del célebre periódico estadounidense *New York Post* en Madrid en los años cuarenta:

La posición de la mujer española está hoy como en la Edad Media. Franco le arrebató los derechos civiles y la mujer española no puede poseer propiedades ni incluso, cuando muere el marido, heredarle, ya que la herencia pasa a los hijos varones o al pariente varón más próximo. No puede frecuentar los sitios públicos en compañía de un hombre, si no es su marido, y después, cuando está casada, el marido la saca raramente del hogar. Tampoco puede tener empleos públicos y, aunque no sé si existe alguna ley contra ello, yo todavía no he visto a ninguna mujer en España conduciendo automóviles (Citado por Martín Gaité, 2007, 30).

Sobre estas actitudes y comportamientos, influyeron algunas instituciones destacadas que surgieron durante el franquismo. La más reconocida fue la Sección Femenina, fundada en 1934 por Pilar Primo de Rivera, responsable de su dirección durante los 43 años de vida de la organización. Sus funciones principales fueron: **el adoctrinamiento político de las mujeres** en las ideas falangistas y el fortalecimiento de la **estructura familiar de tipo patriarcal**. No obstante, hubo otras muchas más instituciones, vinculadas a la Iglesia y cuya misión era la supervisión de la conducta moral y el cumplimiento de las normas religiosas por parte de las mujeres. En este ámbito, destacan **Juventud Femenina de la Acción Católica y Confederación de Mujeres Católicas**.

En el periodismo la situación no era mucho mejor. La dictadura franquista se caracterizó por la apropiación y la incautación de los medios de comunicación existentes, además muchos pasaron a formar parte del régimen, conociéndose como Prensa del Movimiento. Estas prácticas de absoluto control quedaron recogidas en la Ley de Prensa de 1938 que el ministro del Interior, Serrano Suñer, implantó imitando el sistema italiano de Mussolini y el alemán de Hitler.

El Estado regulaba la cantidad de periódicos y su extensión; podía intervenir en la designación de directores; reglamentaba quién podía ejercer la profesión del periodista; fijaba lo que los periódicos tenían que publicar en ciertos momentos; censuraba todo lo que quedaba por publicar. (Citado por Sabine Husmann, 2008, 15).

No obstante, a partir de los años sesenta, últimos años del régimen, se notó un cierto aperturismo tanto en el periodismo como en la situación de la mujer, que ya comenzó a incorporarse en el mercado laboral paulatinamente. Fue posible gracias a la Ley de

Derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer, redactada por la Sección Femenina y presentada ante las cortes por la propia Pilar Primo de Rivera. A través de esta ley, se intentaba reconocer los derechos de las mujeres para el ejercicio de las profesiones, exceptuando a aquellos que se consideraban peligrosos. Aunque hay que destacar que en noviembre de 1941 se funda la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid, Barcelona y Navarra; y algunas mujeres comenzaron a inscribirse, fueron pocas pero desde entonces su participación en el mundo periodístico fue imparable.

Asimismo, durante este periodo denominado por muchos expertos como tardofranquismo o “dictablanda”, en el periodismo fue protagonista la nueva Ley de Prensa e Imprenta de 1966, implantada por el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. Todavía estaban presentes las sanciones y las multas a los periódicos y revistas, pero esta ley abrió el camino hacia la libertad de expresión que se asentó ya tras la muerte de Franco en 1975. Las emisoras de radio y de la Televisión siguieron bajo la tutela del Estado tanto las públicas como privadas, y no vieron este aperturismo hasta ese mismo año. Por aquel entonces, lo que hoy en día se conoce como los informativos no existían en estos medios audiovisuales. Lo que se realizaban eran programas culturales y de entretenimiento. La información política estaba reservada para Radio Nacional de España.

No será, entonces, hasta la llegada de la muerte de Franco y por ende, la de la Transición, cuando el periodismo y las mujeres comenzaron realmente a integrarse, es decir, que eran cada vez más periodistas femeninas las que entraban a formar parte de las redacciones, estudios de radio y televisión. Fue a partir de este momento cuando se comenzaron a conquistar de verdad los derechos y libertades. Se suprimieron las leyes establecidas en el franquismo, la Prensa del Movimiento fue reconvertida en los Medios de Comunicación del Estado, se aprobó la Constitución en 1978 cuyo artículo 20 estaba destinado al reconocimiento de la libertad de expresión, se celebraron las primeras elecciones democráticas, aparecieron decenas de diarios, emisoras y canales de televisión nuevos...

Sin embargo, a pesar de romper con el sistema del régimen, la sociedad seguía con una concepción del mundo muy masculina y el periodismo no fue una excepción. Así lo afirma Margarita Rivière (citado por García-Albi, 2007, 11):

El periodismo, ahora mismo, pone en juego una concepción del mundo muy masculina, hecha con las peores noticias, los máximos sobresaltos, las emociones más fuertes, el impacto sensacional y, en fin, el maniqueísmo más elemental. Todo ello al servicio de la audiencia, hábil eufemismo para designar lo que es un negocio de beneficios medidos, para qué andar con rodeos, en dinero, en cash, en poder efectivo. Esta visión masculina del periodismo es la que impera y marca las líneas de trabajo. Y la llamo masculina porque, al menos en España, una gran parte de mujeres periodistas –lean no pocos testimonios en las páginas que siguen- son perfectamente conscientes de que tienen que bregar con un corsé – las convenciones masculinas del periodismo – que ahoga su trabajo y limita su profesionalidad.

Teniendo estas premisas en cuenta, hemos partido en la investigación de nuestro reportaje de las siguientes **hipótesis**, que son las que nos han orientado en dicho proceso y las que nos han permitido llegar a unas conclusiones concretas.

- ❖ Las primeras mujeres que comenzaron a ejercer la profesión periodística no eran periodistas, ni en prensa ni en radio, salvo excepciones. De hecho, en este último medio había locutoras. No obstante, muchas de ellas se asentaron y se consolidaron como periodistas durante la Transición y el periodo democrático actual.
- ❖ Sostenemos como consideración inicial que fueron pocas las mujeres que se formaron en las Escuelas Oficiales de Periodismo, controladas por Franco, y por ende, el número de periodistas que entraban en las redacciones era muy reducido, de hecho, en ocasiones solo había una mujer. Esta situación se mantendrá hasta que en 1971 se crea la primera Facultad de Periodismo, donde ya se considera un título universitario y será entonces cuando el número de mujeres sea mayor tanto en sus aulas como en el mercado laboral.

- ❖ La inmersión tanto de mujeres como de hombres en la profesión periodística fue a través de realizar algunas prácticas en algún medio, y donde ya se asentaron. No obstante, a los hombres les hacían más rápido que a las mujeres un contrato definido de trabajo y con un sueldo estable. También, eran los hombres los que eran nombrados para cualquier puesto de dirección y las mujeres –salvo alguna excepción- lo tuvieron muy complicado hasta que se implantaron las cuotas en el gobierno del PSOE (1982).

- ❖ Durante los años del tardofranquismo y los primeros años de la Transición, salvo alguna singularidad, las mujeres se dedicaban a las secciones de información laboral, cultura, educación, sociedad... y prácticamente ninguna se dedicaba a los temas “serios” como política, economía u opinión.

- ❖ Dentro de las redacciones las mujeres sufrieron discriminación y un gran machismo y paternalismo por parte de los jefes y compañeros. Esta situación, aunque en menor medida, sigue vigente en nuestros días.

- ❖ Hubo unas diferencias muy notorias entre la posición social de la mujer en la capital de España y la capital andaluza, así como una gran desigualdad en el ámbito periodístico. No será hasta después de la autonomía andaluza cuando veamos una mayor influencia del periodismo del sur y un mayor número de mujeres en los medios de comunicación.

- ❖ Dentro de todas las dificultades a las que se tuvieron que enfrentar, el papel de las mujeres periodistas de la Transición

fue muy importante para las generaciones posteriores y se ha conseguido romper en gran parte con esa barrera paternalista y machista.

Con estas hipótesis y consideraciones iniciales, trataremos de poner en pie y dar respuesta a cómo fue la situación de la mujer en el periodismo durante la Transición española, y a qué adversidades e impedimentos se tuvieron que enfrentar por el hecho de ser mujer, así como resolver si se han conseguido solventar en las generaciones posteriores y más actuales o si al contrario, siguen aún inmersas en los estigmas sociales; siendo el paternalismo y el machismo algunos de ellos.

D. Metodología y conocimientos adquiridos

Para conseguir los objetivos propuestos, tanto el objetivo general como los específicos, hemos recurrido a una metodología hipotético-deductiva; es decir, partiendo de la observación, proponemos unas hipótesis iniciales y unas conclusiones que suponemos que son a las que llegaremos, después de todo el proceso de investigación y documentación, y finalmente las contrastamos para obtener unos resultados, que reforzarán los que habíamos planteado en un primer momento o los refutarán.

En este caso, partimos de la hipótesis general de que hubo pocas mujeres trabajando durante los primeros años de la Transición, y que prácticamente ninguna se dedicaba a las mismas secciones que los hombres como opinión, economía y política. Además, también añadimos a esta premisa que la mayor parte de ellas sufrieron paternalismo por parte de los compañeros y jefes, y que les era muy difícil acceder a los puestos de dirección. También, que gracias a ellas, se abrió el camino al resto de mujeres que pertenecen a generaciones posteriores para que puedan ejercer la profesión de forma más igualitaria y con una mayor visibilidad y equidad en cuanto al espacio femenino.

Por otro lado, en cuanto a la naturaleza de datos adquirida, podemos destacar dos: descriptiva y cualitativa. Hemos añadido estas dos porque entendemos que el enfoque que hemos abordado en el reportaje, es una investigación interpretativa basada en el análisis

subjetivo e individual. Es decir, en entrevistas abiertas, técnicas de observación, estudios de casos...una variedad de herramientas descriptivas que nos han posibilitado llegar a unas conclusiones concretas y verificadas.

Asimismo, la visión cronológica tanto del reportaje, de la investigación y de la metodología llevada a cabo es histórica, ya que aborda un acontecimiento histórico del siglo XX en España y nos hemos encargado de describir los fenómenos y hechos que acontecieron en este periodo, a través de unas fuentes.

En el caso de este reportaje, las fuentes de investigación empleadas son tanto bibliográficas como testimoniales. Las primeras de ellas las hemos utilizado en la primera fase de documentación para conocer y acercarnos al tema. Esta etapa tiene un gran valor y es fundamental en la investigación, ya que nos permite tener una visión más estructurada del planteamiento inicial.

Una vez que ya nos hemos documentado e informado, y conocemos el contexto en el que se desarrolló la Transición, cuál fue la evolución de la prensa desde el régimen franquista y cuál fue la situación de la mujer y su inmersión en el mundo laboral de la profesión periodística, recurrimos al testimonio directo de periodistas que vivieron en primera persona este momento histórico. Ellas son: María Jesús González, Rosa Montero, María Esperanza Sánchez, Mercedes de Pablos y Lola Cintado. Asimismo, como también hemos realizado una comparativa con las mujeres periodistas de generaciones posteriores, para conocer cómo ha sido esa evolución político-social, hemos entrevistado a Lola Álvarez, Mar Arteaga y Lucrecia Hevia.

Hemos llegado a todas estas fuentes mediante varios métodos. Por ejemplo, la primera fuente facilitada fue por Carmen Espejo, quien me pasó el contacto de Lola Álvarez para que nos ayudara en esa primerísima fase de acotación en el marco de la investigación. A través de Lola conseguí el contacto de varias fuentes, pero muchas de ellas no contestaron. Por otro lado, también contacté con una profesora de la Facultad de Comunicación, María Lamuedra, que me había impartido clase también durante los primeros años de la carrera y quien estaba en un foro con bastantes periodistas, y entonces me hizo el favor de difundir un comunicado mío planteando mi reportaje. A través de este foro, tuve el contacto de Mercedes de Pablos, quien me facilitó el de Lola Cintado y María Esperanza Sánchez.

Luego, a través de la bibliografía, también encontré a Rosa Montero, quien me pudo pasar el contacto de Nativel Preciado. También a través de esta fase de documentación, contacté con el presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla, Rafael Rodríguez, quien me facilitó una gran lista de contactos, entre ellos, María Jesús González. En definitiva, las fuentes se han conseguido a través de la bibliografía y de una red estructurada de contactos construida entre las propias fuentes, quienes me han ayudado en todo momento y me han facilitado todos los recursos a su alcance y disposición. Asimismo, me gustaría destacar que son muchas más periodistas con las que me he puesto en contacto, pero dada la extensión de este proyecto, hemos tenido que reducir la investigación.

Las entrevistas realizadas a las fuentes, han sido preguntas perfil, es decir, entrevistas profundas que nos han permitido acercarnos a la persona y conocer su experiencia tanto profesional como personal en este contexto histórico de la Transición. No obstante, la documentación ha sido muy importante para establecer las preguntas e ir encauzándolas. En cada una de las fuentes se han repetido casi todas las preguntas, salvo aquellas relacionadas con situaciones concretas de las personas, pero en general hemos establecido las mismas en base a las hipótesis y objetivos principales. A través de ellas, buscamos conocer si han recibido el apoyo de su familia, si eran las únicas mujeres trabajando en el medio o si al contrario, tenían compañeras; también saber a qué secciones se dedicaban, si accedieron a puestos de poder y si sufrieron paternalismo y actitudes machistas... De igual modo, con las periodistas de la etapa más actual hemos establecido un patrón similar.

A continuación, en la siguiente tabla encontramos las preguntas más genéricas:

Periodistas de la Transición
¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?
¿Tiene estudios universitarios de periodismo? ¿Su familia la apoyó para estudiar periodismo o para ejercer la profesión?
¿En qué contexto se encontraba España y cómo fue estudiar y empezar a trabajar siendo mujer en aquella época?
¿Qué labores tenía que desempeñar en estos primeros trabajos como periodista?
Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico era baja ¿Qué

opina al respecto?, ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad?

Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina” ¿Qué opina al respecto?, ¿lo vivió así durante aquellos años de la Transición?, ¿y ahora?

Hay muchos estudios que afirman que actualmente existe una gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a puestos de poder ¿Accedió a algún puesto de dirección?, ¿sintió algún recelo o comportamientos extraños por parte de sus compañeros hombres o mujeres que se encontraban en un cargo inferior?, ¿ha conocido a muchas mujeres que hayan accedido a ellos en la Transición? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a este periodo o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

Periodistas de la etapa democrática

¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

¿En qué año comenzó a estudiar Periodismo y en qué contexto político y social se encontraba España?

A las periodistas que he entrevistado de la primera etapa de la Transición me han afirmado que sus familias se oponían a que estudiaran periodismo porque en esa época era mal visto ¿En su caso le pasó algo parecido o tuvo el apoyo y libertad total de estudiar la carrera?

Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista” ¿Qué opina al respecto? ¿Lo ha vivido o lo vive en su profesión?

Siguiendo con el tema de dirección, tanto Mercedes de Pablos y Lola Cintado me afirmaron que tuvieron problemas discriminatorios cuando ellas ascendieron hace cuarenta años a puestos de poder y que apenas había mujeres en estos puestos. Usted que presenta una larga trayectoria profesional como directora ¿Cree que hubo problemas en nombrarla jefa por ser mujer? ¿Ha sentido también celos o discriminación desde su puesto? ¿Hay más mujeres con usted con puestos de dirección? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a la Transición o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico como política,

economía y opinión era baja. Las periodistas que han vivido la Transición también me lo han confirmado ¿Cree que en su generación ha cambiado esta situación?

¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y cómo ha influido en la labor de las mujeres actuales?

Este ha sido el sistema sobre el que hemos operado en la fase de investigación y de documentación, donde los conocimientos aplicados han sido los más simples, quizás, pero los más necesarios e importantes como: lectura, selección y síntesis de la información; búsqueda y localización de fuentes para poder entrevistarlas; redacción y adaptación de la información al lenguaje periodístico del reportaje.

Después una vez escrita toda la información, ha sido necesario aplicar los conocimientos técnicos como son la edición de fotografías y la maquetación del reportaje en el programa QuarkXPress, donde tengo que hacer una mención especial al profesor de la Facultad de Comunicación, Francisco Baena, ya que me ha ayudado mucho a que esté todo perfecto y hemos estado un par de días haciendo las correcciones pertinentes, a través de videollamada. En esta parte de maquetación, hemos imitado un reportaje de El País Semanal de divulgación histórica, sobre las mujeres brigadistas. Entonces, a raíz de este esquema matriz hemos estado trabajando y transformando nuestro reportaje para que quede lo más visual posible y que a su vez, transmitan todos los objetivos propuestos y planteados.

También tengo que agradecer a mi tutora, Carmen Espejo, ya que siempre ha estado disponible en todo momento y me ha corregido y orientado en toda la etapa de documentación.

E. Conclusiones y resultados

Después de recoger y procesar toda la información obtenida en el proceso de investigación, hemos obtenido una serie de conclusiones y resultados, que coinciden prácticamente con las hipótesis planteadas en un primer momento. No obstante, es cierto que hay que matizar algunos aspectos.

En definitiva, aportamos un trabajo novedoso y original que pretende rescatar la voz de las mujeres periodistas que nacieron en una generación irrepetible y que tuvieron que enfrentarse a varios obstáculos heredados del régimen franquista, pero sobre todo consiguieron poner en el espacio público nombres de mujeres, le dieron visibilidad y mostraron una forma diferente de hacer periodismo. Como dice María Jesús Sánchez “conseguimos narrar los hechos y acontecimientos que pasaban desde la mirada femenina de una mujer”. Es necesario rescatar sus voces para mostrar su legado y tomarlas como referentes en una profesión tan vocacional e impredecible como es el periodismo.

Estas son las conclusiones:

- ❖ En el tardofranquismo, a pesar de estar aún en la dictadura, ya hubo un número de mujeres que comenzaron a estudiar en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. No fueron muchas, pero dadas las circunstancias fue un gran paso. También hay que destacar que hubo una gran diferencia entre Madrid y Andalucía. Por ejemplo, Rosa Montero que comenzó a ejercer la profesión en 1970 y asegura que ya había con ella algunas mujeres como Maruja Torres, Soledad Gallego Díaz, Karmentxu Marín... y en cambio, María Jesús González comenzó en Sevilla en 1965 y asegura que salvo Concepción Cárceles y Nina Salvatierra no había ninguna más y asegura que estaba sola en la redacción.
- ❖ Durante estos años del tardofranquismo y los primeros años de la Transición, no existían periodistas en las emisoras de radio, sino locutoras. Estas mujeres no tenían un especial protagonismo, se dedicaban a leer la publicidad y dar paso a lo que los hombres decían, ya que ellos llevaban la voz cantante en los programas. María Esperanza Sánchez llegó en 1965 y se encontró este panorama, sin embargo, ella desde un primer momento se dedicó a realizar la labor de un periodista más. Por tanto, podríamos decir que es una excepción en este contexto -hay que recordar que hasta después de 1975, aproximadamente no existirán los informativos-. Esta situación cambia con la llegada de las primeras licenciadas en periodismo, siendo Mercedes de Pablos una de ellas. La primera facultad oficial se estableció a partir de 1971, desde entonces la inserción de las mujeres en sus aulas ha sido en incremento, aunque en esta época ya había un número considerable.

- ❖ Por norma general, las mujeres del tardofranquismo y de la Transición se dedicaban a las secciones que se consideraban de “mujeres” como cultura, educación, sociedad, información laboral... y en pocas ocasiones se dedicaban a economía, política u opinión. Por ejemplo, Lola Cintado al principio se dedicó a cubrir toda la información de la sección que se conocía como información laboral, pero prácticamente desde el principio se dedicó a cubrir información política, porque como ella misma dice “mi jefe era machista pero no tonto” y Mercedes de Pablos también entró cubriendo en Radio Sevilla información política, pero al tiempo la cambiaron a cultura.
- ❖ El periodismo en sus inicios estaba mal visto y estaba relacionado con el alcohol y el juego de mesa. Esto conllevaba que las familias no estuviesen muy conformes con la profesión de sus hijas. Un ejemplo de ello, son Lola Cintado y Mercedes de Pablos; aunque en las demás entrevistadas nos hemos encontrado con que tuvieron el total apoyo por parte de sus familias.
- ❖ El paternalismo y las actitudes machistas que estaban implantadas en la sociedad, también se veían reflejadas en la profesión. Todas las mujeres reconocen que existían y nos han contado casos que han vivido en primera persona. No obstante, María Esperanza Sánchez afirma que no recuerda haberlo vivido en primera persona, pero sí reconoce que era consciente de lo que pasaba. Asimismo, esta situación perdura a día de hoy. Las periodistas Mar Arteaga, Lucrecia Hevia y Lola Álvarez reconocen su existencia y las dificultades a las que se tienen que seguir enfrentando por el hecho de ser mujeres, en especial cuando eran más jóvenes y estaban empezando.
- ❖ Acceder a los puestos de dirección era muy complicado, por no decir prácticamente imposible, ya que siempre nombraban a hombres. Esta situación parece que comienza a cambiar a partir de la legislatura del PSOE en 1982, cuando se implantan las cuotas. Gracias a ello, un mayor número de mujeres pudieron acceder como Mercedes de Pablos. No obstante, las cifras actuales hablan por sí solas y aunque se ha conseguido romper la barrera respecto a la Transición, aún queda mucho por hacer. Este impedimento o dificultad se deriva en que los criterios de selección son patriarcales y masculinos como en las generaciones

anteriores. También hay que hacer una gran diferenciación entre las empresas públicas y privadas de los medios de comunicación, ya que en estas últimas, la situación de las mujeres es mucho más precaria y difícil.

- ❖ La conciliación familiar fue muy difícil durante la Transición, de hecho, muchas como María Jesús González tuvo que dejar de trabajar en los últimos años del franquismo por la incompatibilidad con el horario, y otras como Lola Cintado, han tenido que sacrificar su vida profesional en pos de la personal. Actualmente, esta situación ha mejorado, ya que cada vez hay más leyes que lo regulan y la mentalidad de la sociedad está cambiando, pero es cierto, que la mayor responsabilidad sigue siendo por parte de las mujeres. Por tanto, es considerado un obstáculo más.
- ❖ Las periodistas de la Transición fueron influyentes en las generaciones posteriores. Ninguna de ellas son conscientes de su legado, pero han dejado una gran herencia en las mujeres del periodo democrático y de la actualidad. Tuvieron que enfrentarse a un sistema patriarcal, machista y censitario que provenía del régimen. Consiguieron sopesar las dificultades y abrir el camino a las demás. Por ello, es tan importante que sean recordadas por las generaciones venideras y sean un ejemplo a seguir, ya que sin ellas, quizás las mujeres no estaríamos estudiando y ejerciendo la profesión actualmente.

Aquí concluye la memoria del Trabajo de Fin de Grado, que recoge los aspectos generales de la elaboración. Sin duda, ha sido un trabajo realizado con esfuerzo, entusiasmo y dedicación. Pero hay que darles las gracias a cada una de las fuentes que han dedicado su tiempo y han aportado su testimonio, así como a los tutores, Carmen Espejo y Francisco Baena por haber estado pendientes desde primer momento. Gracias.

II. Bibliografía

- ❖ (13 de abril de 2020). La mujer periodista en la Transición española en Málaga. [Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=skIiM9kThqo&ab_channel=La
- ❖ Camacho Rico, P. (2010). El papel de las mujeres periodistas españolas durante la Transición. Trabajo Final de Carrera. Universitat Abat Oliba CEU.Barcelona.
https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/11374/3/Papel_Camacho_2010.pdf
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (1/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=fEPMBHPVAsg&ab_channel=CanalHISTORIA
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (2/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=FmVPAigESFU&ab_channel=CanalHISTORIA
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (3/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=LG4I3FLDQ0w&ab_channel=CanalHISTORIA
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (4/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=NsGIpSIXgFg&ab_channel=CanalHISTORIA
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (5/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo].

- https://www.youtube.com/watch?v=kr-eNgW2Obc&ab_channel=CanalHISTORIA
- ❖ Canal Historia. (4 de junio de 2020). Documental Transición Española: (6/6) Adiós Dictadura, adiós. [Vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=IKAKPIF1C5w&ab_channel=CanalHISTORIACanalHISTORIA
 - ❖ Carballar Durán, O. (2015). La situación de las mujeres periodistas en Sevilla durante el Franquismo y la incipiente Democracia (1939-1981). Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/30876/TesisOliviaCarballarMujeresPeriodistas.pdf;jsessionid=B0ABCF6B9799D1C7C5FDD5EDCD5BF E7A>
 - ❖ Cascajosa Virino, C y Martínez Pérez, N. (2015). Mujeres en el aire: haciendo televisión. Lola Álvarez, Carmen Domínguez, Matilde Fernández Jarrín, Ana Martínez y María José Royo. Grupo de Investigación “Televisión-Cine: memoria, representación e industria” (TECMERIN) de la Universidad Carlos III de Madrid. https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/22098/mujeres_TECMERIN_6_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 - ❖ Guillamet, J. (2018). La transición de la prensa. El comportamiento político de diarios y periodistas. Universitat de València.
 - ❖ Langa Nuño, C., Romero Domínguez, L y Ruiz Acosta, MJ. (2009). Universidad de Sevilla.
 - ❖ Ruiz Franco, R. (2019). Nuevas leyes para nuevos tiempos. La situación jurídica y social de las mujeres en España del tardofranquismo a la transición a la democracia. *Spagna contemporánea*, ISSN 1121-7480, Nº 55, 2019, págs. 35-53.
 - ❖ Tapia López, A. (2001). Las primeras enseñanzas de documentación en periodismo. *Revista Documentación de las Ciencias de la Información*, 24,231-253. <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/download/DCIN0101110231A/19542/>

III. Fuentes entrevistadas

- ❖ **Rosa Montero**, comunicación vía email, 29 de marzo de 2021. Contacto: rosabruna@me.com
- ❖ **Mercedes de Pablos**, comunicación personal, 23 de abril de 2021
- ❖ **Lola Cintado**, comunicación por video llamada de Skype, 28 de abril de 2021
- ❖ **Nativel Preciado**, comunicación vía email, 30 de abril de 2020. nativelpreciado@gmail.com
- ❖ **Lucrecia Hevia**, comunicación por video llamada de Skype, 30 de abril de 2021.
- ❖ **Mar Arteaga**, comunicación por video llamada de Skype, 3 de mayo de 2021.
- ❖ **Desiré García Escribano**, comunicación vía email, 3 de mayo de 2021. dgarciaescribano@rtva.es
- ❖ **Lola Álvarez**, comunicación por video llamada de Skype, 10 de mayo de 2021.
- ❖ **Rafael Rodríguez Guerrero**, comunicación personal, 16 de mayo de 2021
- ❖ **María Esperanza Sánchez**, comunicación personal, 16 de mayo de 2021
- ❖ **María Jesús González**, comunicación por video llamada de Skype, 17 de mayo de 2021

ANEXOS

Entrevista Rosa Montero

P. En 1970 (con apenas 19 años) comenzó a ejercer la profesión periodística en diversos medios como Fotogramas o El Pueblo, en este contexto histórico del tardofranquismo, ¿Cómo lo recuerda? ¿Sintió discriminación o acciones machistas por el hecho de ser mujer? ¿Había más mujeres trabajando con usted?

R. No te puedes ni imaginar. En 1970 hice prácticas en el diario Información de Alicante, estaba en primero de carrera. Cuando volví a Madrid intenté buscar trabajo e iba por las redacciones pidiendo colaboraciones y la gente tranquilamente te decía que no contrataban a mujeres y lo decían tan tranquilamente por eso por aquel entonces no era ilegal. Y luego, en otros casos te podían decir “bueno sí quédate por aquí” y en general, salvo excepciones, te daban trabajo de mujeres, es decir, de cocina, de jardinería, de niños y de cultura; porque la cultura en la época franquista y la dictadura era considerado algo absolutamente sin valor y por eso lo podía hacer una mujer.

Había pocos medios donde realmente podías hacer algo con un sentido periodístico, en especial durante el 70 y 71. Ya a partir del 72 - en lo que yo llamo la pre muerte de Franco-empezaron a aparecer muchos medios nuevos como *Cuadernos para el Diálogo*, *Hermano Lobo* o Fotogramas, en todos estos colaboré. Fotogramas era una revista muy antigua, pero que cuando la empezó a dirigir Elisenda Nadal, se hizo de ella la revista más rompedora de España en aquel momento, ahí ya empezaba a ser otra cosa y estábamos unas cuántas mujeres. Yo pertenezco a una generación en donde aparecimos e irrumpimos unas cuantas mujeres, no muchas, pero bastantes. Estaba Maruja Torres, Soledad Gallego Díez, Karmentxu Marín... y rompía con la anterior etapa donde sólo había excepciones como Josefina Carabias.

P. En 1976, el mismo año de su creación, comienza a escribir en uno de los periódicos más importantes de esta etapa, El País, ¿Cómo vivió usted la Transición en este medio? Asimismo, ha sido pionera en tomar el mando, ya que entre 1980 y 1981 fue redactora jefe del suplemento dominical ¿Qué supuso para usted este puesto? ¿En esa época otras mujeres también se encontraban en puestos directivos?

A principios del 77, cuando salió el primer suplemento dominical comencé a colaborar porque se les cayó una entrevista y me llamaron para que hiciera una de un día para otro. La Transición en El País fue todo un lujo porque fue un medio que en muy pocos años tuvo un éxito meteórico, ya que se convirtió en el espejo de la nueva sociedad postfranquista que necesitaba encontrarse y encontrar su reflejo. Era vivir esos cambios tan álgidos en primera persona, porque yo además era reportera, plumilla, entrevistadora y estaba en la calle, hablando con los que estaban cambiando y eran protagonistas de esa Transición. Lo viví a pie de calle como una trabajadora periodista joven y fue maravilloso tomar el pulso de la sociedad, pero pasamos mucho miedo en la Transición -fue tremenda-

El éxito del País arrastró al prestigio a muchos jóvenes que estábamos trabajando en el medio y nos hicimos repentinamente famosos. Esa fama súbita fue muy asfixiante porque todo el mundo, incluso tus amigos, te decían “Ah bueno es que tienes dinero para mantenerte o tienes que hacer esto...” y de repente había un millón de Rosas Montero dando vueltas por las proyecciones de las personas. Me generó tanta angustia que quería

seguir escribiendo como novelista, pero no como periodista. Entonces pensé que si cogía un puesto de dirección, podría seguir trabajando en el periodismo sin escribir y así conseguir que se olvidaran de mí. Entonces por eso acepté la dirección que me ofrecieron del suplemento dominical. Por eso, y porque ninguna mujer lo aceptaba. Juan Luis Cebrián era muy pro mujeres -una cosa buena he de decir-, ofrecía puestos de dirección a las pocas mujeres que habían, pero teníamos ese miedo a ocupar un lugar muy difícil. Todo el mundo por aquel entonces te decía que eras una impostora o ajena... era mucho más difícil asumir un cargo de poder siendo mujer que hombre por esos comentarios. Pero bueno, entonces yo cogí el cargo para esas dos cosas. Una, porque me parecía una vergüenza reivindicar los derechos de las mujeres y después no coger un cargo directivo por miedo y otra, para que me olvidase la gente. Afortunadamente, no lo hicieron y es mucho mejor para tu carrera que no se olviden. Estuve un año y medio y lo dejé porque yo quise, fue la peor época de mi vida porque no se me da bien el periodismo de edición, gestión y de dirección, pero me alegro de haberlo cogido en su momento.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico es baja. No obstante, actualmente, en periódicos como El Mundo, ABC o El País sí vemos su representación, ejemplo de ello es usted, ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad?

R. Sigue siendo no igualitaria la participación de las mujeres en las diferentes secciones de un medio, y por aquel entonces lo era menos todavía. Veníamos de un país muy machista, aunque realmente la evolución de España en ese sentido ha sido tremenda, aunque nos parezca muy lento y nos desespere porque queramos que vaya más deprisa, realmente España en cuatro décadas se ha puesto a la cabeza del no machismo en Europa; el euro barómetros sobre el sexismo nos dejan en buen lugar.

Esto no quiere decir que no siga existiendo un sexismo y machismo tremendo en todo el mundo, siempre ha sido así. En aquella época, el paternalismo con respecto a las mujeres cuando yo empecé, era tremendo y nosotras nos valorábamos menos a nosotras mismas, como ya te digo, había muchas menos mujeres que aceptaban cargos de mando, muchas menos. Había verdaderamente mucho miedo en las mujeres. Ahora ya no pasa eso ni mucho menos, nos valoramos más, todavía no de forma igualitaria, pero se ha avanzado mucho. Antes, cuanto más cerca del poder estabas menos mujeres había.

La sección donde más mujeres había era cultura que ya venía del franquismo, fin de semana, educación, social... y luego en nacional y economía muchas menos, como he dicho, cuando te vas acercando al cogollo del poder menos mujeres había y sigue siendo así.

P. Uno de los momentos más trascendentales de la Transición Española fue el 23F, por aquel entonces estaba como directora jefe en el suplemento dominical de El País ¿Cómo lo vivió desde la redacción y su puesto?

R. El suplemento dominical de El País se hacía y se hace quince días antes de su publicación, por su impresión. Entonces, en el suplemento no me acuerdo qué hicimos porque fueron dos semanas después. Pero a mí me pilló el 23f yendo a una reunión feminista en la calle Barquillo, en la Federación de Asociaciones feministas que era a las siete de la tarde y cuando llegué había una chica en la calle, diciéndonos que nos fuéramos a casa corriendo que habían asaltado el Congreso. En esa época, ya te digo, pasamos

mucho miedo y es que la sede de la Federación de la Asociación feminista estaba machacada y amenazada por la extrema derecha. Yo me fui directamente a una cabina porque no había móviles y llamé al periódico para ver qué pasaba. Me dijeron que Tejero había dado el Golpe de Estado y que era una cosa seria, pero me dijeron que me quedara en casa esperando hasta que me llamasen para reemplazar al turno que se encontraba trabajando.

Entonces, estuve esperando toda la noche hasta que me avisaron sobre las cinco de la mañana y ese día empecé a escribir en una máquina de escribir toda la narración de lo que había pasado en plan como una historia contada en doble página. No lo firmé porque me parecía una causa solidaria con todos los corresponsales que me mandaron la información, y que fueran de todos. Lo escribí en unas condiciones nefastas porque no dormí prácticamente nada, pero fue muy emocionante.

P. ¿Alguna vez ha tenido la impresión de que ha sido censurado su trabajo por el hecho de ser mujer?

Pues hombre, date cuenta que yo he estado trabajando en el franquismo y que ahí la censura era monumental. Pero lo que sí he sido, sin duda, en los primeros años es manipulada y ninguneada por el hecho de ser mujer, vamos me marché de un medio porque me pusieron a un jefe joven que antes éramos amigos y se puso a hacerse el chulo y machacarme, borrarle todos los textos... entonces decidí despedirme e irme, y eso sin tener trabajo, pero soportar a imbéciles lo mínimo. Así que manipulada y ninguneada, sí. Todo esto fue en el año 73, vamos de la época del Jurásico.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

Yo creo que fuimos la primera generación de mujeres periodistas en un nutrido grupo de hombres, Ya sabes que hay estudios que demuestran que mientras en un medio, un grupo discriminado no supere el 5%, no puede aportar nada a ese medio. Lo único que puede hacer es mimetizarse con lo mayoritario, no influye en el medio. Entonces, las periodistas de la Transición fuimos las primeras en traspasar ese porcentaje, verdaderamente yo creo que hemos hecho una labor muy importante y más en la Transición que teníamos que explicarle lo que era el ABC a la gente; el ABC de un sexismo tan primario.

En la Transición, los medios de comunicación fueron muy importantes, ya que son los sucesores del ágora pública que debate y comparte ideas; y que en ese ágora pública hubiese algunas mujeres hablando intentando cambiar las normas de juego, yo creo que fue verdaderamente importante.

P. Y para finalizar, Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi "Nosotras qué contamos" que el periodismo "pone en juego una concepción del mundo muy masculina". ¿Qué opina al respecto? ¿Lo vivió así durante aquellos años de la Transición? ¿Y ahora?

Había un paternalismo tremendo hacia las mujeres, lo era toda la sociedad con todas las mujeres, no solo con periodistas y había que luchar contra ello y tenías que moverte en eso e intentar abrir las fronteras de eso.

Entrevista Lola Cintado

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. Una cosa es lo que es ahora y otra lo que era antes. En cualquier caso, para mí es una pasión y también un oficio maravilloso, que solamente puedes hacer bien si lo haces con pasión y honestidad.

Eso es para mí el periodismo, contarle a la gente lo que está pasando en el mundo, aunque luego hay mucha letra pequeña, pero eres el intermediario. Tú ves y lo cuentas y está, esto que parece muy simple no lo es; es muy complejo porque en mitad hay muchas interferencias de todo tipo: personales, económicas, políticas, empresariales... muchas interferencias que te pueden llevar a que no hagas bien tu trabajo, pero este es un oficio como el de un carpintero. Hay gente que lo sitúa en un lugar mucho más elitista, pero este es un oficio que lo puede hacer cualquiera que esté preparado y tenga pasión, y que sepa a quién sirve. Los periodistas servimos a los ciudadanos, a nadie más.

P. Es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid ¿En qué contexto se encontraba España y cómo fue estudiar siendo mujer en aquella época?

Yo estudié en la Universidad Complutense de Madrid porque en Sevilla no existía la Facultad de Periodismo, pero yo estudié a distancia y solo iba a examinarme. Por tanto, lo que es la experiencia universitaria no la tuve y no fue lo mismo que estar allí. No obstante, antes de empezar a estudiar ya tuve problemas porque mi padre no quería que estudiara una carrera universitaria, entonces pasaban esas cosas, él prefería que yo trabajara en un banco o que fuera secretaria. Entonces, fue complicado porque no me pagaba los estudios y tuve que estar trabajando desde siempre para poder costearlos.

Yo empecé a estudiar la Universidad en el año 1975 y en el primer año trabajé organizando las revistas científicas a un médico y con eso me pagaba la carrera; pero ya a partir del segundo empecé a trabajar en la profesión y ya no paré. -Estas cosas que te voy a contar ya no pasan desgraciadamente-. Yo empecé en unas prácticas de verano en un medio que se llamaba *Suroeste*, todavía era del movimiento, por supuesto no eran remuneradas pero ya después me contrataron otros tres meses y ya me pagaron. Luego, salió un medio maravilloso que cerró al año y ahí estuve trabajando todo ese año, se llamaba *Informaciones Andalucía*. Después ya estuve empalmando empleos, vamos que estuve trabajando como periodista toda la carrera y yo creo que es muy importante porque es un oficio que se aprende trabajando, es decir, la teoría y la preparación humanística son muy importantes, pero la profesión la aprendes haciéndola; lo aprendes en la calle, lo aprendes con los compañeros. No tiene nada que ver con la Universidad, el periodista se hace.

P. ¿Qué labores tenía que desempeñar en estos primeros trabajos como periodista?

En *Suroeste* estaba de aprendiz total y fueron mis primeros aprendizajes, salía con compañeros veteranos y miraba y aprendía; escribía mis noticias y me corregían. Ya en *Informaciones Andalucía* entré como redactora y tenía mi sueldo, dios mío esto es una locura porque empecé a redactar información laboral; era la única persona que había en esa sección que era una pipiola que no tenía ni idea, y entonces además esa información

era importantísima porque la economía del país estaba en llamas y todo lo que había era huelgas y los sindicatos se estaban empezando a formar, fue muy muy interesante. Luego entré en la Agencia EFE de becaria también y ahí ya me quedé y me consolidé.

En EFE yo era la única chica que estaba en la redacción y había mucho paternalismo. Es muy peligroso porque parece que te quieren tutelar, que le estés agradecida y que además no tengas criterio. Primero fueron paternalistas y luego me aceptaron como un mal menor, el problema fue que entonces empezaba a nacer la información política y los señores que estaban allí trabajando, que eran muy mayores, tenían otra mentalidad que venía del franquismo y estaban acostumbrados a cubrir otras informaciones como deportes. Entonces, cuando se me acabaron los tres meses de becaria me quedé trabajando a la pieza y yo lo que me puse a hacer fue información política, a raíz de eso me consolidé porque lo hacía bien y las noticias se publicaban, mi jefe era machista pero no tonto; yo le era útil y me hice un hueco. Con el paso de los años acabé siendo la jefa de redacción, y la jefa de todos ellos. No fue fácil, nada es fácil pero no les quedó otra.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico era baja. No obstante, actualmente, en periódicos como El Mundo, ABC o El País sí vemos su representación. Usted como periodista que ha trabajado en varios medios como Agencia EFE, Catalunya Express, Diario 16... ¿Qué opina al respecto? ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad? ¿Pasaba lo mismo en la radio y televisión?

No ocupaban los mismos cargos, pero eso no quiere decir que no tuvieran credibilidad. La credibilidad y discriminación en periodismo son dos cosas distintas, es decir, no te discriminan porque no tengas credibilidad, te discriminan porque eres mujer y luego tú puedes tener mucha más credibilidad que los hombres o la misma.

Por otro lado, en cuanto a la discriminación en las secciones es verdad que se daba en mis tiempo, pero porque antes había muchas menos mujeres que hombres, aunque sí es verdad que hubo un momento en el que la presencia femenina creció, pero su poder en los medios no al mismo nivel. Por ejemplo, empezaron a haber mujeres pero redactoras base pero no llegaban a tener la responsabilidad en un sección o como tú preguntabas antes, había muchas menos en economía, laboral y política que hombres - en los años setenta-. No obstante, yo desde el principio he estado en sitios que les correspondían a hombres porque yo casi desde el principio he hecho información política. Eso no quita que los jefes siempre eran hombres y que hubiese mucho paternalismo, y esto ha pasado hasta hace muy poco y cuando digo poco me refiero a 20 años. Antes que una mujer fuese directora o jefa era una excepción y ahora aunque hay una gran desproporción, hay mujeres en puestos de poder.

P. Margarita Rivièrè escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” Que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina”. ¿Qué opina al respecto? ¿Lo vivió así durante aquellos años de la Transición? ¿Y ahora?

Yo era muy joven. Empecé a trabajar con 18 años y hace cuarenta años te consideraban una niña, entonces, por supuesto que me trataban como una niña; ellos tampoco te saben

tratar de otra forma, porque a las mujeres siempre las tratan con paternalismo aunque sean mayores y por último, la única manera de ponerte en una situación de sumisión es con el paternalismo. Por ejemplo, tú no te preocupes, yo te voy a cuidar y si haces las cosas como yo te digo no te va a faltar de nada, ese es el paternalismo. Pero bueno si no te dejas funciona. El problema que tenemos es que nos daba miedo y pensábamos en que nos echarían y nos darían la patada.

P. Ese paternalismo y miedo a enfrentarlo que cuentas lo experimentaste con 18 años ¿De más mayor lo seguiste notando? ¿Intentaste encararlo con el paso de los años?

El paternalismo ha existido siempre, lo que pasa que cuando te haces mayor lo ves venir, es decir, yo ya es que tengo 63 años y cuando me he jubilado no me trataban con paternalismo porque era ridículo. No obstante, a medida que vas creciendo aprendes a luchar mejor, esto es una pelea y una lucha de esgrima y hay que saber manejar la espada, en vez de arrinconarse. Si estás convencida de que lo que haces está bien y de que lo que piensas es lo correcto, pues vas hacia delante; todo lo malo que te puede pasar -que es mucho- es que te lo cobren hablando mal de ti. Esto estaba a la orden del día, por ejemplo, si no le hacías caso o no eras dócil o sumisa... pagas el precio de tener un mal cartel porque ese señor, ya sea tu compañero o jefe, te va a ir poniendo etiquetas machistas y sexistas por todos lados. A mí me han dicho que yo había llegado a mi puesto porque me había acostado con mi jefe, en vez de reconocer mis capacidades y esto sigue pasando a día de hoy.

Ya no estoy hablando del que te acosa para que te acuestes con él y tú le dices que no, sino de alguien que ni siquiera te ha acosado y encima va diciendo que has llegado hasta ahí porque te has acostado con alguien. Estas cosas me dan rabia porque te quitan tus méritos propios, pero es tan viejo como la prostitución, es un aburrimento.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

Nunca me lo había planteado, yo creo que no. No, que yo fuera consciente porque yo también era muy brava.

P. ¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

Ninguna, hacíamos lo mismo. Bueno sí había una y era que los hombres solo hacían periodismo y las mujeres periodistas cocinábamos, algunas tenían hijos... vaya como hoy; pero hacíamos el mismo trabajo.

Yo creo que las tías teníamos otra impronta y le dábamos otro aire al periodismo -estoy hablando de la información política- porque los hombres estaban en su territorio y estaban acomodados, nosotras acabábamos de llegar y teníamos una visión completamente diferente; y yo creo que los periodistas más brillantes de mi etapa fueron las mujeres. Los hombres estaban siempre con el colequeo con los políticos y las chicas a la hora de preguntar, las que poníamos en un brete al político éramos nosotras.

Las mujeres somos más prácticas en ese sentido.

P. Uno de los momentos más trascendentales de la Transición Española fue el 23F,

¿Cómo lo vivió personal y profesionalmente? ¿Dónde se encontraba trabajando y cómo lo cubrió como periodista?

En 1981 yo estaba en Sevilla en la Agencia EFE y yo no lo cubrí porque por aquel entonces la delegación de Sevilla era muy pequeña, no como ahora, y entonces me pilló muy lejos; todo se trabajó desde Madrid.

Personalmente, sí viví miedo por el hecho de perder todo lo que habíamos conseguido hasta entonces.

P. ¿Y en cuanto a la Autonomía de Andalucía? ¿Cómo lo vivió periodísticamente?

Yo fui la primera jefa de prensa del primer Presidente preautonómico, de Plácido Fernández Viagas. Fue durante el año 81 o así, tenía 19 años y aún no había acabado la carrera. Ahora lo pienso y fue una locura. Además, Plácido no me conocía de nada, de hecho, él le había ofrecido el puesto a Antonio Burgos y este lo rechazó y ya preguntó por mí porque en una rueda de prensa le gustó una pregunta que hice, es lo que te decía antes, en las ruedas de prensa las mujeres éramos las que hacíamos las preguntas más inteligentes.

Así que el primer año de la autonomía de la Junta de Andalucía lo viví dentro, organizando el gabinete de prensa. Cuando terminó Plácido -que fue un año- volví a la Agencia EFE.

Noté un gran contraste con el trabajo que venía realizando de periodista en los medios de comunicación, era ver la situación desde el otro lado de la pared. Fue interesante porque me hizo ver los dos lados, y yo creo que eso hay que conocerlo, pero realmente el periodista es quien hace periodismo. Entonces, un gabinete de prensa no tenía nada que ver con lo que sería hoy la Secretaría de Estado de Comunicación. Por no tener, yo no tenía ni máquina de escribir propia, la compartía con la secretaria. No obstante, fue muy interesante aquella experiencia.

P. Hay muchos estudios que afirman que actualmente existe una gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a puestos de poder. Durante el proceso de la Transición, por ejemplo, Mercedes de Pablos me afirmó que a ella la hicieron Jefe de los programas de Canal Sur Radio porque las pocas mujeres que se encontraban en el PSOE (1982) como Amparo Rubiales presionaron, no porque la eligieran por sus cualidades. Usted, ha alcanzado varios puestos de responsabilidad en la Junta de Andalucía, directora de A las dos, jefa de Cultura de la Agencia EFE... ¿Cómo vivió toda esta etapa como directiva, le pasó lo mismo que a Mercedes? ¿Sintió algún recelo o comportamientos extraños por parte de sus compañeros hombres o mujeres que se encontraban en un cargo inferior? ¿Cuál de todos los puestos recuerda una etapa buena y en cual una mala? ¿Ha conocido a muchas mujeres que hayan accedido a ellos en la Transición? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a este periodo o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

Mercedes cuando te cuenta esa experiencia te habla de una radio pública, aunque es verdad que la Agencia EFE también es pública. Yo estaba en Sevilla de jefa de redacción en EFE en el año 92 y los chicos que habían no movían el culo, yo era muy respetada por todos los partidos. Entonces, no te podían toser, pero no quiere decir que fuese fácil. Pero ya te digo, a mí me llamaron para ser la jefa de Cultura de EFE en Madrid porque el

director nacional de EFE, al que yo no conocía, visitó un día la delegación de Sevilla y me vio trabajar y a los demás, así fue como me lo dijo cuándo me llamó para proponerme el puesto. “te he visto trabajar y he visto cómo trabajan tus compañeros y creo que eres una buena candidata al puesto” así me lo dijo, y yo me lie una manta a la cabeza y me fui. Aquello fue de todas formas un fracaso estrepitoso, porque yo estaba acostumbrada a trabajar en la empresa de Sevilla, que era pequeña y cuando llegué a Madrid me veían como la nueva, por muchos años que ya llevase trabajando en otra provincia dentro de la misma empresa. Hoy en día, quizás ya no pase pero por aquel entonces me veían como la nueva, la de fuera que iba a quitarles el puesto de trabajo, porque en la sección de cultura de Madrid todos querían ser el jefe de redacción. A mí incluso me llegaron a decir que ellos llevaban años trabajando y yo acababa de llegar, y tenía que explicar que yo no acababa de llegar y que llevaba varios años en la delegación de Sevilla. Pero bueno, me hicieron la vida tan imposible que pudieron conmigo y dejé el puesto. Fueron en concreto dos redactores jefes un hombre y una mujer. Yo creo que eso ya no pasa, pero hace treinta tantos años sí, porque la gente mata por ser jefe.

Ya en el programa de A la de dos, era un debate que yo presentaba, no lo dirigiría pero sí lo organizaba yo. En esta época fue ya sobre el 91 y las cosas cambiaron en cuanto a mi experiencia en EFE, porque no es lo mismo tener 18 que 30 y con un recorrido profesional, y ya también porque tú no te dejas.

Se han roto actualmente muchas barreras en cuanto a los puestos directivos respecto a la Transición, nada es igual. Hemos mejorado muchísimo, aunque no estamos a todavía a la par. Pero solamente en EFE, cuando yo llegué no había ninguna directora y ahora hay más directoras que directores y más cargos intermedios y subdirectoras. Mira el departamento de tv cuando yo llegué era productora y luego llegué a ser subdirectora y la directora era una mujer, esto sobre el año 1997 o 1998. En el departamento de fotografía ya había también una mujer y en el departamento gráfico siempre he tenido una directora. Se ha notado mucho la diferencia con mis inicios, ya te digo, que cuando entré en EFE no había mujeres directoras en Andalucía, ni en Madrid. Estoy hablando de empresas públicas, en privadas no lo sé. Pero hemos mejorado mucho. Además, que las mujeres somos más prácticas y eficaces y manejamos mejor los equipos, por tanto, si yo fuera un empresario querría a una mujer directora.

P. ¿Había mucha diferencia a nivel social, periodístico, cultural entre Andalucía y Madrid por aquel entonces?

Sí, es la misma que sigue existiendo ahora. Madrid es el ombligo del mundo y todo lo que no pase en él, no existe y eso sigue pasando. Yo creo que había y hay dos focos de periodismo en España que son Cataluña y Madrid, que tienen una mirada diferente a la información y no es lo mismo la mirada desde la periferia que la mirada desde el centro y es algo que sigue sin solucionarse.

En cuanto a la sociedad, hace treinta años había muchas mujeres en Madrid y en Sevilla que era más pequeña, no había ninguna, solo estaba yo y no tenía ese respaldo. No es lo mismo estar en una redacción con más mujeres, aunque también exista la lucha entre las mujeres, yo prefería ese respaldo. Y aquí en Andalucía solo ha habido una mujer Delegada en EFE en Andalucía, Blanca Fernández Viaga.

P. ¿Qué momento o hecho disfrutó más cubrir o sobre el que trabajar?

Después, ya te he contado mi experiencia mala y bueno la buena o donde más he disfrutado ha sido haciendo información política y entrevistas. Luego, muy pronto me pusieron a coordinar en la redacción y dejé de hacer tanta calle. En Madrid estuve en la Agencia EFE en la parte de tv también que fue un aprendizaje muy bonito, y también estuve en fotografía. Creo que en esta profesión hay que ser muy polifacética y tocar todos los palos. Pero uno de los momentos más felices de mi vida profesional, ha sido la serie de entrevistas para *Diario 16* de Andalucía.

Por otro lado, el mejor trabajo que he hecho en equipo porque las entrevistas las hacía de manera individual, fue el 11M que me cogió en televisión. Fue un día durísimo, me acuerdo que eran las ocho de la mañana y ya estaba en la redacción, y me dijeron que pusieron unas bombas en Atocha y yo mandé las primeras cámaras para que lo cubrieran y estuvimos dando imágenes a todas las televisiones en directo. El 11M fue un antes y un después en el tratamiento de las imágenes de las víctimas del terrorismo porque hubo muchos familiares que se quejaron, no a nosotros, a nivel mediático general.

P. ¿Cuál ha sido la experiencia más discriminatoria que ha vivido por el hecho de ser mujer periodista?

A ver, la experiencia más machista es que un político dijo que yo entré de Jefa de Prensa en la Junta de Andalucía por vía vaginal, pero no interfirió en el trabajo como periodista; es lo peor que te puede pasar porque es tirarte a la basura.

Por otro lado, tuve un caso de acoso por parte de un jefe pero se solucionó porque le eché muchos huevos y entré en el despacho y le planté cara y cesó. Por ejemplo, se ponía detrás de mí a leer lo que escribía y me tocaba los hombros... ahí me di cuenta que hay que tener cuidado con esas cosas, e incluso yo misma dejé de tocar a compañeros porque aunque yo no quería acosar, la otra persona sí puede sentirse. No obstante, en mi caso el jefe sí tenía esa intención conmigo.

A mí me afectó muchísimo, incluso dejé de vestir como lo hacía. Pero yo creo que no lo hubiese denunciado porque creo que te complicas más, y admiro a las personas que denuncian el acoso laboral. Afortunadamente tuve suerte.

Yo creo que he nacido en una generación, solo de periodistas sino de mujeres con mucha suerte porque hemos nacido en el momento justo, en el que las mujeres empezaron a ocupar los primeros puestos de trabajo; no hemos vivido una guerra como mis padres, yo siempre he vivido mejor que ellos y sabía que si me esforzaba iba a encontrar trabajo. Ahora, desgraciadamente los hijos no viven mejor. Es una generación irrepetible, donde se abrió el feminismo y donde hemos abierto el camino al resto de mujeres.

P. La periodista María Eugenia Ibáñez confiesa a Patricia Camacho en su TFG que le venía bien que hubiese pocas mujeres durante la transición en los medios donde comenzó a trabajar, ya que le beneficiaba ¿Qué piensa al respecto? ¿Le pasaba lo mismo?

No pienso como ella, a mí me hubiese gustado que en el contexto de la Transición hubiese habido alguna mujer conmigo porque yo estaba sola. Cuantas más somos es mejor.

P. Ha ejercido la profesión tanto en prensa, radio y televisión ¿Qué medio para usted era el más cerrado o discriminatorio hacia la mujer y cual más aperturista?

En la Transición yo creo que no había diferencia, lo que pasa que en televisión no podías ser vieja y además tenías que ser guapa. Aunque eso también pasa ahora; tampoco

entiendo porque las mujeres en tv tienen que estar de pie enseñando las piernas. En cualquier caso, por aquel entonces las chicas solían ser locutoras o presentadoras y había pocas periodistas.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

Yo creo que lo que hicimos las mujeres fue buen periodismo, y como todo se estaba estrenando y era nuevo, éramos pocas e hicimos muy buen periodismo. Fuimos las primeras mujeres periodistas en ser visibles, fuimos las pioneras en España después de la Dictadura en hacer periodismo de verdad, es decir, periodismo político.

Desde la Transición hasta la actualidad, hemos conseguido estar en puestos directivos que antes no estábamos, esto ha sido un salto muy importante e imparable. Ten en cuenta que en la Transición, el programa más importante de la Cadena Ser era Hora 25 y lo dirigía Iñaki Gabilondo, luego Iñaki pasó a las mañanas y actualmente Hora 25 lo dirige una mujer, pero esto ha pasado hace cinco años; no hace tanto tiempo. Por otro lado, ha habido una directora de El País como Soledad... pero aún nos falta llegar a la cúspide porque el director general de la Ser es un hombre, el director de Radio Nacional es un hombre, el director de El País es un hombre... se ha avanzado muchísimo, pero hace falta llegar hasta arriba.

P. ¿Cuándo comienza a notar que empieza a existir una igualdad entre hombres y mujeres periodistas?

Ha sido un proceso muy lento y paulatino. De hecho, en EFE nos hemos igualado hace diez años. Estamos empezando a ser iguales ahora y a tener las mismas oportunidades, antes estábamos en pañales y esto pasa porque las mujeres tenemos la carga de la familia que los hombres no tienen. Entonces, aunque yo hubiese sido presidenta de EFE, me hubiera sentido discriminada porque el presidente anterior no tenía los mismos condicionantes que yo. Los hombres periodistas directivos actualmente no tienen la misma responsabilidad que las mujeres y eso va a seguir así hasta que no la consigamos en la vida. De momento, siempre estaremos ahí discriminadas.

Yo he tenido que sacrificar mi vida personal en pos de la profesional, es un trabajo absorbente de 24 horas y me quito el sombrero con las personas que son capaces de llevarlo todo adelante. Yo no he sabido. Lo que pasa que lo ponen muy difícil y las mujeres lo tenemos el doble de difícil que los chicos.

Entrevista Mercedes de Pablos

Durante la Dictadura la única información que se transmitía era a través de lo que se conocía como el parte. Este es una definición absolutamente bélica, es lo que hacen dos enemigos enfrentados y al final del día se hace el parte de guerra. Pues al final de la guerra, lo que se hacía en Radio Nacional y en todas las radios que dependían del Estado es el parte; luego le llamaron Boletín para ocultar el fascismo, sobre todo cuando los aliados ganan la II Guerra Mundial y el régimen de Franco hace una cierta maniobra de maquillaje que se concreta en el año 52 cuando España pacta con Estados Unidos las bases.

En este contexto, se formó el Boletín que era una especie de informativos y solo lo emitía Radio Nacional. Esto se rompe con la llegada de *Hora 25* en el año 1971, pero *Hora 25* no es una alternativa al Boletín, es un programa de comentarios del Boletín de Radio Nacional. Hasta que no muere Franco no se acaba con esta hegemonía.

Lo que pasa que la radio es un subterfugio por el que se iban colando cosas en contra del régimen.

En Sevilla es muy interesante lo que pasa porque por un lado estaba la radio de los sindicatos que eran profascistas la mayoría, pero que muchos de ellos como Salvatierra que era el director del Diario de Sevilla y la Voz del Guadalquivir; entonces con programas como la ciudad iban colando cosas. Luego estaban otros dos medios como Radio Vida y El Correo de Andalucía que son dos medios que dependen de la Iglesia eran mucho más liberales que la propia Dictadura. Es cierto, que la Iglesia Católica acompaña a Franco y dota al régimen de un ideario nacional catolicista, por ejemplo, yo me llamo María como la mayoría de mujeres de mi generación porque estaban prohibidos nombres que no fueran católicos y que no estuvieran en Santo Oral, el divorcio estaba prohibido... Entonces hubo una jerarquía católica franquista de extrema derecha, pero surgió el movimiento de los curas obreros, sobre todo los jesuitas, y estos son los que meten un socialismo cristiano en el barrio y en las fábricas. Entonces una parte de la Iglesia es absolutamente cómplice del antifranquismo; es en las Iglesias donde se refugiaban muchos antifranquistas y se hacían asambleas. Aquí en Sevilla la libertad entra en la sociedad a través de la música, cine, libros, cultura... y los medios católicos como Radio Vida- que es la actual COPE- tuvieron mucho que ver.

Ahora bien, durante la Transición en las radios no había periodistas, sino locutores. A las mujeres nosotras las llamábamos mujeres del hipo porque las locutoras acompañaban a los grandes locutores y hablaban cuando las dejaban.

En definitiva, a través de la radio y de la cultura fuimos introduciendo ideas que ponían en cuestionamiento el régimen y esa moral única y esa ventana cerrada a todo. Ten en cuenta que en España estaban prohibidos hasta los protestantes. Yo me crié en un colegio católico de monjas del Lefebvre y yo crecí creyendo que los judíos mataron a Cristo - obviando que Cristo era judío- era un mundo muy cerrado e ignorante. Por eso te digo, que los medios de comunicación de la iglesia tuvieron un papel fundamental para cambiar esa mentalidad.

Otra anécdota de mi infancia en la Dictadura es que a mí los viernes me ponían las monjas de rodillas y si el bajo no se doblaba, nuestras madres nos lo cortaban porque no se nos podían ver las rodillas. Fue un régimen muy cerrado, cateto y basado en la moral; y todo eso se va rompiendo con la música y la cultura que se iba introduciendo en los medios de comunicación, a pesar de que no existía la libertad de expresión.

Ya en los años 60, empiezan a haber periodistas que viajan y comienzan a entrevistar a personas exiliadas y unas expectativas de personas que quieren hacer información; ya te digo el ejemplo de Martín Ferrán empieza con *Hora 25* y es el primer medio que rompe con el monopolio informativo franquista.

Luego lo que es periodismo, las primeras facultades de periodismo aparecen en Barcelona y en Madrid. Cuando yo llegué a la radio no había gente universitaria, eran locutores que hacían espectáculos.

P. Eso le quería preguntar, según la Tesis doctoral de Olivia Carballar, durante los primeros años de la Transición Española en los medios radiofónicos no trabajaban

periodistas sino locutoras ¿Qué diferencia había además de la carrera? ¿Usted llega a la radio cómo licenciada en periodismo, cómo fue esa llegada y ese recibimiento y contraste?

La locutora tenía un carácter secundario. Por aquel entonces había tanta efervescencia de información política, la autoridad la tenía la información y quien está contando el futuro del país -el país sufre un crack brutal porque rompe con una Dictadura y se crea una Transición en un año, con muertos en la calles, con la ultraderecha, manifestaciones y no obstante, se consiguió que fue un proceso pacífico-

Pero la voz cantante la llevaban los periodistas hombres por aquel entonces, tú piensas en algún nombre de periodistas y no te sale ninguno de mujer, aunque ya estaban. A nosotras se nos relegaba a temas culturales como la música; es decir, dentro de los estereotipos de género las mujeres hemos dominado lo afectivo siempre tanto en el hogar como en la vida profesional, y en los medio de información controlábamos lo afectivo. En aquella época las mujeres periodistas hacían mucha sociedad, reportajes, entrevistas... y en la radio eran locutoras que hacían programas de música o de cultura. De pronto, llegamos las becarias que ya estábamos licenciadas; yo llegué a Sevilla en tercero de carrera en el año 1978 como becaria porque hubo una especie de oposición en Madrid que la promulgó La Caja De Ahorros con la la SER. Entonces nos presentamos toda la Facultad y nos cogieron a quince personas. Yo entré en enero de ese mismo año en Radio Madrid y cuando llegó el verano, nos dieron la posibilidad de irnos a otro lugar a seguir como becarios y yo pedí Sevilla porque mi familia era andaluza, vine ese año a Sevilla y ya no me volví a ir nunca más.

Llegamos otra periodista Inés Alba y yo a Sevilla, cuando llegamos como becarias hicimos de todo y cuando hablo de todo me refiero a informativos, entre otras cosas, porque yo tenía una cultura general que no la tenían las locutoras. Eso sí, ellas tenían unas tablas en cuanto a la forma de hablar en público y tal, pero lo que es periodismo no. Esto es una cosa que pasa en la Transición que ahora está pasando del revés, cada vez había más jóvenes los que entraban a trabajar porque existía ese espíritu de romper con el pasado, yo con 18 años ya estaba haciendo información política, política eh.

P. ¿Sintió celos por parte de las locutoras al percibir la llegada de mujeres ya cualificadas y formadas en la profesión?

R. Sí claro, porque hubo una fractura generacional. Yo supongo que donde tenían más poder que era en Radio Nacional y Radio Cadena, tardaron más en asumirlo; lo que pasa que las periodistas que llegamos a los medios no competimos con las locutoras porque que en los programas se empieza a hablar de información es algo que se inventa Iñaki Gabilondo en los año ochenta, antes lo que había era lo servicios informativos y programas de variedades donde apenas entrábamos, yo entré más tarde.

Yo comencé haciendo información política como te he dicho, pero me quitaron en 1981 porque la SER me castigó porque hacer una información del alcalde de Marinaleda que el medio no quería. Entonces me hicieron el favor de mi vida porque me pusieron a trabajar en cultura y yo estoy convencida de que si hubiese seguido haciendo cultura me hubiese aburrido, a mí me parece mucho más divertido y creativo la cultura; eso no quita que no me guste la política, de hecho, yo he estudiado también política. **No obstante, en**

aquella época si había un medio rebelde y por el que se podía colar la vida era la radio.

P. Vamos a recapitular un poco desde el principio estudiaste Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid ¿En qué contexto se encontraba España y cómo fue estudiar siendo mujer en aquella época?

R. Por aquel entonces, éramos pocas. En mi casa hubo una gran crisis porque mis padres habían estudiado, es decir, había una tradición de estudios, pero a mis padres el periodismo les parecía una carrera poco femenina y de alcohólicos; estaba muy mal vista.

Karmentxu Marín me contó que cuando se creó la primera sede del País en Madrid, había colgada una frase en la pared que ponía “No le digas a mi madre que soy periodista, ella cree que toco el piano en una casa de putas”. Era una profesión devaluada porque aquí los periodistas eran unos mantenidos del régimen, pero esto cambia durante la Transición.

Cuando yo llegué al mercado laboral había un machismo sutil y otro obvio. Un ejemplo es que cuando entré de becaria en Sevilla en la radio en el año 1979, lo hice también con un chico y a él le hicieron ese mismo año un contrato fijo y gana el doble, mientras que yo sigue de becaria un par de años más. Pero además, yo viví cómo iban entrando más hombres al estudio e iban ganando el doble y yo llevaba mucho más tiempo y cubría información de todo.

En aquel momento, el machismo estaba en todas partes y sobre todo en la izquierda, ósea no había ni un cartel electoral en el que hubiesen mujeres.

P. ¿Notó alguna diferencia en esa mentalidad machista entre la sociedad Madrileña y andaluza?

Aquí había mucho machismo. Yo tuve un shock general con la sociedad sevillana. En Madrid había militado en partidos de izquierda, mis padres me habían metido en los Boys Scout y a pesar del colegio que te he contado, yo me he relacionado desde pequeña con chicos, y a mí me impresionó mucho Sevilla y mis compañeras; porque ellas salían solo entre ellas o con su pareja y a mí eso me impactó.

Pero en lo que sí se nota la discriminación y yo lo viví con el tiempo, es con la maternidad. Yo por aquel entonces vivía sola, estaba soltera y era la única chica que lo hacía de la profesión. Mi casa era el coño de la tía Bernarda porque acabábamos todo el mundo allí reunido. Mira, a mí el mejor consejo me lo dio una mujer que es impresionante para la historia de las mujeres periodista y era Juana Ginzo, ella era locutora, pero Juana Ginzo en el régimen fue la protagonista de la Saga de los Porretas. Bueno ella se separa en la España de Franco y deja a su marido y se echa una nueva pareja que era un periodista de la SER, treinta y cinco años menor. Cuando la vi por primera vez en los años 70 me dijo “lo primero que tiene que hacer una mujer cuando entra a trabajar es perder la reputación” y tenía razón. Si a mí me hubiese importado la mala fama que tenían de mí, que seguro que la hubo como a todas las demás, no hubiese trabajado, pero a mí eso no me afectaba.

No obstante, esto lo que provocaba era el machismo de los nuestros que es el que más nos ha costado combatir, es decir, este era aquel del que no nos dábamos cuenta, por parte de compañeros. Algunos pensarían que era puta porque vivía sola y pasaban muchos hombres por mi casa y no daba explicaciones y otros pensaban que era lesbiana porque

tenía muchas amigas y salía con ella, y lo normal era que las chicas saliesen con sus parejas. Pero lo peor no era eso, lo terrible es cuando te das cuenta que entre los tuyos hay un acoso mucho más sutil como son los progres demócratas, los nuevos jefes de informativos y nosotras nos dimos cuenta que ante ese acoso estábamos mucho más indefensas.

Cuando Pilar del Río y yo, que somos muy amigas, leímos la tesis de Olivia Carballar y la comentamos; nos dimos cuenta que nos vestíamos como unas monjas porque intentábamos ser como ello y por eso no nos vestíamos como chicas, como las chicas que les gustaban a ellos. Hubo una época cuando dejé Radio Sevilla y me fui a Radio Cadena y hay un momento que esta se funde con Radio Nacional (sobre los años 90). Yo fui la primera que hice un programa solo con mujeres que se llamaba Las Cantamañanas - éramos cinco y también fue gracias a jefes que nos entendieron-, nosotras éramos muy ordinarias. Había un espécimen de técnicos de Radio Nacional que nos trataban con tanta insolencia y que contaban chistes súper escabrosos y vulgares delante de nosotros, que yo puse de moda el grito “cómeme la polla”. Yo entraba en el estudio y lo decía y a partir de ahí, qué me iban a hacer, era una estrategia de defensa porque era muy sutil el acoso, y claro que hemos vivido casos de acoso que hoy en día denunciaríamos, pero no lo hacíamos.

P. ¿Por miedo?

Por algo peor que el miedo que es naturalizar el acoso. El patriarcado es una distribución de poder tan sutil porque afecta lo privado y es tan difícil cambiar lo privado, que hay una parte en la que las mujeres nos sentimos culpables y nos preguntamos ¿Habré provocado? ¿Le habré dado señales equívocas?, aunque es cierto que algunas no tolerábamos ciertas cosas. Por ejemplo, Pilar del Río se fue de una emisora por no tolerarlo, y a mí ya te digo que me daba igual que me llamasen estrecha o lesbiana, pero hay pequeñas cosas que hacían que no estaban consideradas como delito.

Sin ir más lejos, la violación anal está tipificada como tal desde hace menos de 15 años. Es que a las mujeres nos ha costado mucho y nos cuesta mucho llegar hasta nuestros días.

P. ¿Alguna vez ha sentido que la han silenciado en la profesión por el hecho de ser mujer?

Sí, claro. De una forma sutil, relegándome y haciendo que no tenga autoridad. Mira, a mí no me gusta la vanidad, ni la auto reivindicación, ni la ambición... es decir, a mí me cuesta mucho reivindicarme a mí misma, pero no a las demás.

A mí no me ha interesado en absoluto el sistema masculino y “machito” de la sociedad y menos en la profesión y en la gestión. Yo tengo que reconocer que en la radio he hecho muchas cosas desde jovencísima. Cuando me fui de Radio Sevilla y me contratan en Radio Cadena yo hice uno de los pocos programas que se hizo para España desde Sevilla, antes o te ibas a Madrid a triunfar o te “comías una mierda”. Bueno pues cuando a mí me nombraron directora de Canal Sur Radio (1996), lo hicieron porque había mujeres que habían peleado por la cuota; sino yo sé que había quince hombres con la cuarta parte de la experiencia que yo en esa lista, y es porque en esa época ya quedaba mal que no metieran ninguna cuota por parte del PSOE.

Es más; en el año 1993 nombraron como director a una persona que venía de la prensa escrita y que no tenía ni idea de radio, y me nombró como jefa de programas. Nosotros llegamos a Canal Sur Radio con 60.000 oyentes y yo lo dejo en 400.000 ¿Cómo no me iban a nombrar directora con esas cifras? pues aun así, tuvo que funcionar la cuota para que fuese directora. Era la sensación constante de tener que reivindicarme, y además con un agravante más en la Transición que es ser mujer y andaluza. Andalucía durante este periodo era una Comunidad “hembra” donde se nos valora por lo sensorial y afectivo; mientras que el País Vasco y Cataluña es un territorio “macho” basado en el emprendimiento, la riqueza, ciencia... Por tanto, ser mujer y andaluza era una doble discriminación.

P. ¿Cree entonces que por esta doble discriminación que habla te costó acceder al puesto de dirección?

Estoy totalmente convencida de que si no fuera porque efectivamente hubo mujeres como Amparo Rubiales que lucharon por tener esa cuota, yo no habría accedido al puesto de dirección. Las cuotas son algo que muchas mujeres rechazan porque en el fondo es algo que pone en cuestionamiento tu capacidad, es decir, yo no estoy allí por mi capacidad, sino porque tiene que haber mujeres en puestos de dirección. Te digo yo que si no hubiera sido por las cuotas, nos metemos la capacitación en el orto; porque no existía.

Yo quiero pensar en acciones positivas de cambio, y sé que las cuotas no van a existir siempre, por tanto a medida que haya más igualdad, nos ponemos a pelear por un examen o por nuestro currículum que es lo más democrático.

Por otro lado, cuando accedo a la dirección de Canal Sur y tenía ya dos hijos; y yo no le doy más importancia a mi vida profesional que a mi vida personal; y conscientemente me bajé de muchos cargos y puestos importantes. Esto no les pasa a los hombre, mira mi anterior antecesor se quedaba hasta las nueve de la noche en la oficina todos los días viendo la televisión y tenía dos hijos como yo. Yo sé que se hablaba mal de mí y que no estaba bien visto, porque yo cambié el horario de las reuniones y no asistí a las cenas que se hacían después que era lo típico. Pero yo trabajaba las 24 horas del día. Cuando llegaba a la radio, y había dejado a mi hijos vestidos, con la merienda de media mañana hecha, la cama hecha y la comida a medio hacer y los llevaba al colegio... y mis compañeros no lo hacían. De hecho, a veces yo les preguntaba el curso en el que estaban sus hijos o el número de pie que tenían y no lo sabían.

Pero también te digo, que a mí me ha ido a veces mejor con directores que ponían los afectos por delante que con mujeres que habían renunciado a su vida personal, eran mucho peor. No podemos creer que somos las mujeres solo las buenas, somos las víctimas pero como todo, también hay mujeres que no defienden ese concepto.

P. ¿Sentiste recelo por parte de compañeros y compañeras cuando accediste a cargos superiores?

Sí, siempre hay recelos por llegar al poder, pero lo he notado más en las confusiones y en la falta de autoridad permanente. Un día convocamos una rueda de prensa para la programación de navidad con el director de la televisión, la directora de la radio y el director general y a mí me confundieron con la secretaria del director. Mis propios compañeros.

Desde luego, juzgada mucho más que si fuera un hombre y también olvidada. Es lo que te decía antes, o no reivindicamos o no tenemos la autoridad.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico era baja. No obstante, actualmente, en periódicos como El Mundo, ABC o El País sí vemos su representación, ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad? ¿Pasaba lo mismo en la radio?

Por supuesto que pasaba, en radio ya te he dicho que la mayoría de mujeres se dedicaban a secciones de cultura o sociedad, y en prensa esta diferencia era mucho peor porque la radio por aquel entonces era un medio menor.

¿Cuántos años ha tardado El País en tener a una directora como Sol Gallego?, en La Ser no ha habido ninguna mujer directora tampoco; yo he sido la primera mujer directora de una radio pública y en un gobierno socialista, todo hay que decirlo.

P. Uno de los momentos más trascendentales de la Transición Española fue el 23F, ¿Cómo lo vivió personal y profesionalmente? ¿Dónde se encontraba trabajando y cómo lo cubrió como periodista?

A mí ya me habían quitado de política y estaba por la tarde con María Esperanza Sánchez en un programa de cultura. Entonces ese día estábamos Pepe Fernández que era el director de los informativos y María Esperanza Sánchez, preparando el programa del día siguiente y lo vimos en directo desde la redacción. Bajamos rápidamente al locutorio y Pepe comenzó a llamar a los periodistas de Madrid, el director que no estaba ese día llegó también; y además también llegaron guardias civiles en la radio y nunca supimos si fue para protegernos o para que no saliéramos.

Fue una época de mucho miedo e inseguridad, y la izquierda tardó mucho tiempo en ganársela. Tuvimos mucho miedo de la regresión. Además esto no lo ha contado mucha gente, pero en muchos pueblos como Montilla el 23 F, que era comunista, cogió una escopeta de caza y se fue al cuartel de la Guardia Civil para evitar que tomasen el control, fue a la inversa. Hubo mucho miedo genérico de perder todo lo que habíamos logrado como el Estatuto de Autonomía el 28 F.

P. Y en cuanto a la Autonomía de Andalucía? ¿Cómo lo vivió periodísticamente?

Yo me encontraba en La Ser y lo vivimos con mucho orgullo. Hubo gente que salió a la calle y gente que salió de Andalucía por miedo. Nosotros teníamos claro que queríamos tener nuestros derechos y salir de un ideario retrógrada, porque un periodista en tiempo de dictadura está mejor en la cárcel.

P. ¿Qué momento o hecho disfrutó más cubrir o sobre el que trabajar?

Yo he tenido mucha suerte porque gracias a mi profesión he aprendido todas las cosas que sé y he conocido a muchas personas influyentes como José Saramago, Vargas Llosa... es decir, mi profesión me ha dado grandes oportunidades, pero seguramente el momento más importante de mi vida periodística sea el 28F; porque mientras se estaba

construyendo Andalucía, yo lo estaba haciendo. Yo estaba estrenando mi autonomía al mismo tiempo que Andalucía.

El gobierno central dijo que Andalucía no tenía la autoridad plena y la gente se echó a la calle. Creo que el 28F fue un gran referente a nivel político y social y también un gran olvidado.

P. La periodista María Eugenia Ibáñez confiesa a Patricia Camacho en su TFG que le venía bien que hubiese pocas mujeres durante la transición en los medios donde comenzó a trabajar, ya que le beneficiaba ¿Qué piensa al respecto? ¿Le pasaba lo mismo?

Yo no comparto esa opinión. Además de mujer soy también feminista y progresista y a mí me interesa el trabajo en equipo. Yo para bien o para mal, supe enseguida que no quería ser héroe y que las estatuas tienen todas pies de barro y peanas de barro, y no me interesa el éxito de los hombres. Y si creo que el feminismo beneficia a todos es porque los hombres también han perdido mucho.

Cada vez que leo a alguien importante de ciencia, política, literatura decir que de lo único que se arrepienten en su vida es de no haber dedicado más tiempo a su vida afectiva y a los hijos, pienso que son unos desgraciados. Pienso que los grandes logros de la humanidad no se deben a una persona, sino a un equipo.

No me parece estratégicamente inteligente lo que dice María Ibáñez, de hecho, los logros individuales son muy frágiles. Los tíos nos hacen creer que son lobos solitarios pero han tenido un gran lobby.

P. ¿Cuál ha sido la experiencia más discriminatoria que ha vivido por el hecho de ser mujer periodista?

He tenido muchas experiencias en cuanto a la falta de autoridad, pero un ejemplo es que cesaron una vez a un jefe de informativos porque yo escribía una columna en ese informativo. Entonces a él le gustaba mucho mis columnas y yo tenía una voz femenina; parecía que yo era una locutora y no se sabía quién lo había escrito. Y lo cesaron por no haber dicho escrito por Mercedes y más en una radio pública donde no se puede hacer un editorial, ni opinión.

Tampoco se me ha reconocido mi labor como gestora, pero yo sé cómo cogí la radio y cómo lo dejé e igual con el Centro de Estudios andaluces. Yo no he oído decir nunca que soy buena gestora. Es un poco agotador la reivindicación, por eso es bueno que lo hagamos colectivamente.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

Yo creo que ha cambiado mucho la situación, aunque todavía hacen falta más mujeres en puestos directivos para transformar el sistema.

Yo creo que gracias a las mujeres periodistas de la Transición se trataron temas que no se hubieran tratado y gracias a las periodistas y políticas que hubo en aquella época, se reivindicaron cosas que no se hubieran hecho. Pero empezamos a hacer cosas entre mujeres que han ayudado a espacios de libertad y a conquistas de derecho como el aborto, de la independencia afectiva y económica... ha sido un papel muy importante.

P. Para finalizar ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

Claro que sí, tanto como la sociedad. Ahora mismo la profesión está sufriendo una crisis de tal calado como el propio capitalismo. Si algo bueno pudiera pasar de todo esto es que no es solo el periodismo, sino todo el sistema.

A mí me preocupa mucho nuestra profesión porque está bien que el periodismo sea una actividad empresarial, pero no se nos puede olvidar que la información es un derecho que tienen las personas en democracia.

Creo que las mujeres tenemos mucho que aportar ante esta crisis porque somos el único movimiento emancipador que ha cambiado el mundo sin derramar ni una sola gota de sangre, salvo la nuestra. También pienso que en el periodismo las mujeres han aportado frescura y falta de secretos, transparencia... creo que nuestra profesión es mejor desde que han llegado mujeres.

Pero aún falta mucho por hacer.

Entrevista a Nativel Preciado

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. Desde que de niña aprendí a leer y escribir, me gustaba contar historias. En realidad, era grafómana. Llevaba siempre un lápiz y un papel. Lo anotaba todo. En mi colegio, del que tengo el mejor recuerdo, nos llevaban a visitar museos, obras de teatro, exposiciones de pintura... Yo quería conocer a los pintores, actores, escritores, de los que nos hablaban los profesores con tanto entusiasmo. Creo que ahí empezó mi vocación: contar lo que provocaba mi curiosidad, conocer a los personajes que me interesaban y escribirlo. El periodismo es, precisamente, entender todo lo interesante que sucede en el mundo y ser capaz de sintetizarlo para contárselo a los demás con un lenguaje inteligible. Es una excelente manera de comunicarnos. Necesitamos saber más allá de lo que pasa en nuestro entorno inmediato. Estar bien informado es una de las múltiples maneras de ser cu

P. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y en la Escuela de Periodismo en Madrid ¿En qué contexto se encontraba España y cómo fue estudiar siendo mujer en aquella época?

R. Es curioso, pero me sorprende que me hagas la siguiente pregunta: *¿cómo fue estudiar siendo mujer en aquella época?* Salgo de mi extrañeza y me doy cuenta de que se desconoce la realidad de "aquella época". Muchas mujeres de mi generación eran feministas y luchaban abiertamente por defender sus derechos. Yo estudié en un colegio laico donde había unos extraordinarios profesores que fueron represaliados por sus ideas republicanas. Tanto en mi casa como en el colegio me educaron de una manera igualitaria y tolerante. Mi madre, que tenía ideas muy avanzadas para la época, nos educó igual a mi hermano y a mí. Nunca me planteé dejar de estudiar por el hecho de ser mujer. No recuerdo que ninguna de mis amigas o compañeras de entonces se dedicase

exclusivamente a ser ama de casa. Es evidente que no formábamos parte de la mayoría, pero tampoco éramos un sector tan minoritario. Firmábamos manifiestos en defensa de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, del divorcio, del aborto...

España era una dictadura, pero eso no quiere decir que todos los españoles estuviéramos sometidos al dictador ni a la doctrina que se empeñó en imponer durante casi cuarenta años. Hubo muchos ciudadanos que nunca se sometieron ni se doblegaron, como dijo un conocido líder sindical. Gracias a los que nunca se sometieron fue posible la transición a la democracia.

P. La periodista Mercedes de Pablos me afirmó que su familia no quería que estudiara periodismo porque por aquel entonces estaba mal vista la profesión ¿Le pasó lo mismo a usted?

R. En mi familia no había ningún tipo de prevención hacia el periodismo. A mi madre, como a todas las madres que habían sufrido en su casa la represión franquista, le preocupaba más que estudiara Ciencias Políticas, en una época en la que siempre había conflictos, manifestaciones y encierros en la facultad. Le daba miedo que su hija también fuera víctima de la represión que sus padres padecieron. Eran temores muy compartidos en aquellos momentos.

P. Entre los años 1966 y 1971 (todavía con Franco vivo) comenzó a trabajar en el diario *Arriba* y en diario *Madrid*, ¿Cómo recuerda esta etapa? ¿Qué labor tenía que desempeñar? ¿Había más mujeres en la redacción?

R. En el primero no aguanté más que unos meses. Enseguida me fui al diario Madrid que es donde me formé y aprendí a hacer periodismo. Cuando llegué, había solo otra redactora, Juby Bustamante, de la que fui amiga toda la vida. En el Madrid hice de todo... pasé por diversas secciones (educación, internacional, deportes, nacional... todo, menos sucesos) Fue un periódico muy especial, donde había un equipo de periodistas veteranos muy conservadores y otro de jóvenes progresistas. La experiencia fue muy interesante La censura actuó de forma implacable con el periódico, hasta que el Gobierno franquista consiguió el cierre definitivo.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico era baja. No obstante, actualmente, en periódicos como *El Mundo*, *ABC* o *El País* sí vemos su representación. Usted como periodista especializada en información política ¿Qué opina al respecto? ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad? ¿Pasaba lo mismo en la radio y televisión?

R. Es cierto que la presencia de las mujeres en los medios de comunicación era muy escasa, y todavía era menor en secciones como economía, opinión o política, pero las pocas que lograban asomar la cabeza se ganaban a pulso la credibilidad. En la radio y en la televisión apenas había información, excepto en los telediarios. El resto era entretenimiento.

Durante la Transición había un grupo, muy cualificado, más o menos numeroso de mujeres periodistas, que compartimos experiencias con algunas pioneras, de generaciones muy anteriores, que todavía hacían información política, como Josefina Carabias o Pilar Narvi6n, por poner dos ejemplos de ideologías diferentes. Muchas de ellas coincidimos en la tribuna de Prensa del Congreso de los Diputados y en otros acontecimientos relevantes de aquellos momentos.

P. Durante la Transición Espa6ola, trabaj6 en dos medios tan dispares como ABC y la revista Intervi6. ¿Qu6 diferencias encontr6 en cada uno? ¿Sinti6 m6s discriminaci6n en uno que en otro? ¿C6mo recuerda su paso por cada uno?

R. Ya digo que, cuando te hacías un hueco en alg6n medio, lograbas cierto respeto profesional. Había diferencias con los compa6eros en otros terrenos. Por ejemplo, el feminismo tenía grandes dificultades para ser aceptado con normalidad. Las mujeres siempre lo hemos tenido m6s difícil en el mundo laboral y a6n lo seguimos teniendo. Trabajé en Los Domingos de ABC, que era el suplemento cultural del peri6dico donde hice entrevistas a cineastas (actores, directores, guionistas...) que yo admiraba mucho. Tambi6n escribía una secci6n semanal como comentarista musical que me permiti6 acudir a los grandes conciertos. Nos visitaban m6sicos como los Rolling Stones, Leonard Cohen, los Jackson Brother, los grandes del jazz, artistas latinoamericanos como Mercedes Sosa o Atahualpa Yupanki. Entro en todos estos detalles, porque fue un lujo lo que escribí en ABC durante un peri6do de mi vida. En Intervi6 hice la entrevista polítca de la semana, que en aquel momento tuvo gran repercusi6n. Trabajé en muchos otros medios, que se abrieron desde que se acab6 la censura: Dobl6n, Opini6n, Posible, Vindicaci6n Feminista... Fue una suerte ejercer el Periodismo en aquella 6poca.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesi6n por el hecho de ser mujer?

R. Ya he dicho que he tenido suerte y, personalmente, no he sufrido esa experiencia.

P. Margarita Riviere escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qu6 contamos” que el periodismo “pone en juego una concepci6n del mundo muy masculina”. ¿Qu6 opina al respecto? ¿Lo vivi6 así durante aquellos a6os de la Transici6n? ¿y ahora?

R. El mundo est6 cambiando en ese sentido, gracias al esfuerzo de muchas mujeres que han luchado para que se produjese esa transformaci6n, yo diría que verdaderamente revolucionaria. El otro día me emocioné al ver a Joe Biden referirse en su discurso a las dos mujeres que ocupan los puestos m6s importantes de la polítca estadounidense: Nancy Pelosi, presidenta de la C6mara de Representantes y Kamala Harris, vicepresidenta de los Estados Unidos, que ojalá sea la pr6xima presidenta. La verdad es que me emociono siempre que veo mujeres relevantes en puestos de responsabilidad. Que el Gobierno de Espa6a tenga cuatro vicepresidentas, que no est6n elegidas al azar, porque todas ellas tienen una importante trayectoria polítca. Que la ministra de Defensa sea una mujer como Margarita Robles... En fin, es otro mundo muy distinto y mucho mejor al que yo conocí cuando empecé a trabajar como periodista y no sabes c6mo lo celebro.

P. Uno de los momentos más trascendentales de la Transición Española fue el 23 F, ¿Cómo lo vivió personal y profesionalmente? ¿Dónde se encontraba trabajando y cómo lo cubrió como periodista?

Siento repetirme, pero me lo han preguntado tantas veces que no tengo más remedio que contar lo mismo. Así que resumo en unas líneas lo que he titulado como la “LA CONVERSIÓN”. Me convertí a la transición democrática el 23 de febrero de 1991. Hasta entonces había sido muy crítica con el Gobierno de Suárez, con la lentitud de los cambios, con el momento político que estábamos viviendo. El resplandor que me hizo caer del caballo como a Pablo del Tarso fue, precisamente, la intentona golpista de Tejero. Yo estaba tirada en el suelo, bajo la vigilancia del guardia civil que me apuntaba con el dedo en el gatillo de su metralleta y, en ese instante, vi la luz. Me entró un escalofrío al darme cuenta de que estuvimos a punto de perder las libertades conseguidas y regresar a un pasado indeseable que habíamos dejado atrás hacía muy poco tiempo. La democracia, aunque fuera escasa y estuviera vigilada por los poderes fácticos, tenía demasiadas ventajas frente a la sinrazón de aquellos militares violentos que pretendían regresar a las tinieblas. Describo mi transformación democrática porque fue similar a la que vivieron muchos compañeros desde la primera línea informativa. La mayoría de los escépticos de primera hora se hicieron conversos y su proceso de adaptación democrática, incluso de exaltación, se reflejó en sus respectivos medios. Esa es mi historia personal. Conservo el susto, la crónica que escribí en las páginas políticas de Interviú y la pegatina de entrada del 23 F y la siguiente del 25 F, cuando salimos de aquella pesadilla, por cierto, valorando mucho más el proceso democrático.

P. ¿Qué momento o hecho disfrutó más cubrir o sobre el que trabajar?

R. Tantos que sería imposible contarlos en unas líneas. Por supuesto, salir indemne de la experiencia del 23 F, del golpe de Tejero. Estar en el hotel Palace cuando Felipe González celebró la arrolladora victoria socialista en 1982. Varios viajes inolvidables con el presidente del Gobierno a China, India o Israel. Algunos con el Jefe del Estado por varios países africanos. La cobertura del plebiscito en Chile que obligó a la retirada del dictador Augusto Pinochet. Y multitud de entrevistas...

P. Hay muchos estudios que afirman que actualmente existe una gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a puestos directivos o de poder. Durante el proceso de la Transición, por ejemplo, Mercedes de Pablos me afirmó que a ella la hicieron Jefe de los programas de Canal Sur Radio porque las pocas mujeres que se encontraban en el PSOE (1982) como Amparo Rubiales presionaron, no porque la eligieran por sus cualidades. ¿Durante toda su trayectoria profesional ha asumido algún puesto directivo? ¿Ha conocido a muchas mujeres que hayan accedido a ellos en la Transición? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a este periodo o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. Queda mucho por hacer, pero ya he dicho que la situación ha cambiado radicalmente. El País ha tenido una directora, que, por cierto, en una etapa anterior, cuando se lo ofrecieron por primera vez, se resistió a serlo. Me han ofrecido diversos puestos directivos que no he aceptado por razones personales. Porque siempre he querido tener la imprescindible libertad para compaginar el periodismo y la literatura. Hace treinta años que logré hacer compatibles ambos trabajos y ahora pienso que no me equivoqué cuando

elegí esta opción, porque de haber aceptado un puesto de responsabilidad no hubiera podido escribir libros, que me han dado muchas alegrías y es a lo que me voy a dedicar fundamentalmente a partir de ahora.

P. Ha ejercido la profesión tanto en prensa, radio y televisión ¿Qué medio para usted era el más cerrado o discriminatorio hacia la mujer y cual más aperturista?

R. La prensa escrita fue la más aperturista, pero, a estas alturas, puedo decir lo mismo de la radio o la televisión, donde las mujeres periodistas dirigen programas de máxima audiencia.

P. La periodista María Eugenia Ibáñez confiesa a Patricia Camachorro en su TFG que le venía bien que hubiese pocas mujeres durante la transición en los medios donde comenzó a trabajar, ya que le beneficiaba ¿Qué piensa al respecto? ¿Le pasaba lo mismo?

R. No, yo hubiera preferido tener muchas más compañeras en ese viaje.

P. Para finalizar ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

Siempre hay que hacer más... Para mantener los derechos y que nadie nos los arrebatara, hay que defenderlos todos los días.

Entrevista Lola Álvarez

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. Bueno, no exactamente. No tenía una vocación específica de periodista, a mí lo que me gustaba era contar historias, me encantaba el cine, me encantaba escribir y un día descubrí lo que era el vídeo y que era una forma de contar historias y esto se me va a hacer televisión y ya me orienté por ahí, pero de hecho, antes estudié historia. Osea que no es una vocación clara, yo lo que quería era contar historias y descubrí el vídeo y ya sentí que lo mío era la televisión.

Y en cuanto a lo que es el periodismo, de alguna manera ya te lo he contado; para mí es contar cosas reales, alguien dijo una vez que ser periodista es ser un notario de la realidad y yo creo que es una comparación caval. Estamos en el mundo para dar cuenta a otros de las cosas que pasan y sobre todo para contar aquellas cosas que la mayor parte de las personas no conocen en profundidad. Yo creo que es una manera de servir a la sociedad y una manera de contrarrestar muchos de los elementos que la distorsionan y que no la hacen crecer como sociedad o ciudadanía.

P. ¿En qué año comenzó a estudiar Periodismo y en qué contexto político y social se encontraba España?

R. Yo creo que empecé en el 79 o en el 80. Como ya te dije estudié primero historia y después periodismo y me convalidaron muchas asignaturas. No obstante, cuando acabé historia empecé ya a trabajar como freelance en revistas haciendo artículos, fotografías...

En cuanto al contexto, era el primer gobierno socialista después de la República; hubo muchas huelgas y manifestaciones generales y ya empezaron a cambiar muchas cosas. Para mi generación que no había visto la guerra, ni la posguerra fue una etapa política muy interesante, de mucha riqueza personal, estábamos muy pendientes de todo, leíamos muchísimo, los temas feministas empezaron a desarrollarse con un gran impacto... y ese fue el contexto en España, el inicio de un cambio impresionante.

P. ¿En la universidad ya empezaba a haber una igualdad numérica entre hombres y mujeres?

R. Sí, de hecho éramos más chicas ya, aunque por no mucha diferencia.

P. A las periodistas que he entrevistado de la primera etapa de la Transición Española como Rosa Montero, Mercedes de Pablos o Lola Cintado me han afirmado que sus familias se oponían a que estudiaran periodismo porque en esa época era mal visto ¿En su caso le pasó algo parecido o tuvo el apoyo y libertad total de estudiar la carrera?

R. Por supuesto, no tenía ya absoluto apoyo sino que en mi casa estábamos abocadas a estudiar. Mis padres nos decían que la formación era el gran capital que nos podían dejar, por ello no tuve problema en estudiar una carrera universitaria; aunque para ellos hubiese sido mejor alguna carrera más tradicional como farmacia o profesora de instituto... lo de periodismo es que no se entendía como una carrera hasta hace muy poco tiempo. Mi padre me solía decir que el periodista era aprendiz de todo y maestro de nada porque es un campo tan amplio que sin especialización no aprendes algo concreto. Pero bueno no fue una oposición, ellos querían que estudiara. Luego me fui a Estados Unidos a estudiar y cuando volví encontré trabajo pronto y para ellos era un orgullo que trabajara en Canal Sur.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista” ¿Qué opina al respecto? ¿Lo ha vivido o lo vive en su profesión?

R. Pues tiene toda la razón, sigue siendo así. La prueba lo tienes en algo muy sencillo y es que a pesar de ser mayoría en las facultades y en las redacciones, conforme vas subiendo en la escala de poder de los medios, las mujeres brillan por su ausencia. A mí me llamó mucho la atención esa falta de presencia en los puestos directivos que lo hice tema de mi tesis doctoral; y unas de las razones, es que efectivamente se está reproduciendo constantemente en las cúpulas de poder de los medios de comunicación esquemas machistas y patriarcales. También hay que añadir, que a eso se le suma que una parte de mujeres haya rehusado aceptar direcciones, por una visión bastante trasnochada por el concepto que se tenía de ser mujer periodista en una empresa.

Al tener solo como referente en los puestos directivos el de los hombres, pues eso no lo querían para nada, y por lo tanto lo rechazaban, amen que las empresas periodistas no han destacado por llevar políticas de conciliación para las mujeres, ahora se está empezando, pero desde luego hace 20 años no.

El concepto de un trabajo sin horarios, lo hacía imposible a priori o a ojos de los directivos como para ser sujeto de una fácil conciliación. Ambos hechos que he dicho, han sido los

dos grandes pilares en los que se ha sustentado esa gran barrera de hormigón en cuanto a las mujeres en los puestos de dirección. Entonces Margarita tiene toda la razón, ella lo vivió en su época y además fue pionera en muchas cosas como ser la primera mujer delegada en EFE, Cataluña.

Hay excepciones también, generalizar en esto es complicado porque habrá alguien que diga lo contrario. Es cierto que hay mujeres directoras en medios de provincias, ojo, de provincias, pero quitando a Sol Gallego que fue un par de años directora de El País; no se ha conocido a ninguna directora de algún medio de tirada nacional, ni una.

P. Mar Arteaga me afirmaba que los procesos de selección son uno de los problemas también a la hora de que las mujeres puedan acceder a esos puestos de dirección porque son muy patriarcales ¿Qué opina al respecto?

R. Bueno eso en parte tiene razón, pero también ha habido momentos en que los puestos de arriba han estado dirigidos por mujeres y no precisamente han elegido a mujeres. Con lo cual, sin quitarle la razón que la tienen, yo me planteo esa realidad de que una mujer se ha puesto a dirigir y no hicieron el camino más fácil a otras, parece que subieron al cargo y quitaron la escalera para que nadie más subiera.

Esta es una realidad que también existe y de la que trabajé en mi tesis doctoral. De hecho, muchas de las que entrevisté me reconocieron que era muy grato y muy fácil ser la única mujer en ese puesto. Entonces ahí hay mucho que hablar sobre la solidaridad de las mujeres en los puestos directivos.

Yo lo tuve muy claro. Fui directora adjunta de todo Canal Sur, y he dirigido cadenas de televisión en América Latina y la Agencia EFE, es decir, he estado en múltiples medios y yo me planteé que no solo se trataba de llegar, sino que una vez alcanzado ese puesto, transformarlo. Yo me enorgullezco por abrirles las puertas a otras mujeres a puestos de dirección. Cuando llegué a la Agencia EFE, de 17 direcciones generales que había; tan solo había 2 mujeres y cuando yo me fui eran más del 50%. Estaban allí pero no había ojos para verlas, lo común es que las áreas que se consideran como potentes estuviesen a cargo de un hombre y yo pensé que había muchas mujeres con capacidad de ser directoras.

Entonces, te insisto que en mi generación ya había mujeres que llegaban a puestos más intermedios como editora adjunta o jefa de sección, el tema no se trataba solo de llegar sino de transformar cuando llegaban porque la mayor parte de los casos, muchas de ellas intentaban ser más papistas que el PAPA. Es decir, muchas me lo han reconocido en mi tesis con total confianza y me aseguraban que tenían encima la espada de Damocles porque si nombraban a otras mujeres, le dirían que eran feministas; y el feminismo por aquel entonces estaba mal visto que en un puesto directivo se asociase a un pensamiento político, pero feminista mucho menos. Mira, una directora de un medio nacional importante me llegó a decir: “yo dejé el feminismo en la puerta porque era eso o me echaban”.

Yo creo que el poder de las mujeres va a estar en la capacidad de estar el mayor número posible porque eso también les dará más libertad de elección, y si el mejor es un tío perfecto, pero que tengan posibilidad de elegir entre ellos y ellas. Hombre, yo te tengo que reconocer que porque había una infrarrepresentación de la mujer en los puestos directivos tiré de mujeres. Esto es lo que entendía como posibilidad transformadora y era imponer un estilo de dirección no masculino, más horizontal, con mayor inteligencia

emocional... y pienso que cuantas más mujeres haya en puestos directivos y más referentes sean, mejor. Yo no lo tuve fácil, porque yo tuve que desmontar muchos mitos. Por ejemplo, los fines de semana se los dedicaba a mi familia y si algún día me tenía que coger el día lo hacía y esto se lo intentaba transmitir a mis compañeras periodistas y hacerles ver que siendo directora el tiempo y el horario lo decidimos nosotras.

Jamás puse una reunión más tarde de las 6 de la tarde, los otros directores me decían que era muy temprano que antes eran a las 8 y se tomaban unas cervezas y ya iban cenados, y yo pensaba ¿Y vuestra casa qué?, pues no, las reuniones a las 5 y a más tardar a las 6 para que a las 7 pueda estar todo el mundo en su casa o donde quiera. Por otro lado, también cambié el concepto de la presencialidad, a mí no me interesa que estén en la oficina desde que yo estoy hasta que me voy, yo asigno cuotas de resultados. Esto es muy común en el sistema masculino porque que estén en la oficina hasta la hora que estás tú son signos de poder.

P. Es curioso cómo a día de hoy las mujeres siguen rechazando los puestos de dirección por su vida personal y en cambio los hombres no se lo piensan dos veces.

R. Sabes que entre otras cosas la sociedad que es machista, le ha dejado la vida resuelta a los hombres. Ellos te dirían “yo llevo bien mi vida personal y familiar”, pero claro luego hay que preguntarles ¿Quién compra en tu casa?, ¿Quién va a hablar con el tutor de los niños?, ¿Quién va a recoger las cosas a la tintorería? ¿Quién lleva a tu hijo al dentista?, ¿Quién limpia?... ellos se desentienden y en cambio la mujer no, sigue existiendo lo que se conoce como la doble jornada. Aunque eso se ha ido cambiando un poco, entre otras cosas porque la sociedad también lo ha ido haciendo y se ha establecido la asunción de la familia monoparental, cosa que antes no existía.

Por otro lado, las mujeres ya tenemos claro que casarse no es la única opción, que hay otras maneras de formar una familia y de tener hijos también como es la adopción. Las mujeres somos muchísimo más organizadas y mucho más generosas con nuestro tiempo que los hombres, entonces ese cambio creo que también se ha introducido positivamente en las relación trabajo- vida personal; porque antes era eso o estabas soltera o soltero. Entonces, el concepto de conciliar la vida profesional con la vida personal ha evolucionado y ya no está tan penalizado como antes, pero vamos, ellos no han tenido nunca problema, a las que nos miraban eran a las mujeres si nos quedábamos solteras. Eso ya afortunadamente hace tiempo que dejó de pasar; también la mujer hemos perdido el miedo a decir “oye que yo me tengo que ir a esta hora”.

Algunos de ellos también han evolucionado y han empezado a entender que el tema de una pareja es de dos. Ahí empecé a tener ya, por ejemplo, a hombres que se pedían la baja maternal o que me decían que no podían acudir una hora específica porque tenían que ir a una reunión en el colegio de sus hijos. Yo les he ayudado y facilitado que tomen esas responsabilidades de sus grupos familiares.

P. Siguiendo con el tema de dirección, tanto Mercedes de Pablos y Lola Cintado me afirmaron que tuvieron problemas discriminatorios cuando ellas ascendieron hace cuarenta años a puestos de poder y que apenas había mujeres en estos puestos. Usted que presenta una larga trayectoria profesional como directora ¿Cree que hubo problemas en nombrarla jefa por ser mujer? ¿Ha sentido también recelos o discriminación desde su puesto? ¿Hay más mujeres con usted con puestos de

dirección? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a la Transición o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. En mi caso, lo que se valoró fue un trabajo y un conocimiento. Yo llegué a Canal Sur cuando estaba iniciándose; vine de EE.UU porque me fui a hacer un master en televisión y era de las pocas que conocía por aquel entonces la televisión, porque la mayoría venían de gabinetes de prensa, de radio... por tanto, si me eligieron fue porque yo sabía hacer un guion televisivo y mis colegas no. Por otro lado, cuando me voy de Canal Sur, me ficha SuperCable para dirigir la parte de televisión porque habían visto que llevaba ocho años dedicándome a ello, y además durante esos años también realicé un MBA, con lo cual sabía de gestión desde un punto de vista empresarial; y esto es lo que buscaba SuperCable y me eligieron por el currículum. Es que no encontraron otro por aquel entonces.

Allí también tuve la oportunidad de conocer a directivos de PRISA y ellos a mí en negociaciones a cara de perro por la gestión de los derechos de fútbol, pues no pasó más de un año en SuperCable, cuando PRISA me hace una oferta para irme de directora ejecutiva en un proyecto de televisión en América Latina, entonces querían a alguien como yo, con experiencia en el medio y en el mundo business y con idiomas. Ahí conocí a Álex Grijelmo con el que estuve después mano a mano 5 años en EFE. Yo me volví de América y quería pedirme un año de excedencia y cumplir uno de mis sueños que era un Instituto de Comunicación, pero nombraron a Álex jefe de EFE y me llamó inmediatamente porque necesitaba a alguien como yo a su lado. Este es mi itinerario y no creo que hubiera otro currículum como el mío. Por tanto, no me siento sujeta a ningún tipo de cuotas pero te voy a decir una cosa, y es que las cuotas también son necesarias. No quiere decir con esto que no sea partidaria de ellas, al contrario, son necesarias hasta que haya una igualdad.

En cuanto a los celos por parte de mis compañeros, seguro que los ha habido pero no les he dado importancia. Era tan consciente que estaba haciendo el trabajo que había que hacer y el tiempo me ha dado la razón con los resultados. Yo creo que si los he vivido ha sido de gente más mayor, fruto de su generación y formación.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

R. Tengo alguna anécdota genial en eso. Recuerdo que había un puesto de editor de informativos y el director de entonces me llamó y me dijo que se lo iban a dar a un compañero porque era padre de familia y que a mí me iban a nombrar adjunta, pero que en realidad lo iba a llevar yo y la frase literal que me dijo fue “para este puesto pega más un hombre” y yo rechacé la oferta, no tenía interés.

P. ¿Esa ha sido la experiencia más discriminatoria que ha vivido por el hecho de ser mujer periodista?

R. Bueno he tenido de muchos tipos, por ejemplo, llegué a un consejo de administración del que era consejera y el primer día, la secretaria que está en la puerta me dijo “Ah, ¿El señor Álvarez se retrasa?” y le tuve que decir que no había ningún señor, que era yo. Al principio te tratan con cierta condescendencia, y bueno yo las aguantaba y pensaba que ya me tocaría mi momento; a mí la vida me ha enseñado a ser muy prudente en ese tipo de cosas y en el saber esperar el momento adecuado.

También me ha pasado ese tipo de micro machismos del tipo de que llegas a la reunión con un compañero y a él le dicen: Hola, José María, y a ti: Hola, Lolita y tener que responderle hola, Pepito... ahí he sido rápida en darme cuenta y devolverla. Ese tipo de micro machismos lo he vivido mucho; también, fui a un Congreso y ser parte del Comité Ejecutivo a nivel mundial y que me sentaran con secretarías o con las esposas, y entonces tenía que rebelarme y no sentarme, y tener que decir que no tenía nada en contra de las señoras pero que no me iba a sentar porque mi lugar era con los miembros del consejo. Me acuerdo que esto me pasó en Rusia, iba en representación de la empresa y estaba acompañada por dos directores que estaban a mi responsabilidad y a ellos los sentaron en la mesa principal y a mí en la mesa con las secretarías y señoras. Entonces les planté cara y dije que si no me ponían una silla a la derecha del Presidente me iba, y efectivamente estuve en ese lugar sentada. Hay que plantarles cara con mucha cara y saber decir que no.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico como política, economía y opinión era baja. Las periodistas que han vivido la Transición también me lo han confirmado ¿Cree que en su generación ha cambiado esta situación?

R. En mi generación esta situación empezó a cambiar, y ya había primeras jefas de sección o redactoras jefe y en secciones como política, economía, internacional... o en mi etapa de dirigir ATB Bolivia, la directora de informativos era una mujer y la que llevaba la parte de política nacional, que era un peso pesado en la redacción también era una mujer. En la Agencia EFE, como te digo, fuimos evolucionando y como te digo fotografía una mujer, radio y tv también...

P. Ha trabajado en medios extranjeros como en Nueva York o Latinoamérica, ¿Ha encontrado grandes diferencias en la mentalidad social en cuanto al rol de la mujer periodista y en puestos directivos? ¿Se ejercía la profesión del mismo modo en los diferentes países?

R. Sí me he encontrado diferencia, allí había muchas mujeres dirigiendo cuando aquí ni siquiera estaba en mente. Te recuerdo que el New York Times tuvo una directora hasta hace poco, CNN tiene vicepresidentas, ABC News ha tenido presidentas, allí es otro concepto y otro esquema. Básicamente se basan en los resultados, da igual que sean hombres y mujeres y allí hay muchísimas mujeres en puestos de dirección.

Era interesante porque por aquel entonces que fue hace más de diez años estaban muy bien posicionadas en los medios digitales.

P. ¿Qué hecho ha disfrutado más como periodista?

R. En los Reporteros en Canal Sur, ha sido la etapa más larga (casi 9 años) y aunque los dirigía, también hice algunos reportajes de investigación. Fue una etapa fantástica en la que compartía con mis compañeros todo lo que sabía y a la vez que nos formábamos, íbamos sacando el programa. Ahí están los resultados también, y es que en la época que yo lo dirigí; fue el programa más premiado de las Autonómicas en España con diferencia y fue todo un privilegio. Cambiamos cosas porque hicimos reportajes sobre el trasplante de riñón y los malos tratos y significó mucho para la gente. Pudimos ayudar a cambiar las cosas. Recuerdo un trabajo con mucho cariño que hizo Antonio Álvarez que se llamaba 3 Generaciones; cogió a una abuela, a una madre y a una hija y contó la evolución de las tres generaciones.

Otro trabajo también fue cuando entrevisté al juez chileno René Villegas que no creía que en su país hubiera desaparecidos, hasta que su hija desapareció. Entonces se dio cuenta que había cárceles clandestinas con torturas y él solo inició una guerra que le llevó hasta el tribunal de la Haya para averiguar quién era el asesino de su hija.

P. En 2010 fue elegida miembro del comité ejecutivo de la Alianza Europea de Agencias de Prensa 127 convirtiéndose en la primera mujer en formar parte de la misma, desde la fundación de la alianza en 1956. ¿Cómo se sintió y cómo recuerda esa etapa? ¿Qué labor tenía que desempeñar y cuándo comenzaron a aparecer más mujeres?

R. En este Comité están reunidas las agencias europeas, al igual que las hay asiáticas o africanas. Esas asociaciones agrupadas por continentes actúan como lobbies para las agencias ante la UE, en temas como la piratería de noticias... nosotros hicimos una ponencia por la que se recrudecieron las penas sobre este asunto; era básicamente defender a los periodistas. También velábamos la libertad de prensa y de expresión en nuestros respectivos países.

Esto tenía una pequeña estructura organizativa y me dijeron que hacían más mujeres ahí y me animé y me presenté y salí, recuerdo cuando se dieron los resultados en la Asamblea y salí por mayoría, mis compañeras se levantaron a aplaudir y fue un gesto muy bonito de solidaridad entre las mujeres. Lamentablemente, esas cosas que nos pasaban tenían poco eco en España. Después, cuando estaban las candidaturas ya hechas, me enteré que nunca antes había habido una mujer. Fue una etapa muy bonita e interesante.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y cómo ha influido en la labor de las mujeres actuales?

R. Yo creo que la Transición las pilló recién llegadas al ejercicio del periodismo, y fueron muy valientes y se desempeñaron todas como unas verdaderas jbatas y peleando hasta lo último. Yo creo que esa etapa de la Transición fue el desarrollo de grandes carreras del periodismo en España y muchas de ellas protagonizadas por grandes mujeres y grandes periodistas como Victoria Prego, Pilar Urbano, Rosa Montero... Yo creo que fue una etapa muy interesante y muy importante. Ahí se empezó a forjar el nombre de grandes periodistas.

Han influido mucho en la labor de las periodistas actuales porque fueron referentes, ya te lo decía antes, es muy importante para las generaciones que vienen detrás tener referentes. Una de mis grandes ídolos era Oriana Fallaci, una gran periodista y reportera; y también Pilar Miró que fue la primera mujer directora de la Radio Televisión Española y yo pensaba que si ellas habían llegado, por qué yo no. Abrieron muchas puertas, y pusieron nombres de mujeres en los espacios públicos en lo que escribían, contaban y narraban. Esto lo afirma Rosa Montero, Victoria Prego...ellas ayudaron a que las mujeres que vinimos y venís después veamos que es posible.

P. ¿Cuándo cree que fue el punto de inflexión o de cambio hacia una mayor igualdad desde la Transición hasta nuestros días?

R. Supongo que con la llegada del baby boomer a las facultades a finales de los 70 y 80, ya habían más mujeres tanto en las universidades como en las redacciones.

Una vez dijo un directivo de Televisión Española cuando le preguntaron que había mandado mujeres a la Guerra del Golfo que en el departamento los únicos hombres eran él y el subdirector. Allí nos dimos cuenta que podíamos ir a la Guerra del Golfo, faltaría más. Además, a esto se le suma algo obvio y es que por número arrasamos y este director pánfilo (por esa justificación) solo tenía mujeres en las redacciones.

Yo siempre dije que la llegada de las mujeres iba a ser cuestión de tiempo y de número, y es verdad. Yo estoy segura Sara que de aquí a cinco años esa imagen que te decía del poder judicial que eran todos hombres va a cambiar radicalmente.

En los medios es igual, cuando sale Soledad hace varios años todo el mundo se echaba cruces, pero lo que nadie ponía encima de la mesa es que vaya vergüenza de El País que no hayan puesto a ninguna mujer como directora. Pero por qué nadie ha dirigido una mujer la Ser, Onda Cero, COPE, Radio Nacional (en menos de un año M^oJESÚS CHAMBA), pero no ha habido nadie una directora de RTVA, a lo más que han llegado han sido a poderes secundarios.

Otro aspecto es que las mujeres tenemos que saber, yo hice un MBA porque quería aprender y yo creo que uno de los retos que nos quedan a las mujeres periodistas es formarnos.

P. Eso le iba a preguntar, ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

R. Falta formarse más. A un puesto de dirección los tíos llegan por pura endogamia masculina y nosotras tenemos que llegar porque sabemos más que ellos.

Los periodistas tenemos un hándicap terrible y es que cuando acabamos la carrera, no nos gusta formarnos nada, como mucho si la empresa lanza un curso lo hacemos.

Si las mujeres queremos llegar más lejos, tenemos que saber más que ellos y saber más significa formarnos y llegar a los sitios mostrando nuestro currículum y ya la gente se tiene que callar. Ese es mi consejo a las periodistas del futuro.

Entrevista María Esperanza Sánchez

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. Yo estuve en la radio un poco antes del inicio de la Transición porque aprendí del director que era Iñaki Gabilondo. Después de la muerte de Franco ya fue la felicidad absoluta y yo sabía que quería hacer radio y periodismo gracias a él.

Yo siempre tuve vocación con la radio, luego he hecho televisión y he escrito en periódicos; pero mi sitio, mi casa es la radio y la Cadena Ser. Yo he crecido en la Cadena Ser y para mi es lo mejor que podía haber soñado y haber estado en primera fila esa generación ha sido una maravilla.

Tanto políticos como periodistas teníamos una mentalidad totalmente diferente y ni se nos pasaba por la cabeza el voto que sale ahora de la ultraderecha

El periodismo tiene que ser una voz ciudadana, tanto como los políticos principalmente porque se están comprometiendo en el momento que entran en una redacción a que las cosas mejoren en el país. Periodismo es periodismo y es información y opinión, pero en

su lugar y sitio. No se puede pretender que el periodismo se convierta en una opinión de ver la vida como tú lo haces no. Ahora leo muchos periódicos con muchos matices y opiniones propias, y eso no es periodismo.

En mi generación nos entregamos mucho a todo, nos entregamos mucho a la democracia y nos entregamos a los partidos que estaban cerca de nosotros. Pero el periodismo es la responsabilidad de contar lo que pasa en un país y sin eso, estamos conduciendo a la gente a un lado y para otro.

Yo creo que en el primer momento no podíamos hacer otra cosa porque éramos una generación que habíamos soñado con la democracia y con mucha esperanza y entregados a la causa de la libertad, y un gran nivel de políticos. Convivimos todos muy bien, parece que entendimos en estar de acuerdo en lo fundamental que era salir de la dictadura.

P. Supongo que para las personas que como usted vivieron el régimen y supieron lo que fue un sistema ultraderechista, ver cómo está creciendo el voto de Vox es algo inquietante.

R. Es algo desolador. En una democracia los ciudadanos tienen derecho a votar a lo que quieran, entonces nada en cuanto a eso; pero es verdad que ha habido en el último tiempo un dejarse ir... Nuestra democracia es muy joven, tiene un principio fantástico y lleno de esperanza y ha llegado a un momento en el que todo es rutina, pero bueno creo que es hora de mirar al futuro y hacia delante y dejar de mirar hacia atrás. Hay que pensar cómo vamos a salir de la crisis sanitaria y económica a la que nos estamos enfrentando.

Nosotros cuando trabajábamos pasábamos pasamos horas y horas y hacíamos lo que hiciera falta, fue la mejor época profesional de mi vida y todo lo que pasaba era todo un milagro y era una delicia, pero bueno ahora estamos en otra cosa. Pero para mí la radio ha sido tan importante en mi vida y he vivido tan cerca de la radio, para mí es la felicidad. Toco la verja de Radio Sevilla y digo que es mi casa, era y es pasión.

P. Según la tesis de Olivia Carballar, usted se define como una mala estudiante y por ello no estudió en la universidad. Sin embargo en 1965 con el franquismo aún activo comienza en Radio Sevilla ¿Cómo accedió a ese trabajo sin formación? ¿En qué contexto político social, y cultural se encontraba España?

R. Yo lo que pasa es que tenía tantísimas ganas de trabajar que iba todos los días a Radio Madrid porque yo soy de allí y quería aprender, mi padre conocía algún director de la radio y yo era muy jovencita. Entonces yo salía de clase e iba allí y aprendí muchas cosas, entre ellas descubrí que me hubiese gustado ser actriz, además en la radio he hecho teatro y me encanta el teatro. Esto era algo que descubrí sin saber, de repente un día un director de las cosas que se hacían de teatro en Radio Madrid vino y me dio un papel y me dijo toma léelo como si fueras una actriz y yo no sé qué clase de iluminación me vino que lo hice maravillosamente y me dieron un papel en una radio telenovela muy importante que era Casa Seca, y cuando yo estaba haciendo eso, me llamó un día el director de programas y me dijo que había una plaza en Sevilla y que si me quería ir y le dije que sí. Cuando llegué a mi casa fue un escándalo, mi madre lloraba y mi padre decía que cómo me iba a ir a Sevilla tan joven y con lo lejos que está...y bueno, finalmente me vine y aquí me quedé y soy inmensamente feliz.

Al principio es verdad que era duro porque yo desconocía todo, vine solo a la ciudad con doce años en una excursión con las monjas, la radio también era una cosa distinta y todo lo que pasaba me conmovía para bien o para mal; yo había días incluso que me iba a la

Iglesia de la Magdalena a llorar y le escribía cartas de amor a mis padres diciendo que estaba bien. Pero bueno yo aguanté y ha sido maravilloso.

P- ¿Y en qué contexto se encontraba Sevilla respecto a Madrid?

R. Yo venía de Madrid y me sorprendí mucho cuando llegué porque no tenía nada que ver con Sevilla. Fue un cambio en todos los sentidos, lo que pasa que yo vivía al lado de la radio. Madrid era la capital de España y Sevilla me conmovía y me daba un poco de cosa, además todo lo que hay ahora de folklore y fiestas es una cosa para disfrutar todo el mundo y que se vive con libertad, pero por aquel entonces era muy distinto vivir cosas tan religiosas como la Semana Santa sin libertad, la gente estaba en la calle y me sorprendió la gran cantidad de gente que había en la calle.

Dentro de Sevilla había dos o tres zonas: la zona del centro que es la zona normal, la zona proletaria que estaba en los remedios, por cierto había muchas casas cerradas y en venta para trasladarla a los remedios y por otro lado, había unas casitas que vivía la gente marginal que echaron de Triana... era una ciudad difícil y compleja, estaba todo en cambio y ebullición en ese sentido. A mí me sorprendieron muchas cosas, y luego cuando vino Iñaki se mejoraron. Por ejemplo, no dábamos crédito al poco aprecio que se tenía la gente porque nos escuchaban hablar y nos decían que hablábamos bien y ellos a medias, eso era porque no estaba bien tratado y en la radio estaba prohibido hablar en andaluz. Entonces asimilar todo eso y estar en un proceso personal de querer salir de todas las cosas que te habían quitado la libertad, tanto dentro como dentro de casa porque la educación era muy rígida, pero después de todo lo difícil que es llegar a un sitio desconocido tan joven, fue maravilloso y me quedé para siempre.

P. ¿Y cuál era el papel que se tenía en Sevilla sobre la mujer por aquel entonces?

R. Entonces había muy pocas mujeres en todos los oficios. Al principio, en el post franquismo las mujeres iban con velo por las calles y eso era un distintivo de mujer tradicional, todo eso pasaba. Luego vino la libertad y las mujeres salieron a la calle como los hombres y tal, pero el proceso de reconocer que las mujeres podemos hacer exactamente lo mismo mejor que los hombres, sin tener que quitarle el sitio a los hombres, sino ocupar el sitio que le corresponde a la mujer fue lento.

Las cosas fueron pasando poco a poco y ya la gente no se asustaba que estuviéramos ahí, pero aún falta mucho.

P. Aunque no estudió en la Universidad ¿Le consta si por aquel entonces había mujeres ya estudiando?

R. Sí había pero no muchas. Por ejemplo, entrevisté a Amparo Rubiales cuando estaba trabajando con Clavero Arévalo y ella ya estaba allí y era feminista. Era una pionera, pero no había muchas. Esto es antes de la muerte de Franco.

P. Me sorprende que aun siendo los últimos años del franquismo, ya las mujeres comenzaron a estudiar y trabajar...

R. Había que atreverse, yo lo primero que hice cuando vine a Radio Sevilla le dije que yo no había venido a dar guías de publicidad porque antes en radio no había periodistas, sino locutoras y locutores. Y fíjate cómo eran las cosas curiosas, en medio de cómo eran

las cosas, yo subí al despacho cuando llegué y me dijo mira haz lo que quieras, yo te voy a probar; y yo le dije y yo a usted. Y cuando llevaba una semana en la radio, me llamó y me hizo firmar un contrato y hasta ahora.

P. Las periodistas Mercedes de Pablos y Lola Cintado me dijeron que su familia no quería que estudiaran periodismo porque por aquel entonces estaba mal vista la profesión. En su caso ¿Recibió el apoyo de su familia cuando comenzó en Radio Sevilla?

R. Mi madre es que era muy religiosa y yo los respetaba y los quería muchísimo, pero esto sí que lo tuve claro. Por aquel entonces a los padres les preocupaba mucho que saliéramos de casa, pero al final lo aceptaron finalmente y me apoyaron. A ellos les hubiese gustado que hubiese estudiado una carrera universitaria como mis hermanos, pero nunca fui buena estudiante; prefería leer a estudiar. La verdad que eso me ha costado que he tenido que estudiar después por mi cuenta para entender muchas cosas, pero no me arrepiento de nada. Además, luego mis padres estaban muy orgullosos porque he tenido una carrera de mucha suerte y he estado en muchos programas importantes en la Cadena Ser y lo que me gustaba lo podía hacer siempre. Luego notaba que los hombres decían “ah lo tiene que hacer todo ella”, los tíos tienen la idea de que como ellos son hombres tienen que hacer las cosas, pero no presentan ningún proyecto al director. Pero si había que buscar algún director para la cadena era un hombre, yo creo que aquí no había ninguna.

P. ¿Cómo era su trabajo cuando comenzó a trabajar en Radio Sevilla, es decir, qué funciones tenía que desempeñar?

R. Enseguida presenté un proyecto de programa que era sobre las mujeres de todos los bandos porque creía que era necesario ver la diferencia entre una mujer ya concienciada y otra que aún no, fue muy interesante. Siempre hice cosas por mi cuenta, pero con la aprobación del director.

P. Durante los primeros años de la Transición Española en los medios radiofónicos no trabajaban periodistas sino locutoras ¿Qué diferencia había además de la carrera? Usted llega a la radio como locutora también pero después ejerce la profesión como periodista ¿Cómo fue ese salto cualitativo? ¿Había más mujeres en Radio Sevilla?

R. En realidad por aquel entonces en la radio había información pero era de Radio Nacional de España, es decir, los informativos de la mañana y de la noche los daba directamente conectando directamente con Radio Nacional España, que empezaba y acababa con el himno. Entonces, las periodistas/locutoras lo que hacían eran auxiliares de los directores de los programas y leían publicidad, no hacían nada más. Cuando yo llegué a Radio Sevilla creo recordar que había 3, todo lo demás eran hombres. Fíjate cómo eran las cosas en este país, la noche que yo llegué estaban esperándome y me llevaron a la radio para que la conociera y estaba en el estudio una anciana, Doña Carmen, con un abrigo de astracán que nunca vi que se quitaba, era tremenda porque a lo mejor el cupón de ciegos y se equivocaba y el director se lo decía; entonces lo leía despacio y al final decía ¿Está claro? y cada vez que se iba de vacaciones decía “Me cago en los hijos de puta que hablen mal de mí durante mi ausencia”, yo me quedé muerta.

Después, a las dos locutoras les sentó mal cuando empecé a hacer mis programas. Es que por aquel entonces no había periodistas, pero había la posibilidad de hacer cosas que yo hice como hacer entrevistas, programas culturales y luego hice durante un tiempo música cuando empezaron los Beatles... yo quería hacerlo todo. Naturalmente, las locutoras veían que se acababa su profesión, cuando yo llegué dieron más guerra pero con el tiempo entendieron que estaba cambiando la vida.

Mercedes de Pablos era buenísima y es buenísima, ella hizo revolución con los temas y todo lo que hacía tenía un sello de calidad impresionante y los que estaban de antes, ya se daban cuenta que las cosas estaban cambiando aunque no les gustase.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico era baja y Rosa Montero, Mercedes de Pablos, Lola Cintado me lo han afirmado. ¿Cómo fue al principio de la Transición? ¿Se ocupaban las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad? ¿Pasaba lo mismo en la radio?

R. Claro, todo pasaba en todas partes. Lo que pasa que en Madrid había un plantel de periodistas que estaban en primera fila y eran maravillosas como las famosísimas entrevistas de Rosa Montero en el Dominical de el País. Insisto que lo que estaba en todos los sitios importantes eran hombres, pero a partir del 76 ya había mujeres que daban el salto y tomaban su sitio, y estas desde luego siguen siendo referentes.

En cuanto a lo de las secciones, claro que no se ocupaban porque no las llamaban y las ponían en asuntos como social o cultural porque se entendía como que las maestras siempre eran mujeres, o en medicina que los médicos eran hombres y las enfermeras mujeres, por ejemplo. Pasaba de una manera general en todos los lugares y eso costó tanto que todavía estamos en proceso...

Yo cuando estaba en música trataba de meter a cantantes rojillos o contra el régimen para transmitir su mensaje, y un día me acuerdo que me equivoqué de cara y le dije a los de control que pusieran una de las canciones de aquello, y bueno, recuerdo que la letra comenzó hablando de la libertad, y me entró un miedo, pero bueno la dejé y no pasó nada. Luego yo cuando ya vino Iñaki hice muchas cosas como dos programas, uno de flamenco que me fascina y un programa de tertulia literaria con todos los andaluces que resaltaban en la literatura española. Me pasaron cosas maravillosas y yo no sé si me las merecía todas, pero he hecho miles y he aprendido muchísimo de todo.

También he de decir que antes no existía la carrera como tal, lo que había era una escuela y yo lo de las facultades no lo entendía bien porque para mí el periodismo es acción. Entonces ahí yo creo que con que hubiera habido una buena escuela...a ver, hay que reconocer que yo no sé cómo será en las privadas, pero en las universidades públicas hay un montón de gente y hay que ser bueno para encontrar sitio.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

R. Francamente puedo decir que yo no he sufrido eso, lo que no quiere decir que yo haya sido una guerrera contra eso, lo malo es que como a ti no te pasa no luches, en fin...había

gente que decía eso. Hay gente para todo y en esa época había mujeres que defendían que las mujeres deberían estar en casa, fíjate ahora en las de vox.

Hubo un momento (ya con el periodo democrático establecido) en el que había más mujeres en las redacciones, eso sí, en el puesto de director un hombre.

P. Eso le quería preguntar y es que hay muchos estudios que afirman que actualmente existe una gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a puestos director o de poder. Durante el proceso de la Transición, por ejemplo, Mercedes de Pablos me afirmó que a ella la hicieron Jefe de los programas de Canal Sur Radio porque las pocas mujeres que se encontraban en el PSOE (1982) como Amparo Rubiales presionaron, no porque la eligieran por sus cualidades. ¿Cree que esto fue así durante la Transición? ¿Conoció a mujeres en puestos de poder en esta época? Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a este periodo o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. Claro, las cuotas han sido muy despreciadas por muchos y por muchas incluso, pero sin ellas no se hubiera dado el camino que se ha dado hasta ahora. Yo creo que ese fue el principio de un tiempo que iba a ser nuevo para las mujeres, sin duda alguna y creo que fue una idea fantástica.

Francamente no me acuerdo de haber conocido a alguna mujer con puestos de dirección durante esa época, pero hasta que llegamos al final del PSOE todo fue hacia delante, pero estaba claro que las mujeres en inferioridad, por ejemplo, en el parlamento por aquel entonces había solo 6 mujeres y una de ellas, Amparo Rubiales.

Creo que con respecto a la Transición se ha avanzado, pero aún queda mucho por hacer sobre las mujeres. Yo creo que muchos de los asesinos de mujeres temen que las mujeres les quiten el sitio, y el sitio lo han quitado ellos. Las mujeres vamos a pelear y demostrar que podemos hacer todas esas cosas que queremos hacer, para los tíos ha sido todo muy fácil. Ahora bien, también hay que decir que cada vez más hombres han pasado a nuestro lado y eso es importante, cuantos más hombres haya mejor para las mujeres y la igualdad.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista” ¿Qué opina al respecto? ¿Lo vivió así durante aquellos años de la Transición? ¿Y ahora?

R. Claro, como todo en España y con las mujeres, pero no solo en el periodismo. En esta profesión por supuesto, pero en todos los ámbitos de la vida estaba implantado este sistema. Para que un niño fuera al colegio, los padres preferían que fuese una mujer la maestra, y además eran más maestras mujeres que hombres; los hombres eran los directores de los colegios, yo creo que era por la sociedad.

Si querías seguir siendo una persona que quería limpiar casas o lo que he dicho de ser maestra, nadie tenía problemas; pero si querías ser una mujer potente socialmente y que cuente las cosas que pasan, pues eso es más complicado y posiblemente pensarían que una mujer no sabe. No obstante, yo personalmente no lo he vivido, pero sí he sido consciente. Había que mostrar lo que pasaba.

P. Uno de los momentos más trascendentales de la Transición Española fue el 23F,

¿Cómo lo vivió personal y profesionalmente? ¿Dónde se encontraba trabajando y cómo lo cubrió como periodista?

R. Yo estaba en la radio, en la redacción y tenía la radio puesta porque yo hacía un programa que se llamaba El Club de la Tarde, y estaba esperando porque empezaba a las 6 de la tarde. Estaba escuchando la votación para elegir a Calvo Sotelo como presidente y de pronto, se oyen pistolas y disparos. Entró corriendo el tío de los discos colorado y diciendo ¡Ay por dios! y yo empecé a llorar y no sabíamos qué hacer porque pensábamos que estaban matando a un montón, claro estábamos escuchando aquello y cuando ya medio se tranquilizó la cosa, bajamos al estudio. Habían puesto desde Madrid una música clásica en la radio, y en ese tiempo que estábamos esperando vino la policía y la guardia civil. No tuvimos miedo porque éramos jóvenes y valientes, al principio sí pero luego ya no. Recuerdo que nos dijeron que nos fuéramos al estudio grande todo el mundo y pusieron una televisión, y ahí estuvimos. Nos quedamos como unos idiotas porque si el golpe hubiese salido adelante, nos hubiesen fusilado pero bueno. Recuerdo que fue llegando gente al estudio, y entre ellos mi marido que estudiaba arquitectura; también recuerdo que llegaron dos compañeros de la radio y pusieron encima de la mesa su carnés de fascistas y los demás estábamos allí como pajaritos.

Llegó ya un momento que uno de los policías dijo: “yo que tenía el día libre y fíjate donde estoy con estos idiotas”... y nosotros celebrando que estábamos ganando, y ya cuando habló el rey nos fuimos a festejarlo.

Al día siguiente, hacíamos el programa unos cuantos -también estaba Mercedes de Pablos- y estaba toda la redacción realmente de Radio Sevilla, era un programa abierto con entrevistas, contábamos cuentos y bueno recuerdo que cuando llegué dije hoy ponemos música para celebrarlo y hubo gente que nos dijo anda que contentos estamos hoy, sigue con la música.

P. ¿Y en cuanto a la Autonomía de Andalucía? ¿Cómo lo vivió periodísticamente? las manifestaciones del 77 y la aprobación del Estatuto

R. Fue una maravilla, yo lo viví intensamente profesionalmente y personalmente. Cuando salí aquella mañana camino del sitio de donde estaba convocada la manifestación en el 77 y ver cómo pasaban miles y miles de personas... fue increíble estar dentro de aquello, fue hermoso y Andalucía ha cambiado desde entonces. El PSOE puso a España en su sitio en todos los sentidos y cambió a España de arriba a abajo. En aquel momento fue muy emocionante todo porque menos la UCD, se pusieron todos de acuerdo y fue un momento de verdadera felicidad.

A raíz de la autonomía, había mucha gente entusiasmada -a pesar de otras cosas negativas-, se consiguió dominar a los militares y lo que se hacía aquí era muy importante y no tenía nada que enviarle a Madrid y menos en el periodismo. No solo eso, es que el estado de las autonomías se le debe a Andalucía. Fue decisiva para ella misma y para España, quien no reconozca esto es un imbécil.

Cuando yo era joven y antes de que el PSOE le hiciera esa reforma a Andalucía, la sanidad era para los que teníamos trabajo, los que no pagaban tenían al lado del cementerio un hospital de pobres, por ejemplo. Las cosas que han pasado aquí han sido muy buenas y hay que defenderlo.

Cuando murió Franco, el tiempo que estuvo Iñaki Gabilondo en Radio Sevilla nos enseñó lo suficiente para que floreciera entre todos los jóvenes que estábamos por aquel entonces en la radio.

P. ¿Ese fue uno de los momentos que más te gustó cubrir como periodista?

R. Yo creo que me gustó todo, me quedaría absolutamente con todo lo que pasó y todo lo que viví. Todo el mundo nos unimos y fue maravilloso

P. ¿Cuáles cree que eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

R. Yo nunca tuve la sensación de que lo que hacía tenía que ser diferente de lo que hacían los hombres, entre otras cosas insisto en que todas las cosas que hice fueron las que me gustaron y las que quería. Por ejemplo, cuando me dijeron que tenía que hacer la tertulia de flamenco, dije que yo no sabía y me respondieron que precisamente por eso tenía que preguntar para que los oyentes y yo aprendiéramos. Fue todo un aprendizaje.

Lo que sí quiero destacar de la época, es que había una Brigada Político Social que iba por los sitios donde pasaban cosas y en Radio Sevilla todas las noches vino un tío para controlar y observar que no nos pasáramos en algún tema, pero nunca me pasó nada.

P. La periodista María Eugenia Ibáñez confiesa a Patricia Camachorro en su TFG que le venía bien que hubiese pocas mujeres durante la transición en los medios donde comenzó a trabajar, ya que le beneficiaba ¿Qué piensa al respecto? ¿Le pasaba lo mismo?

R. No opino igual. Tu no puedes esperar que las cosas que haces sean las que no pueden hacer los que tienes al lado. Yo quiero tener un colega y una colega periodistas a mi lado. De hecho, cuando ya empezamos a tener compañeras en la radio, aunque no eran muchas, las cosas eran mucho mejores porque compartíamos las cosas y estábamos más contentas.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

R. Yo creo que lo que hicimos las mujeres era lo mismo que lo que hacían los hombres, no es que se pudiera decir que uno lo hacíamos mejor que otros. Hay hombres con muchas potencias para hacer las cosas y mujeres también, lo importante es que haya espacio para todos y atención a lo que hacen las mujeres y sea reconocido, y que no sean inferiores a los hombres. Lo importante es que todos podemos hacer aquello para lo que estamos preparados, sea hombre y mujer.

Es que a las mujeres no las han mirado, estaban pero no estaban y eso no puede ser.

Por otro lado, en mi generación creo que comenzaron a pasar cosas buenas para el movimiento feminista, el país se estaba abriendo y en esa apertura entraban muchas cosas como el feminismo.

P. ¿Cuándo comienza a notar que empieza a existir una igualdad entre hombres y mujeres periodistas?

R. Yo creo que un punto de inflexión no ha habido, antes era todos hombres y poco a poco se abrió la ventana para que las mujeres pudieran respirar y empezar a entrar en los

sitios, yo me acuerdo que Lola Cintado fue jefa de sección en Madrid, aunque ya estaban las cosas más avanzadas.

Lo que yo viví es que había más hombres que mujeres y que si se tenía que buscar a alguien para un puesto de dirección eran a los hombres, pero bueno, ya se iba abriendo el camino, estaba latiendo. Lo que no quiere decir que haya mujeres que hoy en día las mujeres pueden sentirse en inferioridad de condiciones, que las hay. Pero lo que ves en las redacciones ha cambiado porque ahora hay muchas mujeres, excepto en los puestos de dirección

P. Eso le quería preguntar, ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

R. Pues falta lo que veníamos hablando, que las mujeres puedan acceder y estar en los puestos directivos de la misma manera que los hombres, pero eso es más complicado de hacer porque en este momento digamos que tanto los hombres como las mujeres están con miedo de perder sus puestos de trabajo, entonces mantener tu puesto de trabajo actualmente es lo primero. No sé cómo se saldrá de todo esto. Cada día hay más mujeres que están ahí y hacen un trabajo maravilloso en el periodismo y otras profesiones. Por ejemplo, ahora en la Ser en los programas de las mañanas y de la noche hay mujeres y esto pasó hace poco, pero aún no puede ser directora general. Yo creo que más tarde o más temprano vamos a llegar porque si no es así, toda la marginación y el maltrato de las mujeres tampoco acabarán y tiene que ser todo a la vez. Yo creo que es el momento en el que los hombres tienen que aceptar que las mujeres tienen que estar de la misma manera y con el mismo respeto y con la misma imposibilidad de que un tío le ponga la mano en el culo a una mujer.

A mí nunca me ha pasado nada de ese acoso, parece que tengo suerte. Lo único que me ha pasado es que yo estaba en Hora 25 por la noche y no había nada más que el conserje y un compañero. De pronto veo que el tipo había sacado todo desde el otro lado de la pecera y yo me quería morir, pero seguí con el programa porque era el único medio por sí pasaba algo y cuando terminé recogí corriendo porque me dio mucho miedo. Esa es la situación más discriminatoria que he vivido.

Todas las mujeres sabemos que alguna vez ha pasado algo, por supuesto. Pero a mí nadie vino a cogerme el culo o ese paternalismo de si no te vienes conmigo estás desprotegida... y menos mal.

P. Ha ejercido la profesión tanto en prensa, radio y televisión ¿Qué medio para usted era el más cerrado o discriminatorio hacia la mujer y cual más aperturista?

R. Yo creo que todos eran igual en cuanto a la mujer porque ese pensamiento estaba implantado en la sociedad y las que estábamos y ya era muy importante porque hacía nada las mujeres en la radio concretamente leían las listas de publicidad y poco más, entonces en ese momento estar. Aunque estábamos mucho menos de las que se lo merecían, pero sí podemos decir que éramos unas cuantas que participamos en esa lucha. Había tanta pasión por lo que hacíamos que no nos importaba el tiempo, era un tiempo muy feliz.

Los de mi generación éramos muy jóvenes y estábamos entregados a la democracia, pero sobre todo entusiasmo y el ver que por fin se rompía con el régimen, bueno el día que murió Franco yo me acuerdo que estábamos trabajando y sonaba el parte de cómo estaba

Franco, aquella espera fue emocionante y tremenda y cuando nos enteramos pues saltando de alegría.

P. Rosa Montero me afirmó que se vivió mucho miedo socialmente durante el periodo de la Transición ¿Cómo lo recuerda usted? ¿Cómo describiría el contexto histórico que le tocó vivir del franquismo y el posterior paso a la Transición como mujer periodista?

R. El tardofranquismo era el miedo absoluto de la gente, el miedo de los que perdían el poder y una forma de entender la vida que tenía que ser para ellos, entonces claro que daba miedo porque había una mezcla entre los terroristas de ETA, los militares dando sustos y los fascistas como entraron en el despacho de abogados y los asesinaron a lo bestia. Pasaban cosas muy brutales y terribles, entonces claro que daba miedo pero al mismo tiempo teníamos necesidad de que todo cambiara y seguimos hacia delante en medio del miedo de todas las cosas que pasaban, pero fueron en las coletillas finales de la dictadura y ya después comenzaron a pasar cosas buenas. Adolfo Suárez fue un buen presidente para el momento y no tuvo miedo de hacer las cosas que creía que tenía que hacer y ya cuando llegó el PSOE cambió el país.

En medio de todas las cosas malas, buenas, regulares y en tiempos de pasados y nostalgia, caminábamos y la gente estaba entusiasmada con la 1ª legislación de Felipe González fue fantástica.

Entrevista María Jesús González

Yo fui la primera mujer que entró en la Asociación de la Prensa (1970) y era jovencísima cuando llegué a Sevilla. Entonces la carrera era de tres años, aunque yo estuve cuatro años en Madrid preparando el ingreso, aunque los estudios de periodismo no se consideraban una carrera, lo que había era una escuela y entonces hacía falta un ingreso. Yo venía de una ciudad de provincia, Vitoria, y de un colegio de monjas y cuando fui a Madrid y me encontré con una ciudad tan grande y más por aquel entonces me asustó. Estuve un año en una escuela de preparación para el ingreso, muy cerca de la Castellana en el año 1965, aún con la dictadura presente, claro.

P. ¿En qué contexto se encontraba España y cómo fue estudiar siendo mujer en aquella época?

En la escuela estábamos bastantes mujeres, yo venía también del norte y la mujer siempre había tenido mucho protagonismo en la vida personal y social, entonces yo estaba acostumbrada a ver que las mujeres trabajaban y me educaron para ser independiente y para desarrollar una actividad productiva.

Cuando fui a Madrid lo que me sorprendió era la ciudad tan grande, lo difícil que era la vida. También me matriculé en Ciencias Políticas y compaginé ambos estudios, en la facultad de Ciencias Políticas que estaba de cuerpo presente y fue un nido de protestas y actividades contra el régimen. Por aquel entonces, no era difícil encontrarse a los grises (soldados franquistas), de hecho recuerdo una vez horrible porque estaba en una hora de prácticas por la tarde e iba con una compañera y pasaron los grises con las porras y pasamos mucho miedo. Era una dictadura y había falta de libertad.

Cuando voy a la universidad con el ideario de escribir, comprendí rápidamente que el periodismo no es fácil y que lo que yo pensaba no era así y más en aquellos tiempos aún porque se cerraron muchos periódicos. Estaba El Pueblo que era el periódico de los

sindicatos, pero en ese momento no eran sindicatos al uso, sino sindicatos verticales controlados y adictos al Régimen, estaba Nuevo Diario, el Diario Ya.

En el régimen en ese momento estaban empezando a entrar ministros del Opus Dei y había muchas líneas católicas. Cuando yo terminé la carrera, José María Javierre que era un sacerdote y fue mi profesor durante esos años que estudié en la escuela de periodismo en Madrid, y bueno, lo acababan de nombrar director de El Correo de Andalucía.

P. Me sorprende que en ese contexto aún de dictadura las mujeres comenzaron a estudiar y creía que el papel de la mujer era distinto.

R. Bueno la concepción de la mujer por aquel entonces era el de ser ama de casa y estar cuidando de la familia, lo que pasa que ya dependía de la familia también. Por ejemplo, a mí me decían estudia y sé independiente “por si acaso”, es decir, por si me casaba y mi marido no me podía mantener. Yo lo que pasa que venía de una familia normal, pero supongo que las mujeres cuyas familias eran proletarias tenían más posibilidad de ser independientes.

P. Sobre eso le quería preguntar, es que las periodistas Mercedes de Pablos y Lola Cintado me afirmaron que sus familias no querían que estudiaran periodismo porque por aquel entonces estaba mal vista la profesión ¿Le pasó lo mismo a usted?

R. Culturalmente entre el norte y el sur existía por aquel entonces un abismo, yo venía de una sociedad en la que las mujeres siempre habían tenido un papel relevante porque somos un poco matriarcales. Entonces, cuando vine a Andalucía como se dice aquí “se me cayeron las ramas del sombrero” porque era una sociedad mucho más deprimida y las comprendo.

Mis padres en ese sentido no me pusieron ninguna objeción, es más para ellos fue un sacrificio muy grande pagarme unos estudios en Madrid y las matrículas entonces había que pagarlas. Pero es cierto que las comprendo porque cuando llegué a Sevilla había pocas mujeres trabajando.

P. ¿Encontró entonces muchas diferencias sociales, políticas y culturales entre el Norte y Madrid y Andalucía?

R. Yo llegué a Andalucía en el año 1969, y encontré mucha diferencia. En Sevilla me llegaron a decir que si yo tenía necesidad de trabajar y yo flipaba, aquí las mujeres no estaban incorporadas en el mercado laboral; entonces comprendo que muchas periodistas de la Transición encontraran resistencia, aunque fueron unos años después que yo.

Cuando vine al Correo no había nada más que una señora de la Sociedad Civil Sevillana que se dedicaba a hacer “Ecos de Sociedad” que era una sección del ABC donde se decía que una mujer ha tenido un niño o se ha casado... era muy leída por aquel entonces. No era periodista, era la única mujer que había en ABC y luego en el Correo de Andalucía sólo estábamos Conchita Cárcelos y yo, Conchita era periodista y venía de la Universidad de Navarra y a Conchita José María Javierre la puso de secretaria suya (con ironía, lo que me decías de proteccionismo).

A mí me pusieron a hacer redacción de noche, corregir a los de los pueblos, hacía calle... una labor de redactora normal... por aquel entonces en los periódicos no estaban las secciones perfiladas.

Eso sí, había mucha censura. De hecho, el cura Javierre discutía con el capitán general porque El Correo por aquel entonces tenía una línea editorial muy progresista y entonces eran sonoras las broncas que tenía con las autoridades que nos llamaban y nos decían que habían salido x cosas...

Hasta después de la muerte de Franco ya no se acaba con esa censura, mira mi marido entrevistó al comandante Otero que era de la UMD (militares progresistas) y a los pocos días aparecen en mi casa unos pocos de soldados con una cédula de citación para el Tribunal Judicial. En ese momento yo dejé de trabajar cuando me casé porque la situación no era fácil, yo tampoco tenía aquí familia; además tampoco teníamos horarios y no había una manera de conciliar la vida personal con la profesional y dejé El Correo dos o tres años después de estar ahí (sobre el 72), pero sí colaboraba con medios desde mi casa como la Gaceta del Norte...

Estuve así hasta que mis hijos pudieron ir a la guardería y ya me reincorporé en los gabinetes de prensa que estaban empezando a existir (sobre los años 80).

P. A pesar de haber nacido en Vitoria, se mudó a Andalucía a vivir y ejercer la profesión ¿Qué te llevó a hacerlo?

R. En Madrid estaba exclusivamente durante el curso académico y me fui a Andalucía porque en Vitoria no había periódicos, solo había delegaciones de periódicos de Bilbao. Yo había hecho las prácticas en un periódico de Vitoria vespertino y lo cerraron, y entonces como yo le dije al cura Javierre que me iba a ir con él y entonces me presenté y ya no me iba a echar.

P. Me ha afirmado que en esa época en la que trabajó en El Correo de Andalucía erais dos mujeres, ¿Os ocupabais las mujeres de las mismas secciones que los hombres como economía, política u opinión y se les daba la misma credibilidad?

R. No, no escribíamos en las mismas secciones. Mi experiencia en aquellos tiempos es que El Correo era un medio muy modesto y tampoco había secciones específicas como ahora. A mí me tocaba hacer redacción de noche como podía hacer un hombre, pero es cierto que si venía, por ejemplo, Jiménez de Parga ha dar una conferencia, entonces lo entrevistaba un compañero y a mí me decía José María que entrevistase a la mujer.

Haciendo labor de noche, pasó un suceso en un barrio marginal de Sevilla y el cura me mandó a cubrirlo, lo cual no me parecía procedente pudiendo ir algún compañero y me llamó la atención porque no estábamos acostumbradas a eso; yo hacía información del ayuntamiento y entrevistaba a pintores, a gente de cultura... pero si hacía falta echar manos de ti, lo hacían porque éramos cuatro gatos.

De puertas para fuera creo que no se nos daba menos credibilidad, otra cosa es de puertas para adentro porque nos mandaban a hacer reportajes publicitarios y eso me cabreaba muchísimo porque para mí no era periodismo, pero en cuanto a la credibilidad social creo que sí las teníamos y a Lola Cintado y Mercedes de Pablos las he visto muy valoradas en su trabajo, y Marta Carrasco que es de mi quinta.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras que contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista”. ¿Qué opina al respecto? ¿Lo vivió así durante aquellos años de la Transición? ¿ y ahora?

R. Hombre por supuesto que sí porque en Andalucía no estábamos muchas por el retraso cultural que había, yo cuando llegué me encontré una diferencia abismal entre el norte y el sur y ver cómo al cabo de los años con la democracia ya no existía tanta diferencia, me alegraba.

Cuando vine me enfrenté a muchas cosas como el contexto político, la ciudad distinta, estaba sola... en cuanto a lo que me preguntabas, es cierto que yo nunca sentí por parte de los compañeros ningún proteccionismo (no sé cómo era durante los años que no ejercía), pero sí es cierto que a nosotras nos costaba mucho acceder a las fuentes y a los núcleos de poder por la sociedad profundamente machista, y el canal más fácil para las ellos eran los hombres porque eran los que estaban arriba.

P. Rosa Montero me afirmó que se vivió mucho miedo socialmente durante el periodo de la Transición ¿Cómo lo recuerda usted? ¿Cómo describiría el contexto histórico que le tocó vivir del franquismo y el posterior paso a la Transición como mujer periodista?

R. Yo a partir del 72 o 73 dejé de ejercer la profesión hasta que me volví a reincorporar sobre los 80, pero nunca dejé aparcada mi inquietud profesional porque yo creo que los periodistas morimos siéndolo. Yo me casé con un compañero de redacción y viví la Transición con él que fue redactor y subdirector de El Correo Andalucía y fue director de Radio Andalucía, entonces viví la Transición a través de él.

Él hacía muchas entrevistas y era atrevido, en mi casa yo tenía el teléfono intervenido por la policía y nos dimos cuenta porque descolgábamos el teléfono y escuchábamos una conversación en términos militares y lo confirmamos posteriormente a través de una persona de la compañía telefónica (no existían los móviles, sino los fijos), otras veces los de Fuerza Nueva que vienen a ser los de Vox me llamaban a mi casa y me decían que le pusiera a mi marido paja para comer como si fuera un burro. También entrevistó a Felipe González y estuvo procesado y el coche que tenía nos lo embargaron para poder ponerlo en libertad, en fin.

En cuanto al Correo de Andalucía, destituyeron al cura Javierre porque la línea ideológica del medio no era muy conveniente para el régimen y la editorial católica que era accionista mayoritaria del periódico, trajo a un director que se llamaba Venancio Agudo; recuerdo que en mi casa estando yo embarazada, se celebró una reunión por la noche (1972) porque los redactores ya no soportaban más las vejaciones de este hombre y se decidió enviar a la Asociación de la Prensa de Sevilla un escrito pidiendo su dimisión. Creo que es importante recordarlo, porque hoy en día no recuerdo que haya una redacción de un medio que haya logrado echar a su director por no estar de acuerdo con él y más en aquellos tiempos. También es cierto que había mucha rebeldía y afán por luchar por la libertad de expresión.

P. ¿Cambió mucho la situación a partir de la muerte de Franco y los primeros años de la Transición?

R. Cambió bastante, la calle estaba ahí y el deseo de libertad y de vivir estaba presente. Suárez hizo un trabajo importante, aunque al principio había muchas dudas en cuanto a

él porque venía del movimiento, pero hay que reconocer que los políticos de la Transición hicieron un buen trabajo.

La gente lo que quería era vivir en libertad, ahora se evalúa que fueron permisivos y que no hubo una ruptura mayor con el régimen y que aún tenemos partidos fundados por franquistas como el PP, pero es que antes no era tan fácil hacer las cosas y el ejército estaba ahí, yo creo que las cosas no se hicieron muy mal.

P. Ahora que lo menciona, ¿Cómo vivió personalmente el 23 F y desde la experiencia profesional de su marido cómo se vivió?

R. Tuvimos miedo de perder todo lo que estábamos consiguiendo, claro que sí. El fantasma del tema del tema del teléfono que te conté y otras amenazas que vivimos porque estábamos señalados, pero tuvimos mucho miedo en ese momento.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

R. Hombre sí me he sentido, yo me daba cuenta cómo te he dicho antes de que el director encargaba los bombones periodísticos a los hombres y también ¿Por qué nombró a Conchita como secretaria y no a un compañero? Eso era así. Estoy de acuerdo con mis compañeras en cuanto a los encargos que te hacían cubrir en determinadas cosas, pero vamos eso no era culpa de mis compañeros sino de la dirección y subdirección del periódico.

P. Según la Tesis de Olivia Carballar, cuando fue madre abandonó la profesión por la presión familiar ¿En qué año fue esto? ¿Qué supuso para usted? ¿Cree que si le hubiese ocurrido en la actualidad esto no hubiese pasado?

R. Tuve que dejar de trabajar porque era imposible tener una conciliación, como te he dicho antes no teníamos horarios y además tampoco tenía familia aquí...si me hubiese pasado actualmente, claro que las cosas hubiesen sido totalmente distintas. De hecho, cuando ya me reincorporé al mundo laboral no he dejado de trabajar hasta que me he jubilado.

Me sentó mal y lo pasé mal porque yo hice un gran esfuerzo al irme a la capital del país desde que era prácticamente una niña y enterarme de lo que era el periodismo, implicarme en lo que pasaba en el mundo, los movimientos sociales e irme a Sevilla, pero bueno no me arrepiento.

P. ¿En qué año retoma la profesión? ¿Y a qué se dedicaba?

R. Retomo la profesión sobre el año 80 aproximadamente y estuve en gabinetes de prensa que por aquel entonces se estaban gestando. Comienzo en el gabinete de prensa del Colegio de Médicos y más que como se estila hoy un gabinete porque aún era muy incipiente y esta asociación era muy particular, yo creé una revista para el Colegio y también colaboraba con Tribuna Médica que era una revista nacional especializada sobre medicina y ya después estuve en UGT.

No tenía nada que ver una redacción de un periódico con un gabinete de prensa, pero la filosofía de UGT la entendía muy bien; en cambio en el Colegio de Médicos estaba más relacionada con el ámbito cultural, además no me sentía muy identificada ideológicamente porque era adicta al régimen. En UGT tenía que hacer boletines para

todas las federaciones por oficios como el metal, el educación, construcción... tenía que realizar un dossier de prensa y transmitir toda esa información picando en un teletipo, había que pasar una cinta perforada, es decir, imagínate una máquina de escribir y en vez de salir el texto, que también lo hacía, salía una cinta perforada y ahora cada que tenía que mandarla a un medio, la tenía que pasar por otra máquina emisora y eso le llegaba al medio escrito. Era duro porque había que pasarlo tantas veces como medios había...

P. ¿Qué momento o hecho disfrutó más cubrir o sobre el que trabajar?

R. Lo que más emotivo recuerdo para mí, es que después de la UGT estuve en la Consejería de Salud y estando ahí me llamaron para incorporarme a la campaña electoral del 89 del PSOE como prensa y ya me quede ahí. Para mí era muy satisfactorio cuando ganaban las elecciones y era un momento muy emotivo para mí. Aunque los primeros reportajes y entrevistas que hice también los recuerdo con ilusión.

P. Hay muchos estudios que afirman que actualmente existe una gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a puestos directivos o de poder. Durante el proceso de la Transición, por ejemplo, Mercedes de Pablos me afirmó que a ella la hicieron Jefe de los programas de Canal Sur Radio porque las pocas mujeres que se encontraban en el PSOE (1982) como Amparo Rubiales presionaron, no porque la eligieran por sus capacidades. ¿Ha conocido a muchas mujeres que hayan accedido a ellos en la Transición? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a este periodo o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. Había una gran diferencia. Históricamente sí había algunas como Josefina Carabias, pero no sé si destacaron por ellas mismas o por el marido. Pero en mi época no había nadie en dirección, apenas había ni en la redacción y fíjate en Soledad Gallego que no fue hasta hace poco directora del País...

La barrera no se ha roto y me temo que como sigamos así vamos a retroceder. Siempre se ha criticado las cuotas y la derecha suele decir que las mujeres tienen que llegar por ellas mismas, pero ¿Qué pasa con los hombres que llegan y muchos son cepporros auténticos?

P. ¿Cree en ese sentido que había una diferencia entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

R. Los hombres siempre lo han tenido muy fácil porque no han tenido que demostrar nada, en cambio las mujeres lo tenemos más difícil porque si nos movemos para conseguir algo, nos pueden decir que ha sido por la falda. Si no hubiera sido por las cuotas no se conseguiría nada, son necesarias.

P. La periodista María Eugenia Ibáñez confiesa a Patricia Camachorro en su TFG que le venía bien que hubiese pocas mujeres durante la transición en los medios donde comenzó a trabajar, ya que le beneficiaba ¿Qué piensa al respecto? ¿Le pasaba lo mismo?

R. Yo no estoy de acuerdo, a pesar de ser la única prácticamente en la redacción no me sentía ni peor ni mejor. Tampoco me sentí maltratada por los compañeros, pero sí que me sentía en inferioridad de condiciones pero por la sociedad machista que había hace cincuenta años y tristemente sigue pasando. No hemos avanzado tanto como pensamos.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y qué modificaciones cree que se han producido en su oficio desde esta etapa hasta la actualidad?

R. En la Transición no había tantas mujeres en los medios de comunicación, pero luego en la democracia sí había más. Yo creo que esas mujeres no tuvieron un papel destacado ni una influencia en los medios de comunicación, lo que sí dejaron fue informar a través de los ojos de una mujer. Quiero decir, siendo igual que los hombres, nosotras tenemos un sexto sentido para percibir los acontecimientos y tenemos otra manera de ver la realidad, y a lo mejor hemos sabido e intentado trasladar una visión sobre lo que teníamos que decir más natural, con valores y auténtica.

Yo creo que lo que hemos podido aportar es esa sensibilidad a la hora de informar, compromiso con la verdad y autenticidad y es lo que podíamos aportar las periodistas de la Transición porque no teníamos otras cosas a nuestro alcance.

Si nos retrotraemos un poco a la época del franquismo, la gente que estábamos implicados en contar la verdad y que no podíamos, teníamos que escribir entre líneas y usar un lenguaje implícito.

En cuanto al legado que hemos podido dejar en las generaciones posteriores ha sido la voluntad decidida de trabajar, de ser independientes porque en nuestro tiempo no era fácil y de decirles a todo el mundo que nos lea o escuche que hay que ser independientes y no depender de un marido. Yo lo que veo en la gente joven de hoy en día es un poco de conformismo, no sé si lo hemos sabido transmitir bien, y sobre el periodismo actual tampoco tengo una visión positiva porque se han perdido los valores que luchamos en mi generación

P. ¿Cuándo comienza a notar que empieza a existir una igualdad entre hombres y mujeres periodistas?

R. Yo creo que esa igualdad comienza a notarse a partir de los años 90 ya, cuando yo empecé en el PSOE ya empezaron a haber más mujeres pero antes no.

Entrevista Rafael Rodríguez Guerrero

La primera compañera que fue directiva en la Asociación de la Prensa en 1974, porque la Asociación nace en 1909 siendo la más antigua de España, fue Nina Salvatierra y yo creo que fue la primera de todas, lo que pasa que murió.

Estuvo hasta 1978 cuando entró otra mujer en la directiva que es Carmen Yanes, pero no tengo referencias sobre ella. Solo ellas dos formaron parte de la directiva de la Asociación de la Prensa como vocales, fíjate que ese cargo era como el florero típico, no adquirieron ninguna Secretaría ni nada...

Después como socias más antiguas están María Jesús Gonzáles que lleva 50 años, Margarita Jiménez que estuvo en ABC (1976), Gloria Gamito (1979) y Marta Carrasco de 1980, estas son las mujeres más antiguas que están en la Asociación.

A finales de los 1970 había muy pocas mujeres, María Esperanza Sánchez, Isabel Pedrote, Lourdes Lucia... muchas de ellas no estudiaron o no acabaron de estudiar porque ya estaban ejerciendo la profesión. Las mujeres de entonces eran rompedoras porque eran de una nueva generación y los hombres también, date cuenta que en toda la época de los 70 -antes de la muerte de Franco- los medios de comunicación estaban controlados por el

régimen y los compañeros que estaban eran adeptos al franquismo, fueran medios de comunicación privados o públicos.

Entonces durante los años 70, entramos una nueva generación de defensa de los valores de la libertad y otro periodismo; en este contexto nos embarcamos montones de hombres pero las pocas mujeres que entraron, también estaban en ese paquete. Es decir, tenían una mentalidad y una forma de ver el periodismo totalmente distinta a la que se conocía, buscaban la lucha por la libertad, los derechos, los valores de la gente y todas las que se iban incorporando iban en esa dinámica.

P. Una cosa que me ha llamado la atención de toda la información que he recopilado leyendo y a través de las entrevistas, es que las mujeres por aquel entonces no se dedicaban de las secciones serias de un periódico como pueden ser política, economía, opinión... ¿Qué sabe de esto?

R. Generalmente se dedicaban a las secciones de sociedad y cultura, pero es que había pocas mujeres.

Mira tengo aquí apuntado que La Voz del Guadalquivir sobre el año 1982-antes de las elecciones de Andalucía- era la redacción con mayor número de mujeres y la mayoría se dedicaban al tema político, estaban: Nina Salvatierra, Pilar del Río, Pilar Suriñac, Pepa Meléndez, Concha Cobrero. En el resto de medios, había poquíssimas mujeres y en la prensa escrita como ABC o El Correo de Andalucía no se dedicaban a la política o economía.

P. ¿Era la prensa el medio menos aperturista hacia la mujer?

R. Es que en cuanto a la mujer era todo menos aperturista, mira te pongo el ejemplo que te sirve a día de hoy por si quieres hacer esa comparativa. En la prensa de Sevilla con medios tan importantes como El Correo de Sevilla, ABC o Diario de Sevilla jamás una mujer ha sido directora, a día de hoy te estoy hablando.

Ahora mismo en Andalucía solo hay una mujer de directora en un medio tradicional que es Magdalena Trillo en Granada, pero ya no hay nada más. Luego en digital está Lucrecia Hevia en el Diario.es

En las radios privadas como COPE o Cadena SER tampoco han dirigido nunca, pero en lo público sí como Radio Nacional de España en Andalucía y Televisión Española en Andalucía, es decir que hay una gran diferencia entre lo público y lo privado.

Había un nivel de concienciación mayor en cuanto a la mujer entre lo público y privado, y La Voz del Guadalquivir que te comentaba era público.

Radio Nacional, Televisión Española o Canal Sur sí ha habido mujeres con mayor puestos directivos, aunque no directoras generales.

P. ¿Te consta también que durante la Transición hubiese una diferencia de salario entre mujeres y hombres periodistas?

R. Yo creo que no porque como ya te digo que durante la Transición había muy pocas. En aquel entonces es que en muchos medios no había convenios colectivos que son los que marcan la igualdad de salarios.

Te pongo como ejemplo, El Diario de Sevilla cuando nace hace 31 años no tenía convenios y era el salario del director y a ti te daba una cosa y al otro, otra; y en cuanto a las mujeres había más desequilibrio porque los grandes puestos lo llevaban los hombres. Al igual que en lo público no pasaba porque sí había esos convenios.

Ahora se ha empeorado esa situación por la precariedad que hay.

La generación de periodismo de la Transición hasta los años 90 fue de las mejores, y las condiciones y la calidad también. Fue el boom de la profesión.

Entonces las dificultades que podían tener las mujeres en la Transición eran doble, por el hecho de ser mujer porque estaba apartada de todo y por la etapa que vivíamos que era difícil.

P. Mercedes de Pablos también me dijo que ser mujer periodista y andaluza era una doble discriminación en cuanto a otras comunidades como Madrid

R. En este saco te meto tanto a hombres como mujeres, Madrid era el eje central porque aún no existían las Autonomías, en Andalucía hasta el 82 no se establece. Entonces hasta ese momento todo dependía de Madrid y para estudiar también. En Andalucía estaba separado, teníamos Andalucía oriental y occidental; para estudiar solo había dos universidades: Sevilla y Granada y todos los demás eran colegios y escuelas universitarias que dependían de ellas, militarmente y religiosamente igual. No obstante, cuando comienza el Estado de las Autonomías en el 77 se produce en paralelo el despertar informativo de los periodistas, pero en las Autonomías antiguas que son: Galicia, Andalucía, Cataluña y País Vasco. Entonces, desde el año 77 que es cuando empieza el proceso preautonómico entramos una generación volcada y el periodismo juega un papel clave, ahí entran mujeres y hombres, aunque ellas eran poquitas al principio.

Se produjo el despertar de la sociedad después del túnel de la dictadura y del periodismo andaluz que adquirió una gran importancia a nivel nacional. Una cosa era desde la dictadura y un poco después de la muerte de Franco que todo era Madrid y el resto éramos colonias y Andalucía estaba sumida en la miseria, y ese fue el punto de inflexión.

Las dos cosas de conciencia de informativos regionales fue en el 76 con la Cadena Ser y Radio Juventud, a partir de ahí fue todo el despertar.

P. ¿Cuándo comienza a notar que empieza a existir una igualdad entre hombres y mujeres periodistas?

R. No sabría decirte un momento en concreto, es que fue un proceso lento... la mujer estaba discriminada por el hecho de ser mujer en general y en el periodismo la mujer era donde más se incorporó y ya en las escuelas la presencia de las mujeres era abrumadora, esto es a partir de los años 80 en adelante, y en política también entraron. Tú fíjate que el político de turno prefería ser entrevistado por una mujer que un hombre, para que veas el machismo que había.

Además en aquellos tiempos en radio y televisión lo que entraron eran locutoras, se dedicaban a leer y ya está.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista” ¿Qué opina al respecto? ¿Cree que lo vivieron así durante aquellos años de la Transición las mujeres? ¿Y ahora?

R. Yo empecé con 15 años y en todas las redacciones que estaba me decían el niño y a las mujeres que estaban que solían ser una o dos le decían niña porque eran muy jóvenes

también, los que había en las redacciones había personas mayores que podrían ser nuestros padres o abuelos, y podía ser por dos cosas en cuanto a la mujer por esa misma razón o por el satireo.

Además, el periodismo era una profesión de mala vida, de beber mucho, de fumar y de jugar a las cartas y había mucho ruido e insultos en el buen sentido por la tensión y hoy en día se ha perdido todo. En todo ese ambiente de mala vida, llegan las mujeres jóvenes, entonces las que entraron eran porque les gustaba el periodismo y eran valientes.

Aquí con el desarrollo de la Autonomía es cuando se dispara la incorporación de las mujeres en las redacciones y había un momento en el que superaban a los hombres

P. ¿Ha presenciado casos discriminatorios/ machistas hacia mujeres por el hecho de ser mujeres en este contexto histórico?

R. He presenciado muchos comportamientos machistas hacia la mujer porque iba innato en el concepto y el carácter machista del hombre, incluso eso sigue a día de hoy y en el machismo en el periodismo va impregnado en la sociedad. A veces tenemos unas peloterías con compañeros y medios porque escriben informaciones machistas y que atentan contra la violencia de género, es un aspecto que hay que mejorar; y en la Transición era un machismo mucho más imperante.

P. ¿Cómo describiría esos años de la Transición en el contexto político, social, cultural?

R. Yo estaba en Málaga y llegué a Sevilla en el 82 y todavía los tentáculos de la extrema derecha y la dictadura estaban en la sociedad, yo te pongo un ejemplo y es que con el golpe de Estado de Tejero, la revista *Interviú* publicó una lista de personas que en Málaga queríamos acabar con el fascismo y yo figuraba en esa lista; y cuando Tejero entró en el Congreso de los Diputados, aquella noche un grupo de extrema derecha se presentó en el Gobierno Civil con esa lista para llevarnos a la plaza de toros y matarnos.

Yo lo viví en la radio porque creía que era el lugar más seguro, la policía también estaba allí pero no sabía si era para protegernos o para matarnos si el golpe hubiese funcionado. Te cuento esto para ponerte un poco en contexto, pero aparte de esos sustos que te digo, yo creo que fue la etapa más bonita que pudo haber como persona y periodista, pasé del túnel de la dictadura y el despertar con el proceso de la Transición. Como periodista fue una etapa apasionante y espectacular porque estábamos implicados con la libertad y la democracia y vivimos en primera persona la construcción de Andalucía y vivir el de 4 de diciembre, el del 77, el del 80, los Estatutos; es decir, el camino que hoy existe es el que hemos vivido y yo siempre he dicho que éramos militantes de la libertad. Los periodistas y la sociedad le dábamos un gran valor a todo lo que estábamos logrando porque no lo teníamos como la sanidad pública que no teníamos. La evolución de España fue brutal y en el periodismo fue un despertar maravilloso.

Ya a partir de los 80 cuando el poder político y económico se hicieron dueños del periodismo cambió ese concepto hasta el día de hoy.

Entrevista Lucrecia Hevia B

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. Siempre me ha gustado escribir y explicar lo que ves. En un principio tuve vocación de astronauta, pero decidí ser representante de la prensa en el espacio, como decía nogales

“Andar y contar” y yo digo que también explicar lo que ves que no es fácil. En definitiva, me decidí por el periodismo

P. ¿En qué año comenzó a estudiar Periodismo y en qué contexto político y social se encontraba España?

R. He tenido que echar cuentas, comencé en el año 1993 en la Complutense de Madrid, justo después del gran escaparaté de España con la Expo de Sevilla. La crisis en Europa llegó en el 90 en España y en el 93 hubo cifras de paro escandalosas y años de sequía en Andalucía.

Felipe González gobernaba con Convergencia i Unió a través de unos pactos curiosos. Acabé de estudiar en el 99 y se produjo un cambio de gobierno, empezó a gobernar Aznar y la burbuja inmobiliaria y Aznar con sus recetas y parecía arreglar la crisis, pero se vio que no.

P. A las periodistas que he entrevistado de la primera etapa de la Transición Española como Rosa Montero, Mercedes de Pablos o Lola Cintado me han afirmado que sus familias se oponían a que estudiaran periodismo porque en esa época era mal visto ¿En su caso le pasó algo parecido o tuvo el apoyo y libertad total de estudiar la carrera?

R. Recibí algún comentario de las abuelas que tenían una imagen del periodista crápula, pero en mi casa siempre han respetado mi decisión y me han animado a estudiar periodismo. Estudiar una carrera para una mujer ya no es un problema.

P. Puede hacerme un breve resumen de su recorrido profesional

R. Mis primeros pasos fueron haciendo prácticas en una pequeña delegación de la Nueva España de Gijón, me encontré arropada porque había muchas mujeres y mucha presencia femenina con gente estupenda que te enseñaba que existía una visibilidad mixta, por aquel entonces la mitad de las redactoras eran mujeres. Luego, entre en prácticas en Televisión Española dos meses donde aprendí mucho y después colaboré en el 20 Minutos; primero fue un periódico local en Madrid. No obstante, a los ocho años conseguí ser redactora jefa en Andalucía de 20 Minutos en Sevilla. Más tarde estuve unos años haciendo divulgación científica con el Espacio Andalucía Científica que tenía la Junta de Andalucía y aprendí también de redes sociales, que las aplique en el proyecto de Historias de Luz, que siempre me gustó mucho. Finalmente acabé en el Diario.es, porque mi jefe en 20 Minutos era Fernando Vicente que había trabajado con Arsenio Escolar y cuando montaron el Diario.es, hablaron con Fernando para que buscara a un grupo de periodistas. Fernando nos lio a unos pocos que decidimos montar la edición, Entonces Fernando dio un paso atrás y dijo que no tenía edad para estos fregados. Me dijo que lo llevara yo y claro, me dio el empujón y aquí sigo.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina” .Qué opina al respecto? ¿Lo ha vivido o lo vive en su profesión?

R. El periodismo no es ajeno al mundo y estamos en un mundo masculino. El periodismo no es una isla o un paraíso donde esto no suceda, tanto hombres como mujeres estamos aprendiendo a aplicar nuestra mirada feminista a todo, pero llevamos un machismo en serie potente.

P. ¿Reconoce que sigue habiendo machismo en la etapa actual?

R. Sí, ya te digo que es así, si viviéramos en un mundo ideal esto no sería así, pero esta es la realidad. Tenemos muchos compañeros y compañeras, y a pesar de que estamos muchas mujeres en los puestos de responsabilidad, no tenemos un 50% de representación. Además, luego en lo pequeño, entre comillas, como que no te dejan hablar en una conversación y más cosas que suceden sin que los interlocutores se den cuenta; esto es lo que se llama micro machismos pero que no dejan de ser machismo. Esto sucede constantemente y por eso no hay que dejar de estar alerta y ser didácticos. Pero lo que vivieron las periodistas de la transición es muy diferente, no tiene nada que ver. Nuestra batalla es diferente, es más de sacar los codos.

Ellas tuvieron que entrar como un elefante en una cacharrería y pelearse mogollón, ahora te encuentras reticencias pero es otra cosa. El movimiento de hace dos años enseñó a unas periodistas y un movimiento de mujeres muy potente que salió a la calle y movilizó a gente, y con el que dijimos nosotras también estamos aquí y hay que trabajar por esto.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

R. No creo que existan muchas compañeras que no hayan sufrido cosas como dar una idea y entonces, hasta que no la da el vecino no es una buena idea o que no se te escuche en las reuniones; y que lo que tú dices es gracioso y lo que dice el de al lado es interesante. En ese momento, dices tengo que mejorar porque piensas que no lo cuentas bien y no aportas nada, pero el problema no es como lo contaba, sino de quien lo estaba escuchando.

También pasa que eras jefa muy joven y llegaban y te decían “tú que eres bonita la becaria” y te pellizcaban en la mejilla.

Algunas fuentes no te tomaban en serio y se generaban situaciones incómodas. Por ejemplo, hay un determinado sector que depende de cómo vayas vestida o de lo joven que te vean, te toman con menos seriedad como el sector financiero. Yo tenía que llevar a Fernando conmigo, sino había un señor que no te escuchaba; o también estar con una fuente y el de al lado con una copa de más, te pone la mano en la pierna y te levantas y te pones enfrente y lo mandas a tomar viento.

Hay una generación que no ha aprendido desgraciadamente. También me ha pasado estar en una comida sola como mujer y que pasen cosas tan tontas como que al finalizar la comida digan los compañeros que ellos se toman un whisky y que me digan que si yo quiero una Coca-Cola, y entonces te entran ganas de decirles que yo quiero un whisky doble.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico como política, economía y opinión era baja. Las periodistas que han vivido la Transición también me lo han confirmado ¿Cree que en su generación ha cambiado esta situación?

R. Sí, absolutamente. Yo te hablo del Diario.es que cuenta con muchísimas mujeres escribiendo en todas las secciones al igual que en otros periódicos, aunque en economía un poco menos. Pero hemos demostrado que nos interesan las cosas serias. No obstante, la sanidad o la educación parecían cosas menores y ya se han decantado como temas potentes al igual que política y economía.

En el diario el 55% de los lectores son mujeres y no tenemos una sección de belleza, ni de moda. Resulta que las mujeres sí nos leen, el problema era en cómo se estaban abordando los temas que se estaban contando.

P. ¿Cuál es la diferencia entre una mujer y un hombre periodista actualmente?

R. Un hombre joven lo tiene más fácil que una mujer joven porque un hombre siempre es el periodista, mientras que una periodista joven siempre es la niña. Hoy en día sigue habiendo paternalismo en el periodismo, yo llevo 8 años de directora en un medio y tengo 45 años y aún me dicen ¡Ay qué jovencita! Hay veces que piensas que no te están tomando en serio.

A la generación anterior les ha pasado tanto a mujeres periodistas y políticas que no prosperaban, si no se iban a tomar la copita posterior. Esto es lo que se conoce como la cultura de la cervecita y hasta que no se solucione el problema de que la responsabilidad de casa y niños debe estar equilibrada, no avanzaremos. Aunque la nueva generación de hombres vienen más concienciados.

P. ¿Cuál ha sido la experiencia más discriminatoria que ha vivido por el hecho de ser mujer periodista?

R. Una vez tuve un enfrentamiento con un fotógrafo porque yo era mujer y una redactora jefe joven. Fue desagradable, irrespetuoso y no sabía qué hacer, si despedirlo o no. Eso pasó porque era una mujer joven, si yo hubiese sido un hombre, no hubiese actuado así, tomándome por el pito del sereno.

P. El estudio Lünenborg (1996) de nueve países europeos afirma que las mujeres representan más de una cuarta parte de todas las publicaciones de reportero y editor, pero apenas un 12% ocupan puestos ejecutivos. Asimismo, tanto Mercedes de Pablos como Lola Cintado me afirmaron que tuvieron problemas discriminatorios cuando ellas ascendieron hace cuarenta años a puestos de poder y que apenas había mujeres en estos puestos. Usted ha sido redactora jefe para 20 Minutos y actualmente dirige el Diario.es ¿Cree que hubo problemas en nombrarla jefa por ser mujer? ¿Ha sentido también recelos o discriminación desde su puesto? ¿Hay más mujeres con usted con puestos de dirección? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a la Transición o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. Yo he tenido suerte, he tenido muy buenos jefes y si hubo problemas para nombrarme no lo sé. Ellos consideraron que estaba capacitada y me lo propusieron y dije que sí, también a veces hay que decir que sí, y primero fui jefa de sección y luego de redactora

jefe. Como te dije, Fernando Vicente da un paso atrás y me dijo que lo liderara yo porque el medio necesitaba a gente joven, aquí reconocieron mis cualidades, pero esto no siempre ocurre y queda mucho que hacer.

El día que se dan los premios de Periodismo de Andalucía, la Presidencia invita a todos los directivos de Andalucía y la mayoría son hombres, muchas corbatas y alguna nota de color. Las mujeres se han incorporado como directivas a puestos de responsabilidad cada vez más en las delegaciones de tv española, pero en los grandes periódicos regionales no. Cuando asomas la cabeza por las facultades de comunicación, la mayoría son mujeres pero en los puestos directivos no es así todavía.

Estamos rompiendo ese techo de cristal, pero bueno siempre hay que recordar las que estamos y unirnos para hacer bulto.

P. ¿Has sentido recelos de tu puesto por parte de compañeros o compañeras con cargos inferiores?

R. Yo creo que esas cosas dependen de lo grande que sea una redacción. Yo siempre me he movido en redacciones pequeñas que son más manejables, pero siempre hay alguien que piensa que lo va a hacer mejor que tú; que puede ser verdad o no, pero ese recelo no lo he notado por ser mujer sino por un recelo profesional, pero por ser mujer no lo he notado.

P. ¿Cobra lo mismo que los hombres que ostentan un cargo similar al suyo?

R. No, pero bueno yo no cobro igual que un redactor jefe del ABC. Mi caso es especial porque soy accionista de la empresa en la que trabajo y el sueldo me lo he puesto yo. Según vamos creciendo nos vamos subiendo el sueldo, todos, para tener un sueldo digno y razonable; igual que en tiempos de crisis, nos lo bajamos todos, y yo la primera. Se cobra según el plus de responsabilidad que tengas, pero lo mío es un caso particular aunque en algunas redacciones la diferencia es abismal. En otras redacciones no sé si existe diferencia salarial en el mismo puesto de trabajo entre hombres y mujeres, pero me lo imagino.

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y cómo ha influido en la labor de las mujeres actuales?

R. Estamos hablando de mujeres pioneras, las primeras son fundamentales. Si no hubiese habido mujeres valientes que se atrevieron a hacer muchas cosas, nosotras no estaríamos aquí. Mi sentimiento es de agradecimiento, ya que sin ellas lo tendríamos mucho más difícil.

P. ¿Qué momento te ha marcado más como periodista?

R. Cualquier noche electoral es maravillosa e importante, aunque la calle es muy divertida también. Durante el confinamiento hicimos un reportaje de un padre que tiene un niño con parálisis cerebral y hace maratones, e hicimos el reportaje sobre el primer día que salía después del confinamiento. Me encantó, en la calle conoces a gente estupenda y gente que pelea por un mundo mejor.

Nosotros escribimos mucho sobre los derechos de los presos y nos satisface cuando obtenemos pequeñas victorias, aunque a mí me gusta mucho el periodismo de mesa y ayudar a los redactores y redactoras para que todo salga bien.

P. Para finalizar ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

R. La perspectiva de género es fundamental en el periodismo y ha cambiado mucho, hemos aprendido mucho de cómo se habla de violencia de género o cómo se abordan determinados debates. En el Diario.es, por ejemplo, tenemos una redactora de género que tiene una mirada transversal de todo lo que se escribe, eso está bien porque a veces caemos en determinados tic que hace falta impregnar de esa mirada, incluso en temas de salud. Por ejemplo, estudios pensados sólo para hombres, literatura sanitaria pensada para hombres, temas sobre que los cuerpos de hombres y mujeres no son iguales, lo mismo que los tratamientos y medicamentos.

Eso que he dicho por un lado, y luego por otro, que nos tienen que dejar sitio y nosotras dar ese paso adelante, las mujeres tenemos más responsabilidad que los hombres y las empresas deben ayudar, ya que las mujeres pensamos más en la familia. La sociedad y las empresas tienen que hacer cambios en esta concepción.

Y que mientras más seamos mejor, y que seamos buenas y malas jefas, simpáticas y antipáticas, de eso ya tenemos en el campo masculino, así que nosotras igual. Nosotras somos el 50% de la población y tenemos que aportar nuestro punto de vista, no creo que nos beneficie estar en minoría y que nos traten como muñecas de porcelana y con paternalismo.

Entrevista Mar Arteaga

P. Comencemos por el principio, ¿Siempre ha tenido vocación como periodista? ¿Qué es para usted el periodismo?

R. A mí me ha gustado siempre muchísimo, pero empecé estudiando derecho en 1980 y estudiando derecho comencé a hacer prácticas en la COPE en verano en Almería. Ten en cuenta que estamos hablando de unos años en los que no es como ahora que hay facultades de periodismo y comunicación en veinte mil sitios, antes había tres contadas y de hecho, no había en Andalucía se tenían que ir a Madrid. A todos los que nos gustaba el periodismo, nos íbamos metiendo por vocación y muchos tenemos otras carreras, aunque yo no acabé derecho.

Comencé como te dije en verano haciendo alguna sustitución de compañeras de COPE y me iban llamando, y sí es verdad que yo comencé a trabajar sobre el nuevo periodismo en radio que introduce Antena 3 de radio. Es un periodismo mucho más similar al que había ahora, se iba a ruedas de prensa... antes lo que se solía hacer era leer teletipos y fax que venían, yo no llegué a hacer eso porque a mí lo que me llamaba la atención era ese nuevo periodismo que se estaba abriendo paso, y en especial el radiofónico que era la radio moderna con otros elementos como el tempo, la agilidad la inmediatez que es un concepto que empieza a adquirir importancia.

Esto fue durante el año 1982 y como te digo, estaba estudiando derecho y me acojo a este movimiento de radio y de periodismo que comenzaba a ser más cercano a lo que se hace hoy en día.

P. Mercedes de Pablos me afirmó que durante el tardofranquismo y el inicio de los años de la Transición que en la radio no había antes periodistas sino locutoras y locutores...

R. Eso es, coincidimos las dos en el mismo en tiempos diferentes y yo cuando entro propongo algo que no se estaba haciendo en ese momento. Estuve cubriendo una baja de una compañera que hacía magazine y después hice una prueba de informativo con las bases de ese periodismo nuevo de primicia actual y les gusté y me contrataron. Realmente en ese momento no lo pensé, pero ahora mirándolo con perspectiva introduce una nueva forma de introducir informativos en Almería, que se estaba haciendo a nivel regional ni nacional también y tuvo buena acogida.

P. ¿En qué contexto político, social y cultural se encontraba España en ese periodo?

R. No se veía anormal que una mujer ejerciera la profesión, pero éramos cuatro gatos. En 1981 estaba el gobierno de Suárez y fue cuando se marchó porque me acuerdo que fui a una rueda de prensa. En España lo que te encontrabas, bajo mi experiencia, es que hubo ya muchas compañeras en prensa, aunque en radio aún estaba el sesgo de ser periodista y locutora en radio en vías de transformación total y quien estaba al frente de las redacciones eran los hombres,

Yo estaba sola en mi medio de periodista porque tenía otro compañero periodista pero era de otra generación y enseguida se jubiló, lo que me he encontrado en muchas ocasiones una actitud paternalista. Tenía la sensación de esa continúa y perenne reivindicación por demostrar que vales siete más que compañeros tuyos que con mucho menos han llegado a cosas que tú pensabas “no lo entiendo” y bueno, tenías que demostrar que no eras esa mujer que necesitaba tutela, que eras una mujer con criterio y que podías hacer cualquier tema como sucesos, políticos, económico y no los blanditos por llamarlos de algún modo. A día de hoy seguimos con ese lastre pero mucho menos, antes teníamos que luchar contra los elementos. Incluso en el tema de las fuentes también; a nosotras nos costaba mucho tener una buena fuente, por ejemplo, en las fuerzas y seguridad del Estado y a los chicos no, porque se iban de copas con ellos.

Yo lo que he tenido que trabajar mucho al día y yo veía que a mis compañeros no le costaba tanto, es verdad que a la hora de conseguir fuentes, había algunos que colaboraban contigo y otros que cuando veían que le podías hacer sombra o ellos te veían como una rival en potencia, ya entraba ese capítulo de ningunearte o decirte “deberías replantearte si continuar en esto porque veo que no sirves”... en fin tratar de devaluar mi discurso en el sentido de decir que no era buena mujer porque tenía un hijo y decirme que soy ambiciosa y no cuido a mi hijo, con el objetivo de que dejaras la profesión. Pero también te digo que el director que tenía en la COPE era encantador, era más una situación entre compañeros de codo a codo que me decían “y tú hijo”; “y tú marido...”. Si buscabas y hablabas con gente para obtener fuentes, teníamos que aguantar que pensarán que éramos unas busconas. Era más bien todo una cuestión de reputación y yo creo que casi todas nos hemos visto en esto

Era como que te tenías que mantener impecable (por decirlo de alguna manera) porque es que no es que te estabas jugando tu trabajo, sino tu reputación como mujer porque el rol tradicional que se supone tú deberían haber tenido, y entonces en este juego todo estos factores de ambiciones, trepa, mala madre... cuando en realidad lo que estabas haciendo es lo mismo que ellos.

P. Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García -Albi “Nosotras qué contamos” que el periodismo “pone en juego una concepción del mundo muy masculina y paternalista” ¿Qué opina al respecto? ¿Lo ha vivido o lo vive en su profesión?

R. Por supuesto que sí, yo creo que eso lo hemos vivido la mayoría de mujeres. Yo te pongo en un escenario donde tienes en juego continuamente tu reputación, cosa que a los chicos no les pasa. Si tu llamas a alguien dos veces para buscar una información, dicen que busco algo y si decimos que no, somos antipáticas.

Si no te disuaden por las buenas con comentarios, te devalúan tu trabajo aunque sea mentira. Yo lo he vivido de una manera u otra a lo largo de toda mi vida profesional, aunque ya mucho menos porque llega un momento en el que te haces un nombre. Pero la cuestión de que nos hemos acostado con alguien y las cuestiones sexuales también se las inventan, yo creo que a todas nos lo han dado por comido que somos unos zorriones, en vez de unas personas inteligentes o personas con preparación...y eso lo hemos sufrido muchas, por no decir todas.

Es verdad que cuando estás más consolidada en la profesión pasa menos e incluso tú misma le das menos importancia.

Otra cosa que pasa es por parte de las mujeres que creo que hay que resolver. Lo que pasa es que cuando hablamos de empoderamiento, hay muchas mujeres llegan al poder y tienen que ejercerlo con los cánones masculinos para poder sobrevivir, como que ponen muchas piedras y barreras en el camino para que una mujer ejerza el poder de una manera muy diferente a esos cánones masculinos. Te explico, la forma de ejercer el poder es muy distinta entre hombres y mujeres porque nosotras trabajamos en red porque socializamos de una manera distinta. De hecho, los procesos de selección de personal siguen teniendo esos cánones masculinos y están asociados a la forma de socializar de ellos, que no es otra que yo elijo a fulano porque es con el que me voy a tomar copas y no por la valía y ahí la mujer busca la eficacia.

P. ¿Y a ti te han afectado estos comentarios que me decías anteriormente?

R. Bueno no quiere decir que ahora no me afecten, pero hay ciertas cosas que antes lo hacían más y trataba de demostrar que no era así. Por ejemplo, parece que tenía que ir con un cartel diciendo que no me he acostado con nadie, yo no soy ambiciosa, lo único que quiero es trabajar y como no iba a ir con eso, pues me juzgaban. Pero es cierto que llega un momento que te da ya igual, pero no es solo al principio cuando te afecta.

La gran suerte que he tenido en estas cosas ha sido mi madre que me ha animado a hacer las cosas y a que no preste atención a los comentarios negativos que me decían. Ha sido mi anclaje a la realidad, y yo no hubiera hecho nada de lo que he hecho sin ella.

P. Eso era otra pregunta que te quería preguntar, a las periodistas que he entrevistado de la primera etapa de la Transición Española como Rosa Montero, Mercedes de Pablos o Lola Cintado me han afirmado que sus familias se oponían a

que estudiaran periodismo porque en esa época era mal visto ¿En su caso le pasó algo parecido o tuvo el apoyo y libertad total de estudiar la carrera?

R. Yo con mi familia he tenido mucha suerte, y ya te digo que si no es por mi madre que no dejó que cayera porque es muy realista y me decía la verdad, yo no estoy donde estoy. Primero porque ha sabido mostrarme lo que es real y lo que es debido a otros intereses, además ella no es de las que dicen que dicen que todo es fantástico, si haces una cosa bien te lo dice y si haces una cosa mal, también.

Ella es la que me dijo “Mari lo que te está diciendo no es así”... bueno con mi hijo también me ha ayudado mucho. Recuerdo que si pasaba alguna noticia de madrugada a la que tenía que ir, dejaba a mi hijo con mis padres y como esa, te puedo contar muchas. Mi madre es la que me ha dado la fuerza para no sucumbir en un escenario muy machista y paternalista; y con mis hermanos también. He tenido mucha suerte en general. Yo creo que mi madre no ha sido consciente de esta ayuda.

P. Según un estudio realizado por el Instituto Vasco de la Mujer, publicado en 1997, la presencia de la mujer en las secciones “serias” de un periódico como política, economía y opinión era baja. Las periodistas que han vivido la Transición también me lo han confirmado ¿Cree que en su generación ha cambiado esta situación?

R. Ten en cuenta que yo empiezo a trabajar en la radio en el año 88. En mi generación no ha cambiado nada. Como periodistas es verdad, que cada vez somos más mujeres las que estudiamos periodismo y en las redacciones hay muchas, y es verdad que hay firmas importantes de mujeres en política o economía, pero hay un déficit de expertas y sobre todo en el ámbito audiovisual.

De hecho, se está intentado sacar un registro de expertas en los diferentes materias para que los medios de comunicación echen mano de ellas. Los datos son escalofriantes de esta desigualdad

Se sigue teniendo la misma falta de respeto y consideración a la opinión de la mujer, en cuanto a eso nos queda mucho por avanzar.

P. ¿Alguna vez ha sentido que le han silenciado en su profesión por el hecho de ser mujer?

R. Por el hecho de ser verdaderamente nunca me han dicho que no publique algo o no haga una noticia. Pero el tema de poner en crédito de discusión lo que tú opinas sí, pero no es que no la pudieras dar, sino que en todo momento eras susceptible de devaluación. Es lo que te contaba sobre lo de reivindicarnos constantemente.

P. ¿Cuál es la diferencia entre una mujer y un hombre periodista actualmente?

R. A la hora de trabajar no hay ningún tipo de diferencia, ni hay ningún tipo de terreno vetado para la mujer en el periodismo, pueden hacer lo mismo. En los tiempos actuales yo creo que está claro. Aunque con los temas de igualdad, una cosa es la teoría y otra la práctica, actualmente hay una tarea pendiente que es interiorizar esa práctica porque hay mucho machismo aún.

P. ¿Cuál ha sido la experiencia más discriminatoria que ha vivido por el hecho de ser mujer periodista?

Me hizo mucha gracia, cuando me fui de corresponsal una vez a Bosnia y no paraban de decirme que cómo voy a dejar a mi hijo, a mi marido... tanto compañeros y compañeras, es que me ponía entre la espada y la pared entre ser una buena mujer, esposa y madre en el concepto tradicional y una buena periodista, y parece que lo hacían incompatible. También me ha pasado lo que te venía diciendo sobre el tema de devaluar mi trabajo y decirme que lo dejase que no valgo porque es que realmente puedes llegar a pensar que no vales y no entiendes nada. Sin embargo, después he demostrado que sí. O el tema de que has llegado a cierto sitio porque has pasado por la cama de alguien, y eso es muy jodido.

También situaciones de acercarte a una fuente para preguntarle sobre una información y confundirse y tener que pararle los pies...

P. El estudio Lünenborg (1996) de nueve países europeos afirma que las mujeres representan más de una cuarta parte de todas las publicaciones de reportero y editor, pero apenas un 12% ocupan puestos ejecutivos. Asimismo, tanto Mercedes de Pablos y Lola Cintado me afirmaron que tuvieron problemas discriminatorios cuando ellas ascendieron hace cuarenta años a puestos de poder y que apenas había mujeres en estos puestos. Usted que presenta una larga trayectoria profesional y ha sido Subdirectora regional de los informativos de COPE, has estado de directora de RTVA en Huelva y Córdoba ¿Cree que hubo problemas en nombrarla jefa por ser mujer? ¿Ha sentido también recelos o discriminación desde su puesto? ¿Hay más mujeres con usted con puestos de dirección? ¿Piensa que actualmente se ha roto esa barrera con respecto a la Transición o por el contrario, aún queda mucho por hacer?

R. Eso es verdad que el tema de las cuotas ha obligado que la mitad de puestos los ocupan hombres y la otra mitad, mujeres. En el tema de dirección y cargos de gestión, es verdad que las cuotas que tanta gente ha criticado, han visibilizado una desigualdad que existía porque antes eran todos hombres y de que los puestos se daban por esa socialización y núcleo de confianza, y ahí las mujeres indudablemente no entraban. Entonces las cuotas vinieron un poco a imponer lo que debería ser un derecho legítimo nuestro que nos fue hurtado, y es el de la igualdad. Es decir, si yo soy igual de válida o más válida que tú, ¿Por qué tú estás en el puesto directivo y yo no?

P. Cuando ha conseguido llegar a un puesto de poder ¿Cree que ha sido por las cuotas o porque han reconocido sus capacidades?

R. Vamos a ver, yo creo que hay un poco de todo. Una que se han visto obligados por las cuotas, y después de verse obligados por ello, tratar de buscar dentro de las mujeres las que pudieran estar a la altura o al nivel del puesto. Esto es muy curioso y son muchas cosas las que hay que tener en cuenta, porque las cuotas te obligan a que haya una mujer en un puesto de dirección, por lo que ya ahí te ponen; pero en ese aspecto, las mujeres siempre hemos tenido un lastre que es la cooptación porque como nos ponen más o menos por piedad porque hay que cumplir una cuota, el tema es que yo que soy el que te elijo a ti, soy el mismo que el que te puede quitar y por tanto, te tienes que comportar como una niña buena e igualmente te sientes condicionada.

El problema está en que no estamos preparados socialmente para el tema de la conciliación, y las empresas todavía lo consideran como un problema. Las mujeres tenemos muchos hándicap como los embarazos, la familia... y me centro mucho en los procesos de selección, Sara, porque es muy importante. Porque incluso en la inteligencia artificial, los algoritmos no son machistas, sino programadores y programadoras. Entonces los sesgos de género a la hora de los procesos de selección, todavía responden a conceptos como la socialización, la conciliación, la maternidad... La teoría está muy bien, pero en la práctica no... aunque todavía están cambiando ciertos temas como la maternidad, pero aún queda mucho por hacer. Las cuotas han ayudado mucho, pero son del ámbito público y no del privado.

P. ¿Cree que la situación de la mujer en las empresas de comunicación privadas es peor que en las públicas?

R. Yo creo que sí, porque en la pública tienen unos mecanismos de control y unas leyes de creación que hay que cumplir y que están relacionadas con la igualdad, como las cuotas. Pero en lo privado no. Nosotros en lo público tenemos una serie de obligaciones que en lo privado no, y la diferencia es muy importante y el tema de la cooptación es mucho mayor ahí.

Todos somos machistas porque venimos de una cultura machista que hemos aprendido en el colegio, en la religión, en las amistades, de la sociedad... yo tenía varias compañeras en puestos de dirección en RTVA porque nosotros teníamos que cumplir un cupo. Todas las leyes transversales que se han creado desde la Transición han hecho que la situación mejore, pero falta interiorizar culturalmente y empresarialmente este concepto.

P. ¿Hay mucha diferencia entre el sueldo hombre/mujer de las empresas públicas y privadas?

R. Es que en el tema de los sueldos, en la pública vienen marcados por ley y no tenemos ahí discriminación. Pero la discriminación sobre la brecha salarial no viene en los sueldos, sino en los pluses y nosotros lo tenemos comprobado. En cambio en las privadas, esto no pasa y la diferencia es abismal y hay muchas mujeres que se piensan si tener hijos por si después le trae problemas y los sueldos son muy precarios...

P. Ha sido coordinadora del grupo de trabajo de la Comisión de Igualdad de la RTVA, Canal Sur Radio y Televisión desde el 2017 y miembro de dicha Comisión desde el año 2015 hasta 2019 ¿En qué consistía esta comisión de igualdad? ¿Existe en otros medios públicos?

R. Nosotros en RTVA tenemos Delegación de Igualdad y no hay en otro medio. Es una Comisión paritaria con los sindicatos, y establece las relaciones laborales, programación, contenidos y las relaciones con el exterior en asuntos de igualdad, además es una figura que depende de la Dirección General. En RTVE hay un Observatorio de igualdad, que en Andalucía no tenemos porque tiene funciones que realiza el Consejo Audiovisual y lo que tenemos es la Delegación. Es muy importante porque vertebrada todas las áreas relacionadas con la igualdad.

P. ¿Estuvo de corresponsal en Bosnia, cómo fue aquello?

R. Eso fue porque el compañero de internacional que cubría todos los asuntos del extranjero, llevaba varios años fuera en navidad y pidió estar en España ese año. Pero claro, había que cubrir porque el conflicto estaba en su momento de estabilización, pero aún había muchas hostilidades y estaban las tropas españolas allí. Yo la verdad que tenía bastante buena reputación profesional en COPE, entonces daba la casualidad también que las tropas que había en Bosnia eran las de Almería y yo tenía buena relación porque trabaja mucho sobre sus maniobras, la OTAN

Entonces yo pedí que si surgía en un momento, contaran conmigo que no tenía problema en ir y entonces, me llamaron para ir de vacaciones y yo no me lo pensé dos veces y ya lo tenía hablado en casa.

Yo fui sola y me dieron un fajo de billetes que tenía mucha angustia con el dinero y la grabadora, no estaba pensando que me estaba jugando la vida. Yo cuando fui no había teléfonos, era sobre el 95, y lo que hacía fui al destacamento, fue una experiencia maravillosa porque vi cómo estaba la población y la labor del ejército, que fue fascinante, Me entraron ganas de estar más tiempo y volver, pero cuando volví, me nombraron subdirectora regional de los informativos de COPE en Sevilla, y al año ya entré en Canal Sur

Otro trabajo de los que me siento orgullosa, fue cómo cubrimos el caso de José Bretón y periódicamente fuimos brutales.

Le pilló el 23F en COU y recuerda escuchar la retransmisión a través de clase. Fue un momento angustiante y la gente no es consciente de lo efímera que es la vida

P. ¿Cuál cree que fue el papel de la mujer periodista durante la Transición y cómo ha influido en la labor de las mujeres actuales?

R. En general, fue romper una construcción social, educacional, de costumbre en lo que fue el mundo del periodismo y romper muchas barreras y abrir el camino a muchas mujeres. Fueron referentes y hoy en día hace falta muchos referentes a las chicas jóvenes. Entonces, fue romper con el constructo social a base de esfuerzo y trabajo, y muchas lágrimas. Y una superación diaria porque a todas lo que nos chocaba era por qué yo no puedo hacer esto...porqué me quieren disuadir y machacar y creo que la labor fue muy importante y las mujeres de la Transición fueron referentes. Yo no me veo como referencia de nadie, pero sí es verdad que una vez me pasó una cosa estando en la ejecutiva en la Academia de la TV y un día estaba moderando un encuentro en Madrid y de repente, vienen dos chicas que estaban estudiando periodismo y me dijeron que de mayores querían ser como yo y yo pensaba ¿Pero cómo soy yo?, pero como estoy tan ocupada en superar todos estos obstáculos y compatibilizándolo todo y haciendo frente a tanta crueldad, que no te da tiempo a reflexionar. Por eso, yo creo que el legado de las mujeres de la Transición y de las que empezamos un poco después, yo creo que todas abrieron el camino y ser referentes para las niñas y que piensen que ellas también pueden contar las cosas desde Bosnia como Mar Artega, o como Mercedes de Pablos cuenta toda la Autonomía andaluza... Yo creo que en algo hemos contribuido en materia de género a que se cambien los usos, formas y costumbres. Y luego que seamos referentes para otras chicas y que piensen que pueden hacer lo mismo que nosotras; y mujeres de antes de la Transición también, aunque fueron poquísimas.

Eso es lo que hace falta, que las chicas tengan referentes. Pero ha costado, porque creemos en nuestros derechos y en el valor del periodismo que es mostrar la realidad para que otros la valoren y la analicen sin hurtar información; y mostrar y visibilizar al más débil, dando todas las claves para que los ciudadanos puedan ejercer sus derechos y libertades.

P. Para finalizar ¿Cree que falta algo más por hacer en la profesión en cuanto al papel de la mujer periodista?

R. Primero visibilizar a expertas. Esto es muy necesario porque hay que trabajar en las expertas y en la imagen que ofrecemos los medios de comunicación sobre la mujer, sobre los roles que le damos y también trabajar en la imagen de la mujer en publicidad.

Y por otro lado, sobre todo creo que tenemos las mujeres un papel fundamental en mostrar nuevas formas y las formas correctas de selección en los puestos directivos y la cultura empresarial en los medios de comunicación. Creo que las jóvenes que llegan ahora, deben tener muy interiorizado esto y las que están ahora saber que tienen que trabajar en pro de ello y creo que tienen un papel muy importante en conocer cuál es la cultura empresarial que da lugar a esas desigualdades que se producen en los medios de comunicación, y también contar indudablemente con los hombres, porque es un cambio de construcción social y cultura de empresa por parte de todos. Creo que queda mucho por hacer y dentro del periodismo también. Lo que yo le recomendaría a las chicas jóvenes es que tengan una preparación interiorizada en materia de igualdad, para desmenuzar cuál es la raíz de esas desigualdades que se producen en los medios de comunicación.

Y sobre todo, porque estamos en un cambio del periodismo, ante el nuevo periodismo que son las redes y las tecnologías, donde los grupos y las empresas de comunicación se están transformando y hay que saber cuál es el escenario donde nos estamos moviendo, y la cosa ha avanzado bastante y por ello, no tenemos que creer que tenemos veto en algo. El machismo es muy sutil.